ANALES CIENTIFICOS PARAGUAYOS
PUBLICADOS POR EL DR. MOISÉS S. BERTONI

SERIE II NÚM. 6 2º DE ANTROPOLOGÍA
PUERTO BERTONI Paraguay MARZO De 1920

Dr. Moisés S. Bertoni

La Lengua Guaraní como Documento Histórico

Apercu Ethnographique
Préliminaire
Du Paraguay Oriental & Haut Paraná

Bibliografía

Martínez, Dr. T. Alfredo — Sampaio Dr. Theodoro — Freitas, Affonso A. de — Moreno, Dr. Fulgencio R. — Outes, Félix, — Martínez, Benigno T., Colmán, Narciso R., — Cuervo Márqnez, Carlos, — Rojas, Arístides.



PUERTO BERTONI
ALTO PARANA - PARAGUAY
IMPRENTA Y EDICION "EX SYLVIS"
1920

ANALES CIENTIFICOS PARAGUAYOS
PUBLICADOS POR EL DR. MOISÉS S. BERTONI

SERIE II NÚM. 6 2º DE ANTROPOLOGÍA
PUERTO BERTONI Paraguay MARZO De 1920



Dr. Moisés S. Bertoni

LA LENGUA GUARANI
COMO
DOCUMENTO HISTORICO

ESTRUCTURA. FIJEZA. INALTERABILIDAD
CONSECUENCIAS PARA LA ETIMOLOGIA



PUERTO BERTONI
ALTO PARANA - PARAGUAY
IMPRENTA Y EDICION "EX SYLVIS"
1920

I

IMPORTANCIA DE LOS ESTUDIOS GUARANIOLOGICOS



L estudio de la raza guaraní, en todas sus diferentes manifestaciones, es de la más alta importancia para la historia de América. Pues nos hallamos frente a un fenómeno grandioso: la enorme superficie que esta raza ocupa, o en un próximo pasado ha ocupado. Desde la foz del Río de la Plata hasta las Antillas y Panamá, y desde el Atlántico hasta los Andes, y en algunos puntos hasta el océano Pacífico, el mapa de más de la mitad del continente está cubierto de nombres guaraníes, los que atestiguan de la ocupación efectiva de la raza, o de su preponderante influencia. Tan enorme extensión, la naturaleza y unidad admirable del idioma a pesar de las distancias, el desarrollo de la agricultura, los conocimientos en el campo de la medicina y de la historia natural, las ideas morales y religiosas, la organización social y económica, el régimen político y otras pruebas o indicios, nos inducen a admitir la existencia de una verdadera civilización guaraní, cuyos caracteres, muy especiales por cierto, en buena parte ya podemos conocer y en parte nos serán revelados sin duda por las investigaciones futuras.

No se trata de un pueblo desaparecido o extraño a nuestra vida actual. Todo lo contrario: millon y medio de habitantes civilizados hablan todavía la rica y armoniosa lengua guaraní y la defienden con triunfante

tenacidad contra la corriente arrasadora de las lenguas europeas. Hay más: muchos millones de Americanos, con el estigma más o menos evidente de la raza, llevan en sus venas sangre guaraní, y confundidos en la gran familia, colaboran con ventaja en la magna obra de este continente.

Cuando habrán desaparecido ciertas preocupaciones, cuyo origen está en la falta de conocimiento cabal del valor intrínseco de las grandes razas sudamericanas — cuando se comprenderá debidamente que, con el triunfo de la democracia, el que no era antes sino el estrato inferior de la población, viene a constituir la mayor fuente de la fuerza moral y material de la nación, y la base necesaria de sus progresos, entónces todos los hombres estudiarán sin menosprecios y sin vanidades el siempre interesante problema de sus orígenes, y consignarán con satisfacción la verdad tal cual resulte, al respecto de las agrupaciones de que formen parte y de la sangre que corra por sus venas. Las estadísticas cesarán entónces de halagar a la vanidad de unos y temer la susceptibilidad de otros, y el antropólogo, con la imparcial serenidad del naturalista, revelará a las nuevas generaciones todo el secreto de su pasado antrópico. Entónces solamente se verá con claridad cuan grande es la parte que corresponde, y a pesar de todas las inmigraciones corresponderá, a esas razas que algunos consideraban casi como extinguidas, o en vías de extinción.

Cediendo primero a la voz de la naturaleza, y más tarde al soplo de las nuevas ideas, un gran cambio se ha operado en esta América Latina. Vencidas por las armas, exterminadas en parte, condenadas a servidumbre, destruidas por el fanatismo religioso o civil

sus mejores instituciones, aniveladas bajo el manto uniforme de un nuevo credo, que con ser sublime, no dejaba de aplastar toda originalidad e impedir las veleidades de independencia mental, las grandes razas indígenas parecían muertas moral e intelectualmente, y sólo vivían en esa última camada de la gente, que antes de la revolución francesa el mundo creía destinada a servir de piso eternamente a los afortunados de la humanidad. Pero en la naturaleza, así como nada salva de la muerte a un organismo caduco, tienen extraña resistencia los organismos jóvenes, que llevan en sí las condiciones elementales del triunfo. Es así como relajadas y rotas por fin las cadenas de la servidumbre, al soplo de las nuevas ideas que recorrieron todo el mundo llegando hasta la choza del indio, y bajo la presión de las necesidades industriales que exigían brazos robustos y brazos aclimatados, se revelaron aptitudes y se despertaron energías que esperaban latentes la hora de la rehabilitación. Y al despertar, la nueva generación criolla se encuentra con que es otra. La naturaleza, como siempre, había triunfado. Preocupaciones humanas habían pretendido mantener abierto un abismo infranqueable entre las dos razas; pero Mater Natura lo había venido llenando. A la voz irresistible de sus leyes, autóctonos y conquistadores se habían abrazado, y al fin de la larga jornada, nos encontramos con que amos y siervos han desaparecido para dar vida a un nuevo sér colectivo, el cual, combinando felizmente las cualidades de ambos mundos, se presenta en el torneo de la humanidad lleno de vida y de entusiamos.

Se impone por tanto, en la actualidad con más urgencia que nunca, el estudio metódico y minucioso del pasado y del presente de nuestras razas aborígenes.

Y a este respecto, la menos afortunada de las grandes razas es la guaraní. Indudablemente, entre las publicaciones recientes, podemos registrar, uno que otro trabajo de primera importancia. Pero el campo es inmenso y muy variados son los puntos de vista. Por otra parte, las dificultades suben de punto cuando se trata de destruir preocupaciones y combatir ideas preconcebidas, como las que tienen curso en el público al respecto de los Guaraníes. De estas ideas, no pocas son inexactas y algunas son completamente falsas; esto me atrevo a decirlo al respecto de lo que en general se piensa de los pueblos antiguos, como con referencia a lo que corrientemente se supone de los Indios de sangre pura que aún viven más o menos independientes. (1)

En mi concepto, la parte más difícil — como también la más importante — es establecer con seguridad, y desde los diferentes puntos de vista, el grado de

(1) Dos ejemplos entre muchos: en un resumen didáctico, texto para las escuelas de una gran república, se dice: que los Tupíes y los Guaraníes constituían dos familias etnográficas — que no tenían animales domésticos—que vivían en completa poligamía—que no tenían ninguna noción de Dios—que eran puramente fetichistas — que sólo tenían una vaga noción de la vida futura—que envenenaban sus flechas de combate—y que eran todos insignes antropófagos. En todo lo cual no hay un concepto que no sea errado.

En una reciente y grande obra destinada a la educación de la juventud, con el nombre de uno de los más ilustres intelectuales de la América latina, aparecen algunos cuadros que, según el rótulo y el texto, pretenden representar a los Guaraníes del Paraguay. Y bien, salta a la vista que uno de los cuadros representa a ginetes Guaicurúes del Chaco, y que lo que aparece en los otros cuadros no son sino grupos de Botocudos, Indios que jamás vivieron cerca del Paraguay, y son de los más salvajes de América, y en esos cuadros, con su enorme «bodoque» y el tipo exagerado, aparecen aún más horribles de lo que son.

civilización que los Guaraníes habían alcanzado a la llegada de los Europeos. El medio, el ambiente natural en el cual esos pueblos habían tenido que evolucionar, es completamente adverso a la conservación de varias clase de documentos históricos. Por otro lado, entre los primeros Europeos que visitaron o poblaron la América Latina, muy pocos mostraron algún interés en estudiar a las poblaciones indígenas; y aun estos pocos, forzoso es reconocerlo, carecían de la preparación necesaria, o bien no gozaban de esa libertad de pensamiento sin la cual todo juicio queda obscurecido.

Pero un documento precioso ha llegado perfectamente hasta nosotros: la lengua. Hablando en general, holgaría recordar el hecho, por todos reconocido, de que nada hay más poderoso que la lengua para descubrir las intimidades de la vida de un pueblo, revelar su mentalidad, darnos los detalles de su organización política y social, y penetrar hasta lo más profundo de su alma, reconstruyendo a la vez una parte de su historia. Mas hablando de la lengua guaraní, cabe insistir en ésto de una manera especial, pues seguramente no han de ser muchas las lenguas que presenten tanta ventaja a este respecto. Esto viene de su estructura, de su índole, de su matemática precisión, de su rara fijeza, y por tanto, de una inalterabilidad casi absoluta, que le permitió, a través de miles de años, llegar hasta nosotros con sus elementos originales intactos y siempre visibles, como esos monumentos antiguos sin reboque, en que podemos ver cada piedra y examinarla en su naturaleza, dimensiones y función.

II

FASES DE LA INTERPRETACION DEL GUARANI

DESGRACIADAMENTE, no todos han sabido aprovechar las ventajas de la lengua guaraní como documento histórico, y algunos evidentemente ni supieron darse cuenta de ellas. A este respecto, no parece difícil distinguir tres épocas bien caracterizadas: la de los Padres Jesuitas, la de Martius y la actual.

La época de los Padres Jesuitas. El estudio de la lengua guaraní empieza en los siglos XVI y XVII de la manera más seria. Baste recordar los nombres de ANCHIETA, MONTOYA y FIGUEIRA. Después de haber llegado a un conocimiento práctico perfecto del idioma, esos abnegados apóstoles, consignan en sus escritos las palabras que recogen directamente del labio de los Indios, las coordenan, y nos dejan los primeros vocabularios, que siempre constituyen nuestros mejores documentos del pasado. Ninguno de ellos era verdadero filólogo; mas para el fin que se proponían, no era indispensable el serlo. Bastaba ser fieles y exactos; y lo fueron. Con todo, acometieron el estudio filológico; trataron de estudiar el mecanismo de la lengua, pusieron en claro muchas útiles etimologías y cada uno compuso una gramática guaraní. Este último trabajo debía ser el más imperfecto; la lingüística, ciencia esencialmente comparativa, naturalmente como tal no había nacido; y esos autores construyeron *una* gramática guaraní sobre el plan de la latina. Pero si aquél no era *el* orden na-

tural, era *un* orden, y llenó bastante bien las necesidades prácticas, sin contar que los planes de ambas lenguas tienen varios puntos comunes.

Es sensible tener que indicar en esa época unos lunares. No es seguramente el caso de ocuparnos de todos los que en los escritos de ese tiempo nos dejaron algo de guaraní. Pero hubo autores que tuvieron mucha resonancia, y cuyas obras son de indiscutible importancia bajo otros puntos de vista, los cuales, al consignar nombres y frases en guaraní, lo hicieron con tal descuido de todas las reglas y aun del sentido común, que sus datos, obscuros y dudosos en muchos casos, resultan en otros verdaderos galimatías. Nos duele tener que aludir en primer término a LÉRY, HANS STADEN. y SCHMIEDEL; pero se trata de una advertencia necesaria, pues hemos visto autores modernos seriísimos sacar deducciones que serían muy importantes para la historia, la geografía y la etnografía, si no viniesen de palabras de una grafía muy dudosa o de evidentes estropeos.

La época de Martius. Durante la primera mitad del siglo XIX, una gran figura aparece. Eminente botánico, tan afortunado como desdichado fué el gran VELLOZO, recibe la misión de estudiar una de las floras más ricas, más espléndidas y menos conocidas del mundo. Viaja y explora botánicamente casi todo el Brasil, y mientras lleva a cabo esa obra que debía inmortalizarle, se va dando cuenta de la importancia que tendría una exploración etnográfica, la intenta, y en cuanto le es posible la lleva a cabo. No es posible poner en duda la importancia de la obra etnográfica de MARTIUS; y los documentos lingüísticos que pudo reunir, no obstante las imperfecciones, no constituyen evidentemente la parte menos útil, para quién está en condiciones de poder

aprovecharlos. Pero el célebre autor se dejó arrastrar completamente por el peligroso placer de hacer etimologías, y ese fué su error.

Cuando MARTIUS vino al Brasil, la mayoría de las poblaciones guaraníes independientes ya había desaparecido, ruinadas por la caza de esclavos, o refugiadas en los bosques más alejados e impenetrables, y las más, refundidas con la raza inmigrada. La lengua había sufrido peor desatre: el guaraní ya había desaparecido completamente de casi toda la parte civilizada; nuestro célebre botánico no pudo estudiarlo debidamente, y cuando alguna vez se vió frente a tribus guaraníes verdaderas, tuvo que valerse de intérpretes. Y ¿ quienes eran éstos ? El examen de los documentos comprueba que generalmente esos intérpretes no debían ser lenguaraces verdaderos, sino simples peones o acompañantes accidentales, más o menos conocedores de la «lengua general». Por otra parte, es preciso tener en cuenta dos dificultades de orden general: los defectos de audición, tan comunes y variados entre los Europeos recién llegados y aun entre criollos; y la tendencia de los Indios—cuando ven que su interlocutor no comprende todo perfectamente bien—a emplear palabras y frases impuras, abreviadas, alteradas, que ellos no usan, pero que el interlocutor puede comprender mejor; hasta el extremo de que si éste desconfía e insiste para que aquéllos le digan bien como ellos suelen decir, no obtiene muchas veces sino la repetición de la forma alterada.

Y entre tanta variedad de formas e inflexiones que buenamente creía ser indígenas y originales, MARTIUS se desorientó y se creyó frente a una lengua muy variable, muy flexible y de fácil corrupción. La inmensa extensión territorial parecíale justificar esa su-

puesta variabilidad, y por otro lado, el ejemplo de las lenguas europeas, tan flexibles y divididas en un sinnúmero de dialectos tan variados como numerosos, no podía poner sobre la buena vía a una persona que carecía de un conocimiento suficiente de la lingüística, por más sabio que fuera en otras disciplinas (1). Y es con semejante idea del guaraní que MARTIUS se lanzó con entusiasmo y plena confianza en el piélago aleve de las especulaciones etimológicas. El resultado fué cual debía ser; con mayor razón, debido a dos causas: el método de exposición adoptado, y la escuela que un grande y merecido renombre hizo prosperar.

He aludido al método. He aquí como procedía habitualmente el autor en cuestión. Imaginaba para un nombre una etimología; en seguida buscaba entre las diferentes formas y alteraciones de ese nombre la que más se aproximaba a lo supuesto, y ya la adoptaba como si fuera la verdadera e indiscutida. Muchas veces ninguna de las formas conocidas respondía a la supuesta etimología; ideaba entónces el autor una forma nueva, calcada sobre la misma explicación etimológica y desde entónces esa forma nueva era adoptada por él en todos sus escritos, no solamente como si fuera real, pero como si fuese la sola verdadera, la sola admisible y admitida. Es evidente que el menor pensamiento deshonesto no cruzó nunca por su mente y que tampoco le arrastró ninguna vanidad; pues, a más de ser él un espíritu de-

(1) He aquí, por ejemplo, las transformaciones por las que—en varios puntos de su obra «Pflanzen-Namen in der Tupi-Sprache»—hace sufrir al nombre ihvá=fruto (str. sensu): guá, kuá, juá, güí, kuí, joá, aba, iba. La voz íhva=árbol, no tiene mejor suerte, pues según ese autor se transforma en ibí, iby, oba, ova e igbi.

masiado superior para incurrir en tales debilidades, de todo su decir se desprende una seguridad tan grande en lo que creía ver, que la confusión entre la visión y la realidad debía ser en él tan natural y completa, como para que lo visto por los ojos del espíritu le resultara tanto o más real que lo visto u oído por los sentidos materiales. Lo sensible es que casi nunca hace una distinción entre sus hipótesis y lo realmente observado. En todos sus escritos de etnografía y lingüística es frecuentemente imposible—aun para las personas entendidas en la lengua—distinguir lo que pertenece a las opiniones del autor, de lo que corresponde a los hechos concretos. Es un descuido que ha hecho incurrir en más de un error a autores muy serios.

Lo peor es que MARTIUS hizo escuela y fué el maestro, en Europa y América, de toda una generación. Preclaras inteligencias siguieron sus huellas y muchos laboriosos buscadores adoptaron su método. La creencia de que el guaraní fuese idioma variable, versátil y muy corruptible, se hizo general. Y es así como en obras importantísimas aparecen deducciones de orden histórico o etnográfico sacadas de versiones hipotéticas y aun de meras suposiciones etimológicas, muchas de las cuales ya pueden ser denunciadas como completamente erradas.

No es el caso, evidentemente, de indicar nombres. Tampoco puedo erigirme a juez, ni arrogarme una misión depuradora que sólo puede corresponder a una generación de especialistas. Pero no me es posible reprimir el recuerdo de un nombre tan simpático como ilustre, de un corazón tan grande y figura tan eminente como la del inmortal botánico y etnógrafo BARBOZA RODRIGUES. Su patriotismo contagia, su compasivo amor al indio

conmueve, su incansable laboriosidad se admira, su sinceridad atrae, la multiplicidad de sus conocimientos impone, sus obras son minas inagotables de preciosas observaciones y su honestidad está por encima de toda sospecha; no obstante ¡ qué de peligros no ha sembrado en sus escritos el puro método martiano !

Epoca actual. Felizmente una reacción se dibuja en la última época. Empieza contemporáneamente, allende los mares con la intervención de eminentes lingüistas, y en el Brasil, donde surgen algunos intelectuales de primera fila, los cuales, dedicándose seriamente al estudio analítico de la lengua, se posesionan de ella de una manera tanto más notable, en cuanto la falta del documento vivo y puro es casi completa; y dándose una cuenta bastante exacta del mecanismo, formulan sensatas advertencias y corrigen más de un extravío. No ofenderé modestias, ni despertar debo susceptibilidades indicando nombres. Pero, como dato comparativo, creo oportuno consignar que los textos, versiones y análisis dados por el Dr. THEODORO SAMPAIO son los que más aproximan los dialectos brasílicos a los del Paraguay, siendo por tanto mejor comprendidos en este país, donde hay quién atribuye este hecho, no a diferencias de dialecto, sino a la severidad del método y mayor pureza del decir.

En el Paraguay, me permití hace mucho llamar la atención sobre la unidad de la lengua guaraní y lo poco que es la diferencia que en realidad corre entre los dialectos brasílicos y los nuestros; e igualmente sobre la estructura y consecuente fijeza de la lengua, y lo estrecho que son los límites que ésta impone a las especulaciones etimológicas. En estos últimos tiempos el movimiento se acentúa. El Dr. MANUEL DOMÍNGUEZ acomete

el estudio metódico de las raíces guaraníes; hacía falta una autoridad, que con un completo conocimiento práctico y teórico de su idioma, demostrase como cada parte de la palabra y casi cada sílaba, no solamente desempeña una función determinada, sino que conserva siempre autonomía y valor propio. Y este valor había que descubrirlo y fijarlo, tarea a veces muy difícil, que ese autor emprende con felicidad y acierto.

Recientemente, el análisis de la palabra guaraní es llevado más lejos aún. Un ilustre hijo de la guaranítica provincia de Corrientes, el Dr. ALFREDO MARTÍNEZ, llega hasta las que él titula de «células primordiales» de la lengua, y acaso, en origen, de todas las lenguas. Según su análisis, no solamente desaparecen todos los bisílabos, sino que todas las sílabas son reducidas a su vez; pues cada vocal expresa un concepto diferente, y el autor indica 21 vocales. Ciertamente ya sabíamos que buen número de éstas expresan por sí solas un concepto, y aun constituyen una palabra que figura como tal— o debe figurar—en todo vocabulario. Pero todas las consonantes también serían raíces, como generalmente los acentos también; y en definitiva, las vocales, los acentos y las consonantes serían las solas raíces verdaderas. Lo modesta que es mi preparación en la materia, no me permite seguir al autor en su aspiración a una nueva orientación de la ciencia filológica, y en toda la aplicación de su método, el cual permitiría descubrir el origen de los más diferentes y distantes idiomas (MARTÍNEZ denuncia un parentesco del guaraní con los idiomas indo-europeos), y demostrar cuáles tienen un origen común, y desde qué período se diversificaron; ni prejuzgar de si el porvenir confirmará la posibilidad de poder siempre ir tan lejos en el análisis del guaraní y

la edad que ese autor asigna a esta lengua, que sería «infinitamente superior a la de los idiomas indo-europeos». Empero, dejando aparte cuestiones de detalle, ese minucioso estudio aporta un gran número de datos que vienen, no sólo a confirmar, sino a reforzar y ensanchar el concepto que venía formándose del guaraní; y ciertas ideas generales me parecen como rayos de luz que aclaran el camino; en todo caso, esas ideas, llamando fuertemente la atención de los especialistas más autorizados, contribuirán muy eficazmente al progreso de los estudios guaraniológicos.

«El guaraní—dice el Dr. ALFREDO MARTÍNEZ — es algo más que un idioma, es un sistema filológico» ... «Es uno de los más curiosos idiomas conocidos, porque ha conservado y presenta íntegra, por lo menos en sus rasgos fundamentales, toda la evolución del lenguaje de la raza, desde su primer palabra». Y es en esta conservación íntegra, a través de los siglos, de sus partes constitutivas, que está la que llamo fijeza de la lengua y su incorruptibilidad, cualidades no absolutas, se entiende, pero poseídas de una manera cuando menos muy notable.

III
LA ETIMOLOGIA GUARANI

Hace casi veinte años, después de recordar la variabilidad que presentan los idiomas de flexión y las variaciones a veces profundas que ofrecen sus innumerables dialectos—cosas que hacen extraviar tan frecuentemente a los inmigrados Europeos cuando tratan de descubrir la etimología de las voces guaraníes y no llegan

en general sino a divertidos absurdos — yo decía (1): «Lo contrario pasa con el guaraní. La rigidez de su mecanismo es extrema y su plasticidad es tan poca (2), que durante una larga serie de siglos, de miles de años tal vez, tribus separadas por mil leguas de desierto y sin comunicación entre ellas, hablan aún el mismo idioma, con diferencias que en Europa se consideran provincialismos, y eso a pesar de la falta completa de literatura. Con esto comprenderán cuan grande es su engaño los que, al buscar la etimología de palabras guaraníes, no titubean, para justificar la solución que pretenden, en forzar y estirar no solamente letras sino sílabas enteras.

Fuera de las modificaciones de que ya dí ejemplos (principalmente la forma llana o alargada de muchas palabras, en la que no hay, sin embargo, sino una cuestión de grado), del «tupí» del Amazonas a nuestro guaraní, es apenas si se encuentran variaciones entre esos dialectos. Así, el Tupinambá dice kué-sé (=ayer), el Avambihá kué-é y el Paraguayo moderno kué-hé. La diferencia más importante está tal vez en la consonante adicional prefija, que es en algunos casos (léase dialectos) s en vez de t ; así dice el Tupinambá sesá en lugar de tesá (=ojo), y concede esa prefija a algunas palabras más, diciendo, por ej., sakú en lugar de akú (=caliente), de donde ihsakú (=agua caliente) en lugar de ihrakú (dial. mbihá) y de ihtakú (en paraguayo moderno). Ya he notado que la sílaba guá del paraguayo moderno es uá, o mejor wuá, en ciertos dialectos y kuá en ciertos otros. Varias otras diferencias, que

(1) «Anales Científicos Paraguayos» Serie I nº 2, 1ª parte, pág. 29 & seq., Asunción 1901.

(2) El valor que doy a estos calificativos se explica más adelante.

resultarían tales si se consultara superficialmente los léxicos recogidos por los viajeros o las diferentes obras que poseemos, no son sino aparentes, debidas a las diferencias muy grandes entre las ortografías adoptadas, y a la variabilidad que se nota aun en la ortografía de un mismo autor, aumentado todo esto por la dificultad primordial del oído, que a tantos y tantas veces ha engañado.

Analisando el nombre guaraní, se le encuentra compuesto esencialmente de radicales (1) principales y complementarias, de prefijas y subfijas genéricas, que establecen la calidad ó la acción. Fuera de eso, es apenas si se nota algunas veces la *ligadura*, constituida por la letra adicional r [como en (t)embé-itá-(r)-íh, nombre del zantóxilo o clavalier; embé=labio, itá=piedra, íh=árbol, la t es adicional explosiva y la r es adicional ligadura], la inicial explosiva t, la inicial eufónica i (2), y de vez en cuando una terminación llana, necesaria para evitar ciertas confusiones, o bien sencillamente eufónicas, siendo este último caso muy raro y aun discutible. Esas radicales y *fijas genéricas* son generalmente monosilábicas, cuando más bisilábicas, y son absolutamente *inmutables*. Digo inmutables, porque en este momento no recuerdo una sola excepción (3), fuera de las peque-

---

(1) Son las «raíces» de MANUEL DOMÍNGUEZ, los «radicales» de ALFREDO MARTÍNEZ.

(2) El ejemplo que entónces dí no es bueno; véase más bien las voces ikatú, iporâ', etc., y aun dudo que en ellas la i sea puramente eufónica; todo en la palabra guaraní tiene su valor especial.

(3) Ulteriores indagaciones me mostraron que hay algunas excepciones *si se compara un dialecto con otros*; el interrogativo «pá,» por ejemplo, en algunos dialectos brasílicos es

ñas modificaciones ya indicadas. Hasta la más común de todas las transformaciones, la de la a en ä y en e, no tiene ejemplo en el guaraní...Aún más: la vocal simple no puede transformarse siquiera en letra nasal, salvo en los dialectuchos muy modernos de los civilizados o europeizantes.

Por consecuencia, desde que se penetre el mecanismo del guaraní, se ve muy pronto que, en cuanto a etimologías, hay que rechazar a priori todas aquellas soluciones que implicarían una alteración de las radicales o de las fijas genéricas, con seguridad de que el rechazo será confirmado a posteriori en la inmensa mayoría de los casos. Con las letras del tupí-guaraní (1) no se puede jugar, pues cada una, o cada sílaba, tiene su significado fijo e inalterable (2), como inalterable es su forma.

El guaraní tiene también su elasticidad — y muy notable — pero es de otro orden. Está en la posibilidad que con esta lengua se tiene, de formar palabras com-

---

«pé,» y «teîhi» = generación, *gentes*, es «taîhi» en otros dialectos. Otro caso, más común, es el del cambio de la vocal común «u» en la vocal especial «ih»; mientras aquélla, en las palabras correspondientes, reina casî exclusiva en los dialectos de Amazonia y parece haber predominado o ser común en los del «Pindorama», ésta domina en los del Sud. Podría citar algún otro caso mucho menos frecuente. Pero no conozco ningún caso dentro del mismo dialecto.

(1) Usaba entónces esa expresión, que condeno ahora por redundante y por ser causa de confusiones, pues, para todas las grandes poblaciones guaraníes actuales, que son las del Paraguay, Argentina Bolivia, **el título de Tupí** es dado *exclusivamente* a razas muy distintas de la guaraní y *tradicionalmente* enemigas.

(2) Inalterable, se entiende en su valor general; o en su «valor abstracto», según la expresión de MARTÍNEZ.

puestas nuevas, o nuevas disposiciones de los elementos de la palabra, cuantas veces se quiera, sin que estas nuevas formas constituyan neologismos, y siendo comprendidas por todos (1). Esta preciosa facultad, elevada hasta tan alto grado, es una ventaja que pocas lenguas poseerán, y bastaría para explicar el hecho diariamente observado, de que el extranjero que llega a posesionarse práctica y completamente del guaraní, prefiere para la conversación este idioma a cualquier otro y al propio. Y si una cuestión educacional no se opusiera, y si las necesidades de la civilización no impusieran una lengua que facilite las relaciones internacionales, esa ventaja rara permitiría al guaraní una evolución sin límites, y constituiría para la literatura y la ciencia una fuente inagotable de formas, a cual más feliz y expresiva; formas nuevas sin ser nuevas, pero continuamente renovables; no siendo siempre necesario que sean definitivamente fijadas en el vocabulario, pues siempre existen en la extructura y posibilidades de la lengua, como en estado latente, o como las anotaciones de la química o de la matemática, que teóricamente ya existen antes de conocerse la materia, el valor o la relación a que serán aplicadas, y son perfectamente comprendidas por todos en cuanto llegue el caso práctico de ser emplea-

(1) «El idioma es rico, abundante, elástico; y todas estas calidades residen en las radicales, que cada sujeto usa a diario, para formar nuevas palabras, que no trascienden, que todos entienden, pero nadie usa». (ALFREDO MARTÍNEZ, op. cit. 334).

Nadie usa, habitualmente, o definitivamente, y salvas excepciones. Así, creo, debe ser interpretada la última frase del autor citado.

das (1).

Pero esta elasticidad especial no concede ninguna facilidad al etimologista. Pues no alcanza a las raíces y los radicales. Las combinaciones pueden variar al infinito; pero si cada uno puede hacer cuantas combinaciones nuevas le sean necesarias, y éstas ser inmediatamente comprendidas, es precisamente porque los elementos de las combinaciones conservan siempre y cada uno su valor propio. Toda alteración haría la combinación incomprensible, o le daría un significado absurdo o muy diferente al que se desea.

Será fácil convencerse de esta verdad examinando la siguiente lista, en la que reuno palabras homógrafas, de la letra A solamente. Esta lista, hecha rápidamente, es forzosamente muy incompleta; además, la forma y necesaria claridad del cuadro me obligó a eliminar varios casos que necesitan más prolija explicación. No obstante, bastará para dar una idea de los peligros e incertidumbres que el campo de la etimología guaraní opone *a los más preparados.*

PALABRAS HOMÓGRAFAS

Estada en pié	ầ	á	caída
Día 2)	á	â	sombra

(1) Esto ya bastaría para explicar la excepcional ventaja que tiene el arte oratorio en la vida de relación interna de las poblaciones guaraníes, ventaja aun mayor de la que da el verdadero conocimiento, y *muchísimo mayor* — por más que se haya repetido lo contrario — de la que presenta el valor personal en las luchas armadas.

2) Cheá = mi día

Cabeza	á...	...á	fruto
Entidad	á	'á	pelo
Cabello, pelo	áva	...áva	la cosa que es objeto
Tiempo, los espacios	...ára	...ára	el sujeto, él que hace
mucho, fuertemente	avá	avá	persona (de la raza)
alto personaje	avaré	avarê'	persona sumamente despreciable
maíz	avatí	avatî'	de pelo blanco
cráneo, cabeza	akâ	aká	riña
cabello	akârá	akará	especie de pez
aquél	akôi	akoí	así
persona (l. sensu)	asé	asê'	yo salgo
corto, pedazo	asíh	'asíh	enfermo
adorno	aguâ'	aguá	porrilla, botón
cerca	aguî'	aguíh	bambaleo
chico, ruín	aí	aíh	secreciones liquidas (genérica)
ácido, malo, áspero	áî	âî	solo (sin ayuda)
ruín, vil	aihvî'	áîví	nota compasiva
flojo	akíh	akí	malo, picante
dichoso	adyé	adyé	¿ no es verdad ?
pescuezo	adyú	adyû'	adormecido
asir del pescuezo	adyuá	adyûá	espeso, pegajoso
lluvia	amâ'	âmâ'	círculo, cerco
bigote	ambotá	âmbotá	bien querer
cientopiés	ambuá	ambû'á	que hace ruído
solía (v. soler)	amí	amî'	exprimir, prensar
alguno	amó	amô'	donde, ubicación
lejos	a'mô'	âmô'	deudo, allegado
yo robo o arrebato	amondá	amôndá	vecindario
pariente	anâ'	ânâ'	grosero, espeso
alma, espíritu	âng'	âng'	ahora (1)
éstos	ang	âng	sombra
recelo	âng'ú	angú	cierto manjar
ahora	ánga	angá	expresión de ternura
muesca (2)	anyâi	anyâi	frente a frente
ropa	aó	...aó	pelear, combatir
torcido	apá	apâ'	hacer sonar

(1) Diferencia de pronunciación según los casos.

(2) Añâi según la ortografía castellana y anhaim según la port.

todo (el ser)	a`pá	âpâ	calificativo racial (1)
superficie	a`pé	ápe	adv. de lugar
escama, cáscara	apé	âpê`	cercar, rodear
naranjo agrio	apepú	apépû`	sonido de hueco
tirar	apí	a`pí	piel cabelluda
pelar, desollejar	âpî`	apî	despuntar
rad. de sentar	apíh	apíh	ladear
principio (2)	apíh	apíh	fin, extremidad
manchas (de la piel)	apí`â	apiâ`	porrilla, maceta
oído	apihsá	apîhsâ`	espeso
argolla	apîhî`	apií	rad. de perseverancia
punta de nariz	apîhi	apihî	a punto
punta fina	apihmî`	âpîhmî`	desaparecer
esquina	apîpé	apipé	agachar
caer de bruzas	apihrá	apíhra	extremidad
añadir	apîhrû`	apirú	hinchado
sobre	apihté	apihté	en el medio
trabajo (acción)	apó	apó	cosa gruesa (3)
cosa sonora	a`pô	a`pó	reñir
redondo	apuá	apûâ`	yo me levanto
hocico, esquina	akuâ`	akûâ`	corro (verbo)
cosa tierna	akíh	akíh (4)	mojado
núcleo	akîhtâ`	akihitá	piedra húmeda
otro día	aramô`	áramo	sobre
tardar	aré	aré	lo que cae y nace
contrario, adverso	aruá	aruâ`	bien parecido
fruto inflado	-á-ruá	arûâ`	pacífico
resaca	arurú	a`rurú	aterido
duro	atâ`	âtâ` !	*eheu* ! exclamación
andar	atá	âtâ	semi-
atajar	âtî`	atî`	pelo blanco, canas
cubrir	atíh	atíh	montón (5)
montón (lato s.)	atíhra	atihrá	copete, hopo
mancha	áu	aú	desiderativo
imprecativo	aú`	aû`	ficticio, mera apariencia

(1) De raza no guaraní — (2) Según los casos.

(3) Semi-nasal — (4) Idem — (5) No recibe la conjunción «r»: ihvihatíhrusú = sierra (forma antigua).

En todo esto he tratado de ser fiel lo más posible a la pronunciación original.

IV

INCORRUPTIBILIDAD DEL GUARANI

Se comprende que una lengua de esa naturaleza debe ser muy poco corruptible. Y así es efectivamente. Aun podríamos concederle el calificativo de incorruptible, porque los cambios que en ella se notan a través de los siglos y en la inmensidad de las regiones ocupadas por la raza, no son verdaderas corrupciones. Estos cambios son de dos clases: la substitución de palabras extranjeras (1) a las guaraníes, y la creación de nuevas voces indígenas (2). Esta última clase, muy importante antiguamente, no infiuye en la actualidad sino en la nomenclatura, y cada día menos. La primera, es cierto, ejerce una influencia cada vez mayor. Mas *las palabras guaraníes que ceden el campo a las extranjeras, desaparecen, pero no se corrompen.* Los que para sostener una solución etimológica invocan la corrupción de voces guaraníes, se exponen a incurrir en graves errores.

La evolución especial de ciertos dialectos alejados, aislados y sometidos a influencias particulares — como el homaguá, el kokamá, el odyapí, de Amazonia y Guayanas — seguramente ha podido producir numerosas divergencias. Pero éstas han consistitido sobre todo en la adopción de voces extranjeras, o en la formación de voces nuevas, principalmente en la nomenclatura.

---

(1) Portuguesas y españolas generalmente, algunas africanas o peruanas, raramente otras.

(2) Aparte los que fueron producidos por la evolución general de la lengua. Estos se reducen a una simplificación muy conocida de ciertas desinencias, algunas raras contracciones y otros de poco momento.

Y en general, ninguna de estas formas de la evolución es difíl de reconocer. En cuanto a la estructura propia de la lengua y a sus elementos constitutivos, es evidente que no han podido ser alterados seriamente, pues de no ser así, la evolución hubiera producido idiomas distintos y lenguas separables, no simples dialectos.

Desde el punto de vista práctico de la comprensión del guaraní puro, como desde el del conocimiento general de la lengua, la adopción de palabras y modismos extranjeros, agrava seguramente las dificultades. Empero, en tratándose de textos antiguos, es curioso de ver como esa adopción deja — a primera vista — la impresión de un cambio mucho más grande del que ha sucedido en realidad. Otro hecho resultante — bastante curioso, pero fácilmente explicable — es este: que los intelectuales, y en general las personas más instruidas, son los que encuentran mayores dificultades en la lectura de los textos antiguos. Es la consecuencia inevitable del hecho necesario, que los intelectuales, aun en el Paraguay, usan mucho más la lengua europea que la gente del pueblo, y llegan a «saturarse» de esa lengua, hasta pensar verdaderamente y de continuo en ella, mientras el pueblo piensa todavía en guaraní y traduce en castellano en el momento de hablar.

No se puede omitir otra causa que explica en parte la dificultad que la lectura de los textos antiguos presenta, sobre todo al que no está prevenido. Son los numerosos defectos de redacción. A este respecto, los antiguos pecan todos de una u otra manera, y frecuentemente, de todas las maneras a la vez. Primeramente, separan las palabras a su antojo y cada redactor de una manera diferente, siendo frecuente ver diferencias notables en el mismo autor y a renglón seguido. Cierta-

mente se trata de un problema grave y complicado aun hoy día; pero los antiguos ni siquiera le concedieron importancia. En segundo lugar, usan de la puntuación con una parcimonia excesiva, y frecuentemente la omiten. Por fin — y en esto los modernos merecemos un reproche más severo—adoptaban cualquier ortografía o inventaban una como para salir de apuro. Por consecuencia, los textos antiguos — a primera vista — dejan una impresión de diversidad que no alienta.

De lo cual traen su origen dos errores comunes: el que esos escritos correspondan a dialectos diferentes de los actuales, y la suposición de que los Padres Jesuitas hayan alterado la lengua primitiva, sometiéndola a nuevas leyes y convenciones y completándola para que sirviese a los fines de la catequización. *Ambas suposiciones desaparecen completamente al consultar el precioso testimonio de los Indios independientes.* Estudiando el idioma de parcialidades que jamás tuvieron contacto con los catequizadores ni otros Europeos, se llega a la persuasión de que los Jesuitas — no solamente nada inventaron, ni agregaron, ni coordinaron — sino que consignaron imperfectamente el tesoro de la lengua en sus vocabularios. Las frases que ellos combinaban con el fin de explicar al Indio los misterios de la religión, así como sus hábiles giros para exponer al catequizando Guaraní conceptos tan nuevos para él, como los que implicaban la supresión completa de su profundo e inflexible individualismo, lo infinito del universo y de la bondad de Dios, la sumisión material y moral absoluta a un soberano y la idea de cierta propiedad particular absoluta, todo eso, *lo obtenian por medio de nuevas combinaciones de elementos inalterados*, de radicales y palabras que conservaban, aisladamente, todo su valor original.

Es apenas si modificaron el concepto del **Tupâ'**, obligados por la adopción oportunista de este nombre. El concepto del **Anyâ'** (**Añâ**, **Añanga**) tuvo que sufrir mayor alteración para responder al de espíritu del mal exclusivamente. Por fin, inventaron el título de **Nyandeyara** como cualidad de **Tupâ'**, hicieron del **payé** un simple hechicero y reservaron para el sacerdote cristiano el título de **avaré**. Pero semejantes cambios no constituyen ninguna alteración de la lengua.

Varios conceptos nuevos obligaron a introducir en el léxico nuevas combinaciones; y en ciertos casos *fué necesario crear nuevas aplicaciones:* por ejemplo, **yeyurumboyá** = besar; la voz guaraní **yurumboyá**, literalmente = boca mediana o boca menor, tenía el sentido abstracto de «modestia y moderación en el hablar», y en los casos especiales, se concretaba para expresar (mediante otras raíces) diferentes cosas o acciones, menos el beso, que no forma parte de las costumbres guaraníes. La aparición de un vocablo semejante puede dejar perplejo a cualquier traductor, si el vocabulario o el complexo del texto no le ayudan.

Así la voz **mondá**, con el valor de *robar*, no es sino una aplicación moderna. El concepto de robo es consecuencia del concepto de propiedad. Los Guaraníes, comunistas puros y absolutos — pues en último análisis, no admiten tampoco la propiedad de los objetos personales — no podían *robar*, sino simplemente *arrebatar, llevar indebidamente*, o a escondidas; y éste es el concepto que encierra la voz **mondá**, tanto en su origen, como en la vida de relación interna de los Indios puros actuales. Adjudicación violenta, posesión o uso indebido, abuso de derecho; esto únicamente es lo que puede haber entre ellos, cuando no se trata de un conato

de apropiación particular aconsejado por los cristianos. Los Jesuitas habrán podido simpatizar con el comunismo guaraní por otras razones. Mas para todos los que conocen íntimamente a los Indios libres actuales, los Padres lo adoptaron también por la imposibilidad de imponer al Indio Guaraní el régimen de la propiedad particular.

Por fin, todos los cambios a que he aludido no constituyen alteración del idioma, y salvas pocas excepciones, es fácil percatarse de ellos. *Y que el idioma hablado hoy día en el Paraguay no haya variado sino muy poco del que se hablaba y escribía hace un par de siglos*, lo demostrará la siguiente comparación. Se trata de un manifiesto de sumisión elevado al rey de España por las autoridades civiles (indígenas) de los treinta pueblos que habían sido de las Misiones Jesuíticas, con fecha 10 de Marzo 1768. La primera columna contiene el texto original, en el cual sólo he cambiado la ortografía, aplicando la que teóricamente fué adoptada y uso en todas mis obras; viéndome obligado también a modificar con cierta frecuencia la antojadiza separación de las palabras, con el fin de facilitar la comprensión; y con el mismo fin, he introducido con cierta abundancia la puntuación, la que faltaba casi completamente — En la segunda columna doy el mismo texto, con las variantes actualmente introducidas en el idioma popular del Paraguay Central; tal como aparece, este texto fué literal y completamente traducido por habitantes de la campaña paraguaya.

(CON LA ORTOGRAFÍA MODERNA)

TEXTO ANTIGUO

Aguihyeveté oró eánga Tupâ\` Nyandeyáraupe, haé ndé oré Réymtuupe; Tupâ\` tomeê\` ànga ndéve, tekó aguihyeí pavé, haé toríhvamtu; Tupâ\` re'eguá toikoánga ndepihápe; haé Tupâ\` toikoánga opoakarusú nungareîh-píhpė nde rekové, oré nde mboyá poriahú pîhtîhvó haguáma re\`é, opá tekó aguihyeí pavé píhpé.

Aipovaé re\`éni â\`, oré, *treinta* táva re\`eguá *Corregidores*, haé *treinta Caciques*, oró nyemboatíh nderovaké, oró yeroviá-guasú-a-pe, oró yeitíhvo nderovaké, nde pih re\`é oró yerumboyávo. Tupâ\` tanderâârό oró yávo ánga ndéve, haé nderêmîmbotá mboayé haguáma re\`é, oré roríh pápe, haé oré pihagwetévo, oró moî\`ánga ko kuatí-á nde pópe.

Oró echáma-anga-nikó, Réymtu, Tupâ\` nde resá-pe hagwé oré re\`é, oré poriahú-verekó-guasú-ápe, tekó poriahú pavé égwi, oré pîhîhrô\` hagwéra re\`é. Ndeiteíramo, oré roríh pá-pe, oró yopihçíh ko Paí Avaré, oréve ndé-re-mí-me\`ê\` Tupâ\` réra pihpé, haé ndé oré Réymtu réra pihpé, oré ánga-re\`é onyangarekó vaé ráma, ára nyávo Míssamtu apóvo, haé doctrina pihpé ore mboévo, Tupâ\` rekómtu re\`é.

TEXTO ACTUAL

Aguihdyeveté roeánga Tupâ\` Nyandedyárape, haé ndé oré Réymtupe; Tupâ\` tomeê\` ánga ndéve, tekó aguihdyeí pavé, haé toríhvamtu; Tupâ\` re\`eguá toikoánga nde pihápe; haé Tupâ\` toikoánga opoakarusú nungareîh-píhpe nde rekové, oré nde mbodyá poriahú pîhtîhvó haguâ\` re\`é, opá tekó guihdyeí pavé píhpé.

Aipovaé re\`é â\`, oré, *treinta* táva re\`eguá *Corregidores*, haé *treinta Caciques*, ro nyemboatih nderovaké, ro dyeroviá-guasú-a-pe, rodyeitíhvo nderovaké, nde píh re\`é ro dyerumbodyávo. Tupâ\` tanderâârό ro dyávo ánga ndéve, haé nderêmîmbotá haguâ\` re\`é, oré roríh pápe, haé oré pihagwetévo, ro moî\` ánga ko kuatí-á nde pópe.

Ro echáma-nga-nikó, Réymtu, Tupâ\` nde resápe hagwé oré re\`é, oré poriahú-verekó-guasú-ápe, tekó poriahú pavégwi, oré pîhîhrô\` hagwé re\`e. Ndeiteíramo, oré roríh pá-pe, ro ipihíh ko Paí Avaré, oréve ndé-re-mí-me\`é Tupâ\` réra pihpé, haé ndé oré Réymtu réra pihpé, oré ánga-re\`é onyangarekó vaerá, ára dyávo Míssamtu apóvo, haé doctrina pihpé ore mboévo, Tupâ\` rekómtu re\`é.

TRADUCCION FIEL (1):

«Gracias decimos a Dios Nuestro Señor, y a tí, nuestro sagrado Rey ; Dios te dé toda felicidad y santa alegría ; Dios inspire tu corazón y conserve con su divino poder tu vida, para auxilio de estos tus pobres vasallos, en medio de toda felicidad.

Por esto mismo es que nosotros treinta Corregidores de pueblos y treinta Caciques nos reunimos a tu presencia, y con gran confianza nos echamos ante tí y besamos tu pies. Dios te aguarde al tiempo de acercarnos a tí, y permita cumplir tu deseo, con toda nuestra alegría, y con todo nuestro abierto corazón, poner este papel en tus manos.

Hemos visto, sagrado Rey, que Dios le hacía mirar hacia nosotros, al tenernos mucha compasión, habernos librado de una vida de pobreza (2). Como si fueras verdaderamente tú mismo, con toda nuestra alegría recibimos a los Padres Sacerdotes, que tú nos das bondadosamente, a nombre de Dios y al nombre tuyo, nuestro sagrado Rey, para cuidar nuestras almas, diariamente hacer la sagrada Misa, y enseñarnos en la doctrina la santa vida de Dios».

Como se ve, *los cambios efectivos fueron de muy poca importancia*, y no son ellos los que constituyen la dificultad de leer los escritos antiguos, sino las diferencias aparentes debidas a los inconvenientes ya indicados. Aun diré que ciertas diferencias, que parecen debidas a un cambio, en realidad, son imputables a diferencia de dialecto; tal es, por ejemplo, el uso de la «ç» en vez de la «h» en ciertas palabras, como **Kariçó** (dialecto tapé) en vez de **Karihó** (= Carijó, dial. asunceno), **Karichó** (dial. guaireño = Carijó, brasílico actual) y **Karí-ó** (dial. mbihá y chiripá). Insisto en este nombre por ser el de la famosa nación (y parcialidades) de los

---

(1) Me vi obligado a corregir en varios puntos la traducción que los Padres dieron, pues es demasiado libre para una comparación minuciosa, y en algunos lugares es inexacta.

(2) Transposición de estas últimas dos frases.

Carios del Paraguay y Sud del Brasil.

Ciertamente, en el habla actual y vulgar del Paraguay, hay palabras y composiciones que ya no son de uso corriente; sólo las recuerdan ciertas personas, o sólo son comprendidas en ciertas localidades. *Y aquí debo indicar el peligro que actualmente corre el documento histórico.* Lo que no ha sucedido en siglos, sucederá ahora en el lapso de una generación o dos. Los estudiosos deben apurarse. Ciertamente, el guaraní, como lengua popular, no tiene visos de desaparecer durante el siglo XX. Pero los recuerdos de un pasado cada vez más remoto van borrándose rápidamente de la mente de la población nacionalizada. El antiguo uso de la transmisión de las tradiciones y memorias, se va perdiendo, y los mismos historiadores nacionales — que me perdonen este reproche — hasta ahora no han sabido aprovechar debidamente esa mina de oro. No hay más tiempo que perder. La alteración profunda que va sufriendo la vida de familia en la campaña del Paraguay — fenómeno cuyas causas complejas nos apartarían completamente del objeto de este trabajo — hace que las memorias del pasado desaparezcan, con rapidez cada vez mayor. Y los historiadores, etnógrafos y sociólogos del futuro no perdonarán a los intelectuales de esta generación un descuido que ya no tendrá remedio.

Volviendo a la incorruptibilidad de la lengua, terminaré diciendo que *el examen de documentos más antiguos aún, conduce a la misma conclusión.* Verbigracia, en la serie bastante larga de palabras y locuciones recogidas en el siglo XVI por el célebre JEAN DE LÉRY, todos los vocablos son guaraní puro, y todos ellos, salvos unos pocos que se refieren a cosas que no existen en el Paraguay, y puesto algún orden en la ortografía —

se encuentran vivos en nuestras campañas o en nuestras selvas. Y el valor de esta comparación se duplica si se considera que LÉRY estudió la extrema región oriental del Brasil, a una distancia enorme del Paraguay, y que, a otro punto de vista, recogió esas voces de la boca de los supuestos «**Tupí**», o así titulados Indios, que en último análisis no eran sino Guaraníes. Por ese documento — y por todos los que se comparen debidamente — «*la lengua más hablada de América*», como la llamaron los antiguos, *brilla por su unidad, como por su incorruptibilidad* y *su inmensa extensión.*

Esas cualidades son las que la hacen más preciosa como documento histórico. Y para que este documento pueda ser fácilmente aprovechado, no solamente por los que conocen más o menos la lengua, sino por todos los hombres de estudio de ambos mundos, no falta sino la adopción general de una ortografía racional y uniforme.

Lo demás — para la comprensión de los textos antiguos — es cuestión de atento análisis, y — ésto sobre todo — habituarse a las composiciones clásicas. En el lenguaje guaraní corriente, que es esencialmente popular, ciertas locuciones de estilo elevado no pueden ser comprendidas. Esto sucede, más o menos, en todas las lenguas. Pero en el guaraní la cosa se agrava por la falta casi absoluta de literatura clásica moderna. La tendencia es a ingertar palabras o frases castellanas en lugar de clásicas guaraníes, so pretexto que éstas ya no son comprendidas por todos. Las producciones modernas casi no presentan sino dos estilos: el de la cancioneta y el de la conversación callejera. Por este camino — por más que el guaraní tenga larga vida como idioma íntimo — la pureza y el clasicismo de la verdadera len-

gua se perderán fatalmente en el vulgarismo de algunos dialectos híbrídos.

Además, yo creo que demasiado frecuentemente se olvida que *la lengua de un gran pueblo no puede encontrarse integralmente en ningún dialecto o provincia.* Seguramente el castellano pasó a ser la base de la lengua española, como el toscano de la italiana; pero la lengua española y la italiana están lejos de hallarse completas en Castilla y en Toscana; y más lejos aún están ciertas voces corrientes de esas provincias, de ser admitidas como buen español o buen italiano. Esas grandes lenguas han constituido poco a poco su actual vocabulario asimilándose elementos de muy diverso origen, completándose por medio de la adopción de numerosísimas voces esparcidas en las otras provincias, bastándole que fuesen necesarias, o útiles, o muy conocidas.

De la misma manera, el guaraní no puede hallarse completo en los dialectos del Paraguay, ni mucho menos, en el dialecto asunceno, ni en el del Guaihrá, ni en el tapé de las misiones, por más que sean éstos los que ofrecen un léxico más rico, y más abundante material, antiguo y moderno. Tampoco pueden pretender tales dialectos que todas sus voces sean aceptadas como las más convenientes, o como las más clásicas y generales de la lengua. *La lengua* está en el conjunto de los dialectos, en el lenguaje clásico como en el vulgar, en el del indio libre como en el del cristiano, y sus mejores joyas son a veces las más escondidas. Mientras es tiempo todavía, habría que purificarla, completarla por medio de los elementos dispersos en los varios dialectos; en parte restaurarla, por medio de la readopción de las voces y las locuciones olvidadas. No ya para oponerla a la lengua oficial o nacional, sino *para que adquiera*

todo su valor como documento histórico, de manera que — religiosamente conservada en el archivo literario de las nueve o diez naciones en que se habla o fué hablada — pueda continuar siendo hasta el más lejano porvenir, la mina sin término, la fuente más inagotable para todos los estudiosos.



Moïse S. Bertoni

APERÇU ETHNOGRAPHIQUE

PRELIMINAIRE

DU PARAGUAY ORIENTAL

&

DU HAUT PARANA

Eu égard surtout aux Nations ou Partialités Indiennes
les Moins Connues

CHAPITRE I

LE PAYS, LES INDIENS, LA NATURE

A grande région dont je vais m'occuper et que j'habite depuis 36 ans, est, aux points de vue ethnographique et historique, une des plus intéressante de l'Amérique. Il suffira, pour s'en convaincre, de jeter un coup d'oeil sur la longue liste des «nations» et des tribus indigènes qui l'habitent ou qui l'ont habitée: la plupart sont peu connues; quelques unes même apparaîtront ici pour la première foi dans la littérature, une dixaîne des peuplades énumérées (les Mberihvés, les Apihterés du Piraíh, les Guayanás du Sud, les Pagueros, ainsi que les Barbudos, les Guaihraés, les Avás, les Guanás, les Terenoés et les Leptorhiniens du Paraguay) étant encore inconnues pour la science, et même pour le public en dehors du Paraguay ou de leur région respective. C'est bien regrettable que quelques unes aient disparu. Car aucune, sauf peut-être les Kaïngangs, n'a été étudiée comme elle le mérite.

En suivant l'ancien usage général dans ces pays, je laisserai le titre de *nation* à tout groupe d'Indiens parlant une langue ou un dialecte particulier et politiquement ou historiquement séparé de tout autre. Je sais bien que cet emploi est à certain point de vue discutable; mais celui de *tribu* l'est plus encore. Au surplus, le titre de nation ne laisse aucun doute; tandis que celui de tribu — appliqué aux groupements les plus différents, depuis le petit groupe pré-tribual dépourvu d'organisation, jusqu'à la nation politiquement assez organisée — nous laisse souvent dans le doute et même dans l'erreur. Une nation indienne se divise d'ailleurs en partialités et celles-ci en tribus, ou en clans, ou en des groupes plus primitifs; il faut donc garder des expressions pour ces catégories. Ainsi, les Indiens Guaranis actuels — occupant, eux, une étendue exceptionnelle — se divisent en *nations* (quelquefois alliées, souvent sans relations entre elles à cause des distances enormes); les nations en *partialités* (généralement confédérées et indiquées par le suffixe «é»); les partialités en «**amondá**» (commune) et celles-ci en **táva**

(village ou hameau). On peut appeler *tribu* à la partialité ou à l'amonda. Chez les peuplades «aré» (arriérées ou déchues), le tava est souvent remplacé par le «tapîhi», simple hameau.

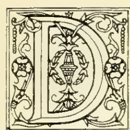
Cette grande région est comprise à peu près entre le 20me et le 29me parallèle et entre la rivière du Paraguay et le méridien 53, quoique dans l'ancienne province du Guaihrá elle s'étendit jusqu'au Paranapanéma. Elle présente un intérêt particulier à d'autres points de vue encore. Pour certains chroniqueurs elle était la plus densement peuplée de l'Amérique du Sud; on a attribué jusqu'à deux millions d'habitants à la seule province du Guaihrá; la ville de Ciuda Real aurait enregistré 40 000 habitants Guaranis et 200 000 son district. Elle vit se dérouler des événements d'une haute importance: les premières traversées continentales de l'Amérique du Sud, l'établissement de la célèbre république chrétienne des Jésuites, les terribles invasions des «Mamelucos» chasseurs d'esclaves, la guerre des Guaranis, la ruine des missions et la débandade. C'est elle qui fut le foyer historique de la grande race qui joua le premier rôle dans la partie orientale et centrale du continent, ainsi que de cette civilisation guaranie, si curieuse, *sui generis*, mais moralement si élevée. C'est elle encore qui garde les restes des temples et des monuments élevées par les Guaranis convertis, ruines parfois encore imposantes, mais que la forêt envahissante et les vandales de toute espèce ont malheureusement vouées à la destruction.

La nature voulut qu'un si intéressant théatre eût un décor digne de lui. Le célèbre Bonpland l'appela «jardin de l'Amérique du Sud». De l'avis unanime de tous les voyageurs, le Paraguay Central est un des plus beaux pays du monde. Plus à l'Est, depuis le Haut Uruguay jusqu'aux campos de São Paulo, une immense forêt vierge couvre de son manteau éternellement vert plus d'un demi million de kilomètres carrés; c'est la sylve mistérieuse, berceau d'une race qui lui fut fidèle et dont les restes indépendants trouvent encore dans ses profondeurs le réfuge idéal; c'est le milieu étrange — mélange de richesse et de pauvreté — qui imprima son cachet si particulier à une civilisation qui fut, comme lui, un mélange de lumière et d'obscurité, mais qui était en pleine évolution quant la fatalité vint l'écraser. Et pour qu'une telle étendue ne fût pas trop impé-

nétrable, le Paraná — grande rivière étrange par ses caractères et ses contrastes — la parcourt dans presque toute sa longueur, ses grandes cataractes et celle de l'Ihguasú n'opposant une barrière, que pour rehausser la beauté de l'ensemble par un des plus grandioses spectacles qui soient au monde.

CHAPITRE II

DANS LA PARTIE BRESILIENNE



E la grande région qui nous intéresse, les parties brésiliennes appartiennent aux Etats de Paraná, Santa Catharina et Rio Grande do Sul. Toutes ces parties, sauf la plus méridionale, sont encore tant soit peu peuplées d'Indiens indépendants, et quoique certaines peuplades soient assez connues, ces parties présentent encore un champ assez vaste et des problèmes intéressants

A) L'ANCIENNE PROVINCE DU GUAIHRÁ

Séparée du Mato Grosso par le cours supérieur du Haut Paraná, et de l'Etat de São Paulo par le Paranapanéma, elle ne dépassait pas beaucoup, au Sud, le parallèle des cataractes du Guaihrá, car elle s'arrêtait, en général, à la région des pins (*Araucaria*), habitat favori des Kaïngangs. Anciennement, elle était habitée exclusivement par des Guaranis; aujourd'hui elle est hantée un peu partout par des partialités kaïngangues, semi-nomades et empiétant sur les partialités guaranies peu nombreuses.

Après la destruction des missions des Jésuites et des villes et établissements des Espagnols, un certain nombre de Guaranis qui n'avaient pas voulu suivre les néophytes dans leur pitoyable exode vers le Sud, restèrent dans le pays, cherchant leur salut dans l'abandon de leurs villages et l'éparpillement dans les endroits les plus cachés de leur forêt. C'était déjà, de par ce seul fait, la faiblesse et la déchéance. Mais leurs traditionnels ennemis, les Toupis ou Kaïngangs, en profitèrent pour sortir de la région des pins — oú le cacique guarani Guaïrá

les avait refoulés un demi siècle avant — et pour obtenir une sanglante et cruelle revanche. On vit alors changer les rôles: des Guaranis devenir esclaves des Kaïngangs, phénomène qui n'a pas encore complètement disparu de ces parages.

Les **Aré** = Faux Botocudos.

Malgré le nom que les Brésiliens leur donnent, ce sont de véritables Guaranis. Ce faux nom leur vient du «tembetá» qu'ils aiment porter enchassé dans la lèvre inférieure (à la mode de tous les Guaranis), lequel, étant très court et gros, rappelle un peu l'ornement si connu des vrais Botocudos. Le mot «aré» signifie en guarani «déchu», et aussi, «arriéré»; le concept des radicaux guaranis étant généralement une abstraction, la cause est secondaire; le qualificatif peut donc être appliqué à toute peuplade dont la culture et le genre de vie soient ceux d'un peuple en déchéance ou arriéré. Et c'est bien le cas des Arés. Ils vivent séparés du reste du monde, en groupes peu nombreux, un peu nomades à la façon des Guayaquis (*nemorivagi*), renonçant à toute agriculture, pour que leur demeure ne soit pas découverte par leurs empitoyables ennemis, les Kaïngangs, qui les pourchassent sans relâche. Leur origine, leur parenté, leur dialecte, les caractères physiques et les moraux, voilà bien des motifs d'études très intéressants. Malheurement cette nation est en train de disparaître.

Les **Kualachî'** = Gualachî, Gualachíes.

L'ortographie la plus correcte est probablement la première, quoique le changement de la syllabe «guá» en «kuá» et viceversa soit fréquent dans les dialectes du Haut Paraná. Ils habitaient le district du Tayaoba à la frontière du pays des Kaïngangs. Les Jésuites réussirent à en soumettre et en peuplèrent trois communes. Mais les «Kualachî'», malgré l'Evangile, avaient gardé toute leur nature violente et insoumise; à l'arrivée de l'armée des «Mamelucos», ils se défendirent vaillamment et chassèrent même les Pères Jésuites qui avaient ordonné la retraite. Ils finirent par être vaincus par le nombre et les armes à feu; mais comme ils étaient trop turbulents et qu'ils ne pratiquaient presque pas l'agriculture, les chasseurs

d'esclaves n'en voulurent pas et se contentèrent de disperser ceux qui n'étaient pas tombés dans une lutte très acharnée.

Ils habitaient à peu près la même région que les actuels «Aré»; mais leur territoire s'étendait plus loin dans le Brésil. «Kualachî» est le nom d'une abeille sauvage peu commode.

Les **Guaihraé** = Guaraní, Cayguá, Cayuá, etc.

Le nom Guaihrá-é signífie «partialité du Guaïhrá»; quoique perdu dans la littérature du temps des missions, il tire son origine du nom de «Guaihrá», le cacique de la grande partialité qui habitait près des cataractes et de celui de la partialité elle-même. C'est le seul que l'on puisse donner à l'ensemble des partialités guaranies confédérées qui habitaient l'ancienne province du Guaïhrá, car celui de «Guaireños» est donné actuellement à leurs descendants métis qui habitent le Paraguay. Ils s'appellent aussi «Guaraní», *nom qu'ils méritent, stricto sensu, car ce sont effectivement des Guaranis typiques.* Quant aux sobriquets de «Cayguá, Cayuá» et semblables, nous en ferons justice au chapitre suivant. Ils habitaient aussi, anciennement, une zone côtière à l'occident du Paraná, depuis le pays des «Kayapó» jusqu'à l'Akaraíh et aux frontières des «Mbihá» dans le Paraguay, zone dans laquelle on peut trouver aujourd'hui encore quelques partialités, pures ou mélangées. Honnêtes, intelligents, constants dans le travail, agriculteurs et d'aspect attrayant, ils excitèrent, un demi siècle durant, la convoitise des chasseurs d'esclaves; les grandes missions des Jésuites, les nombreux villages chrétiens en formation, les nombreuses communes, villages et hameau des partialités indépendantes et les villes des Espagnols, tout fut détruit par le feu, et les survivants d'une lutte deséspérée, trainés en longues caravanes jusqu'aux villes du Brésil, y étaient plus ou moins ouvertement vendus aux planteurs, aux anciennes familles et lá oú le manque d'une femme de race blanche empêchait d'en constituer une nouvelle. Car la femme guaranie était presqu'aussi estimée que l'européenne, et même préférée par les colons et les garçons des classes pauvres, pour lesquels, par son activité, son intelligence et sa connaissance du pays, elle constituait une aide précieuse. La

sourde lutte entre le clergé séculier et les Jésuites, la jalousie du pouvoir civil, la convoitise des habitants espagnols de l'Assomption (qui désiraient, eux aussi, avoir nombre d'esclaves), la complicité trop évidente d'un gourverneur du Paraguay et l'ordre de ne pas résiter par les armes, si malencontreusement donné par le chef des Jésuites, voilà, d'une part, les causes de ce grand désastre; de l'autre, la chasse à l'esclave, abominable institution de l'époque, contre laquelle le christianisme lui-même était encore impuissant, il y a bien peu de temps.

Le désastre fut complet; car la chasse continua longtemps après la destruction des missions. De telle façon que, quand les Brésiliens s'avisèrent d'établir une colonie de Guaranis Guaïraés dans la vallée du Tibagy, en 1854, ils furent obligés d'aller chercher les colons chez les partialités établies à l'occident du Haut Paraná et dans le Paraguay. Nous possédons, heureusement, sur les Indiens de cette colonie, une étude due au colonel brésilien TELEMACO BORBA, ethnographe très scrupuleux, qui parlait le guarani et vécut de longues années parmi les Guaranis et les Kaïngangs. Je préfère lui laisser la parole:

«Ils sont (les Guaranis) d'un aspect physique généralement agréable, les femmes surtout. Les hommes sont robustes, musculeux, de taille au-dessus de la moyenne, tête régulière, cheveux noirs, lisses et rudes, parfois rougeâtres, les yeux grands, au regard doux; le nez bien fait, quoiqu'un peu gros; bouche régulière, bonnes dents et bien disposées; peu ou point de barbe; mains et pieds moyens et réguliers. Si leurs femmes, étaient ornées et soignées comme les nôtres, elles leur feraient envie, telle est la perfection de leurs formes. Les hommes portent une pièce de coton («chiripá» ou «rambé-ó») qui couvre les cuisses et passe entre les jambes, ainsi qu'un *poncho* de coton; les femmes portent une tunique de coton sans manches («tipoiasá»); le tout confectionné par elles, dans des métiers qui leur servent aussi pour tisser de jolies ceintures pour soutenir le chiripá (1).

«Ils sont d'abord très méfiants et réservées; ils ne se montrent expansifs que rarement; c'est extrêmement difficile

(1) Malheureusement l'ouvrage du col. T. BORBA fourmille d'erreurs d'impression ou de copie. Ses glossaires encore plus.

d'obtenir d'eux qu'ils ouvrent leur coeur, mais dès qu'on l'a obtenu, ils sont d'une loyauté parfaite. Extrêmement patients, ils n'abandonnent jamais un travail qu'ils ont commencé. Leur naturel est doux comme leur regard. Ils ne cherchent jamais querelle, même avec les tribus d'une autre race: mais dès qu'ils sont attaqués, ils soutiennent la défense opiniâtrement...Comme travailleurs agricoles, ils sont assidus et résistants. Comme canotiers, ils sont à préférer à nos Brésiliens...Ils prennent en affection les personnes qui se portent dignement avec eux et ils détestent ceux qui les traitent avec dédain; les traiter avec mépris, ou les menacer d'un châtiment corporel, c'est la plus grande offense qu'on puisse leur infliger».

Leur demeures («óga») sont généralement synoïques. Leur arme favorite est le large glaive en bois dur («ihvihrapé») qui est aussi l'instrument principal pour le défrichement agricole. Point de tatouage. Hommes et femmes aiment tracer, de temps en temps, sur leur visage, des dessins variés, au rocou et au suc de *Genipa* (bleu noir). Leurs idées religieuses ne sont pas mélangées de christianisme (1); ils ont un culte solaire et aussi un culte lunaire; «Tupâ'» n'est pas le Dieu suprême; «Anyâ'» n'est pas du tout l'esprit du mal, mais bien le dieu protecteur général de la forêt, tandis que «Kaá-póra» est le protecteur spécial des animaux; «Nyandé-yára» n'est qu'un titre inventé par les chrétiens. Ils sont monogames; les beaux-fils vivent avec leur beau-père; le garçon doit satisfaire, d'une façon ou de l'autre, une redevance au père de la jeune fille; non comme payement, mais comme apport à la famille commune, le mariage est sanctionné par une fête publique et les nouveaux mariés passent leur lune de miel en excursions agréables.

Tous ces caractères sociaux, à de petites différences près,

---

(1) Les quelques lignes que l'auteur donne à la page 61, comme résumé, contredisent sur quelques points les données de source directe que l'on trouve dans le même livre. C'est que l'auteur — comme les anciens auteurs en général, confond le concept religion avec le concept culte et rites, faisant consister, pratiquement, la religion dans le culte. D'ailleurs, les données du col. T. BORBA sont tout à fait d'accord avec celles que nous avons obtenues des Guaranis de la même nation.

sont aussi ceux des nations actuelles, «Chiripá», «Chiriguaná» et «Mbihá», de l'ancienne confédération «Tapé», et, jusqu'à un certain point, ceux des anciens Carios, Itatines et Guarayos, c'est à dire, de la plupart des Guaranis du Sud-Ouest.

Les **Tukupí:**

Anciennement établis entre le Tibagy et le Paranapanéma, n'étaient probablement qu'une partialité «Guaihraé», un peu arriérée. Convertis et concentrés à San José, ils se fusionnèrent, durant l'exode, avec les autres Guaïhraés. Disparus comme entité ethnique.

Les **Tayaopeguá** ou Tayaoba:

Le grand district du «Tayaóva», dans la partie orientale de la province, était anciennement habité par des Indiens arriérés, de langue guaranie—et peut-être de race aussi—accusés d'antropophagie. Réduits en partie, tous furent dispersés, capturés ou massacrés par les chasseurs d'esclaves. Mais il paraît bien que quelque partialité a survecu et qu'il faut voir leurs descendants dans une partialité assez sauvage, laquelle, vivant ancore dans les environs, a été accusée d'antropophagie par le général EWERTON CUADROS.

Les **Tayatíh:**

Petite nation, ou partialité, habitant anciennement la zone côtière en face des savanes de Mato Grosso, près de l'embouchure du Paranapanéma. Guaranisants, de race inconnue, réduits avec beaucoup de difficulté, les Tayaties se perdirent dans l'ensemble des Indiens des missions. Leur état social etait à peu près celui des «Tayaopeguá», leurs voisins.

Les Indiens de l'**Ihvihtihrambetá:**

Ils habitaient, hors de la province, les terres du Brésil, d'oú ils furent amenés, en partie, par les Jésuites, qui fondèrent avec eux la mission de San Javier. Nation très inférieure en culture aux Guaïhraés, parlant le guarani, plus ou moins anthropofage. Eut le même sort que la plupart des Tayaovas. Ils tiraient leur nom de celui d'une petite chaine de montagnes de leur pays d'origine.

Les **Iniá**:

Partialité tayaova, vivant près de ses compatriotes. Réduite à la misson de San Pablo, avec 4000 âmes. Fusion avec les autres Indiens des missions. Les anciens ne manquèrent pas de l'accuser d'antropophagie. Le crédule P. du TOIT (P. del TECHO, l. VIII c. VIII) donne sur leur compte des détails assez fantaisistes. Toujours est-il qu'ils demandèrent eux-mêmes, spontanément, à être initiés au christianisme et l'envoi d'un missionnaire chez eux (1).

Les sauvages de l'**Apukarãna**:

Sur les hauteurs boisées qui terminent à l'ouest la Sierre d'Apukarána, vivait une petite nation, ou partialité, de race inconnue, parlant probablement un dialecte guarani, à «tembetá» courts et multiples, dont l'état social était très inférieur. Disparue, paraît-il, car les Kaïngangs, qui hantent actuellement la région, n'en donnen aucune notice.

Les **Chikí** ou Chiquitos du Guaïhrá:

Les anciens auteurs ne parlent que brièvement d'une nation de langue guaranie, qu'ils appellent «Chiquí» ou «Chiquitos», ou n'y font qu'une simple allusion. Même le P. TECHO ne nous parle d'eux que pour nous dire (l. c., l. VIII, chap. 37) qu'ils lui demandèrent spontanément un sacerdot pour aller les convertir et qu'ils vivaient au sud du Piquirí. Comme il s'agissait du Haut Pihkihrih — aujourd'hui appelé Pequirí par les Brésiliens — les Chiquis venaient à se trouver près de l'Ihguasú, et partant, dans le Mbihasá, dont nous parlerons tout à l'heure. C'était donc, très probablement, une partialité mbihá. On les disait très intelligents et plus avancés que leurs voisins. Dans les mêmes para-

---

(1) Un conseil, sur lequel il est peut-être utile d'insister — à propos des anciens chroniqueurs en général — est qu'avant d'étudier un écrit, on étudie la personnalité de l'auteur, sa mentalité, ses connaissances et ses relations sociales. Même parmi les PP. Jésuites il y a, sous ce rapport, des différences profondes, On ne saurait comparer, par exemple, un CARDIEL ou un Del TECHO, avec un LOZANO ou avec un CHARLEVOIX.

ges vit aujourd'hui la partialité mbihá dite des Catandúvas (Kaâtândíhva), étudiée par AMBROSETTI (op. cit.). Les «Chikí» ayant été convertis au christianisme, il serait facile de vérifier si les Catandúvas son leurs descendants.

B) Le PAIKERÉ

Quoique souvent compris dans la province du Guaihrá, le «Paikeré», région limitée, *lato sensu,* par le 24ème parallèle et l'Ihguasú et par le Paraná et le 52ème méridien, présente des caractères physiques bien différents. C'est un haut plateau ondulé, aux abords déchiquetés par l'érosion et formant des successions de côteaux abruptes séparés par de profonds vallons, dont l'aspect est souvent celui de petites chaines de montagnes. Le plateau, au climat tempéré, et aux pluies abondantes, est la région des pins (*Araucaria brasiliensis*) et la patrie des Kaïngangs. Son nom signifie littéralment «pierre à feu» en langue kaingang, et lui vient des nombreux affleurements de silex et autres variétés de cuartz.

Les **Kaingang** ou **Tupí**:

Cette nation habitait anciennement presque toute la partie élevée de la région; quoique réduite, elle en habite aujourd'hui encore une bonne partie. De là, elle s'étendait à l'est jusqu'à l'Etat actuel de São Paulo et au sud jusqu'aux vallées qui vont à l'Uruguay. Après la destruction des missions et l'exode des néophytes survivants, les Kaïngangs, alliés des chasseurs d'esclaves, étendirent leur domination: ils poussèrent au nord et à l'ouest jusqu'au Paraná, et peu en aval des cataractes, ils passèrent même, pour quelque temps, la grande rivière. Battus par le général BONÍ, «tuvichavaté» des Guaranis Chiripás, et refoulés par le même au delà de leurs anciennes limites, ils en revinrent, poussant par places jusqu'au Paraná, après le passage de la plupart des Chiripás, qui s'en furent reconquérir, vis-à-vis, les terres du Paraguay envahies par des Indiens de la famille Kaïngang. Aujourd'hui, on peut en rencontrer des partia-

lités un peu partout dans le Païkeré, et dans toute l'ancienne province du Guaïhrá, ainsi que dans l'Etat de São Paulo et dans le territoire argentin de Misiones. Leur nombre diminue rapidement, car ils se civilisent peu à peu, en se mélangeant à la population brésilienne. Ils font maintenant d'assez bons travailleurs.

Les Kaingangs sont les véritables Toupís.

Je suis sûr que, quand on aura étudié tous les documents anciens et modernes, et surtout les vivants, on trouvera que *c'est injuste et antiscientifique de vouloir imposer á toute une grande race un nom qu'elle n'a jamais donné qu'á ses traditionnels ennemis.* En définitive, les seuls juges doivent bien être les représentants vivants de la race. Or, tous les peuples de race ou de langue guaranie, nationalisés ou indépendants, depuis la province du Guaïhra jusqu'à l'Uruguay et depuis l'Ihguasú jusqu'aux Andes, sont unanimes à repousser un tel nom et à déclarer que c'est bien là le seul nom qu'ils donnaient aux peuples ennemis de race kaïngang. Et les anciens, et tous les documents écrits, complètent cette unanimité.

«Tupí» n'est pas un qualificatif péjoratif ou méprisant; les Kaïngangs étaient et sont, au contraire, les seuls ennemis que les Guaranis respectaient, et respectent, et considéraient dignes de se battre avec eux (1). Ce mot signifie «rude» et son radical «upí» exprime le concept d'adversaire, d'inimitié et de persécution. «Tupinâ» ne signifie pas «parent des Toupís», mais bien «semblable au Toupí», ce qui n'est pas la même chose, et s'applique très bien aux peuples Guaranis plus ou moins arriérés, comme ceux dont j'ai parlé, ainsi qu'à certaines anciennes nations du Brésil. Le mot qui signifie «parent» est «anâ», mot composé de «á» = «être» (*ens*) et de «nâ» = «semblable»; je me suis trompé

---

(1) Ils les appelaient quelquefois «oré-rovayá» ou «tovayára»=compétiteurs ou adversaires, non «beaux frères» comme dit T. BORBA.

aussi (dans mon mémoire «Influencia») mais il ne peut y avoir de doute là-dessus; et cet «á» étant un radical (et plus encore, indiquant un concept essentiel), sa suppression—étant donné surtout la nature de la langue guaranie — est impossible; plus impossible encore une suppression si complète et si générale, que personne n'ait jamais dit ni écrit «Tupianá».

Les Kaïngangs ont été l'object de très sérieuses études; il suffirait de rappeler les noms d'H. von IHERING, de J. B. AMBROSETTI, de TELÉMACO BORBA. Aussi je n'entrerai dans aucun détail à propos de leurs caractères ethniques.

Les **Mbihá Mbaeverá=guá** (voir au ch. III)

J'aurai à m'occuper, dans le chapitre suivant, de cette intéressante nation guaranie. Mais elle doit prendre place ici, car une partialité habite la bande côtière entre les hauteurs du Païkéré et le Paraná, surtout près du 25ème parallèle et de la vallée du Yaguaríh, *faussement appelé Sao Francisco* sur les cartes modernes (le vrai San Francisco est la première rivière en aval et très près des cataractes, et l'ancienne ville d'Ontiveros se trouvait à peu près à une lieue des chûtes, et non dix lieues plus au sud, oú les cartes la placent).

Cette partialité, toujours en lutte avec les Kaïngangs, avait cependant réussi à maintenir ses ennemis loin du Paraná et dans leurs anciennes limites. Le Dr. ADOLPH SCHUSTER («Argentinien» v. II) en fit une étude très intéressante, malgré la brièveté du temps dont il disposait. Comme tant d'autres, elle fut presque détruite par la petite vérole.

Les **Mbihá d'Ihguasúa** (v. chap. III)

Quoique soumise aux incursions des Kaïngangs du Païkeré et de Misiones, la partie basse ou peu élevée de la vallée de l'Ihguasú—au nord de la rivière surtout—était densement habitée par des «Mbihá», partialités de la nation guaranie qui habitait le «Mbihasá», grande région qui s'étendait jusqu'à la mer (voir au chapitre suivant). Comme dans tout le Mbihasá, on se trouvait en présence de partialités de culture assez élevée

(**varangatú**), côtoyant et dominant des peuplades ou partialités incultes ou arriérées, mais de la même race, et partant, admises dans la confédération comme vassaux (*mboyá*). Dans le district de l'Ihguasúa, près de l'embouchure et au nord des cataractes, sur la base d'un populeux «amondá», les Jésuites fondèrent la ville de Santa María la Mayor, qui compta 8600 habitants guaranis des deux catégories. Mais la réduction de quelques peuplades «Avá-mboya» leur coûta des sacrifices de toute nature. Cette mission, appelée aussi Yguasúa. fut choisie comme capitale de la république chrétienne; les Pères y établirent une imprimerie — la plus ancienne des Etats du Sud et la seconde en date de l'Amérique latine — et les Indiens y fabriquèrent des types en bois qui pouvaient rivaliser avec les meilleurs types fabriqués en Europe.

Le bel essort d'Ihguasúa fut malheureusement brisé peu après: l'invasion des «Mamelucos» avec leur armée de Toupis (Kaïngangs) bien pourvue d'armes à feu (défendues aux Indiens par la plus respectée mais injuste des ordonnances royales) obligea les «Yguazuanos» à émigrer vers le sud, jusqu'aux bords de l'Uruguay, où ils fondèrent une nouvelle Santa María la Mayor. Les villages restés indépendants furent aussi complètement ravagés et les restes obligés de se disperser dans les parties les plus cachées de la forêt, sauf un petit contingent qui passa au Paraguay, et probablement, une petite partialité qui alla s'établir à l'intérieur de Misiones, sur l'Uruguaíh-guasú. Il paraît que les derniers restes vaguent encore dans leur ancienne patrie, presque déserte.

C) AU SUD DE L'IHGUASÚ

Depuis cette rivière jusqu'à l'Uruguay, le pays était anciennement partagé entre les Kaïngangs, les vrais «Kaaîhnguá» (voir chap. IV) et les Indiens dont nous allons parler. Aujourd'hui, paraît-il, il n'y existe plus que ces derniers et une partialité Mbihá immigrée. Je ne parlerai pas du nord du Rio Grande do Sul, n'ayant aucune donnée personnelle à ajouter à celles — un peu confuses — que nous pos-

sédons déjà. Vers le milieu du siècle passé, une partialité «Avá-Mbihá» immigra du Paraguay. Elle traversait la région, venant du nord, lorsqu'elle fut attaquée, dans la savane de Campo Eré, par une armée de Kaïngangs. Surprise et accablée par le nombre, elle fut en partie massacrée; les restes ne poussèrent pas moins vers le sud, où ils habitent encore quelques affluents du Haut Uruguay.

La petite nation des Ivianguies (Ihvihang'í ?), parlant sans doute le guarani, habitait au sud de la province du Guaïhrá, mais déjà près de la mer, hors de la région qui nous intéresse. Mais les Jésuites en transportèrent une partie à la mission de San Miguel, pour la sauver des chasseurs d'esclaves. Ce n'était probablement qu'une partialité «mbihá» de la confédération du Mbihasá.

Les **Notobotocudos** ou **Pîhtadyovái**

Mon savant ami le Dr. H. von IHERING, donna le nom de Notobotocudos à l'horde d'Indiens sauvages qui vit au sud de l'Ihguasú, connue par les Brésiliens sous le nom trop vague de Bougres et celui trop inexact de Botocudos. J'ai déjà dit («Anales Científ. Paraguayos» vol. II, Nº 1º, p. 21) qu'il s'agit en réalité d'une nation très arriérée parlant un dialecte guarani. Ce dialecte, d'ailleurs, présente des différences si importantes, qu'il peut être considéré comme une langue à part, comme le guayakí, avec lequel il présente des analogies. C'est une question sur laquelle on ne pourra se prononcer qu'après une étude plus complète. Peu d'Indiens la mériteraient comme les Notobotocudos, sous d'autres rapport aussi.

Il s'agit d'une peuplade redoutable, qui constitue, aujourd-hui encore, un véritable danger pour les voyageurs et les populations environnantes. Il est très difficile d'entrer en rapport avec elle. Dans un travail encore inédit (1) j'expose les motifs qui me portent à accepter pour elle le nom de «Pîhtâ-dyovái» qui lui a été donné par quelques «yer-

(1) «Descripción Física & Económica del Paraguay», división «Antropología», en cours de publication.

bateros» Paraguayens qui travaillaient près de la frontière de Misiones. Disons seulement que, d'après une tradition générale et très enracinée au Paraguay et dans le Haut Paraná, vivait encore il y a peu de temps, dans les parties les plus cachées de nos forêts, une race si féroce et bestiale, qu'elle ne méritait pas le nom d'humaine; on en parle toujours sous le nom de «Pîhhtâ-dyóvái» qui signifie «talon pareil». Ce nom leur venait de la propriété qu'ils avaient de pouvoir marcher le pied tordu en dedans et les orteils fermés, de telle façon, qu'on ne pouvait savoir, en examinant l'empreinte, de quel côté était le talon, et partant, la direccion prise par le sauvage. Or les Notobotocudos, entre autres points de ressemblance, auraient cette curieuse faculté, constatée chez quelques uns d'entre eux.

D) A L'EST DU PARANA

Constituée par les bassins de l'Ihgatihmí, de l'Ambáih et du Bas Ihvihnyeéma, la région à l'occident du Haut Paraná Supérieur était anciennement habitée par des populations guaranies et traversée par le chemin qui ralliait les missions Jésuites avec l'Assomption, chemin qui ne passait pas par Ciudad Real, mais plus au nord, très probablement à la hauteur des bouches de l'Ivahy (Huihvá-íh = rivière des flèches), là où une «sierrita» arrive jusqu'aux bords du Paraná et permet le passage sans toucher aux redoutables marais, générateurs de flèvre paludique. Nous n'avons presqu'aucune donnée sur ces populations. Quand les «Mamelucos» et leur armée «tupí», après avoir détruit toutes les missions des Jésuites de la province du Guaïhrá, attaquèrent et ravagèrent les villages et les villes des Espagnols, — qui avaient été, quelques fois, leurs complices (1),

(1) Si les individus, dont la vie est courte, échappent quelquefois aux conséquences de leurs erreurs, il n'en est pas de même des nations. Cette attitude coûta à l'Espagne et au Paraguay la perte de la grande et belle province du Guaïhrá. Quant au Brésil, sa tolérance envers les organisateurs des invasions et leurs excès, s'expliquaient faci-

actifs ou passifs — une partie des Indiens des dites villes — de l'ancienne Villa Rica surtout — mirent la grande rivière entre eux et leurs persécuteurs et s'établirent sur la côte occidentale. On trouve encore les vestiges de la seconde Villa Rica. Mais la barrière ne tarda longtemps à devenir insuffisante et les «Mamelucos» obligèrent les «Guaïreños» à reprendre leur longue et sanglante *via crucis,* qui ne devait terminer qu'au centre du Paraguay, à l'actuelle Villa Ríca, la cinquième étape de ce nom.

Cependant, une partie des Guaranis du Guaïhrá, surtout ceux qui avaient gardé leurs croyances et leur liberté, («Tekó-katú»), restèrent dans la région, bravant l'ennemi et s'étendant à l'intérieur jusqu'au faîte de l'Amambáih et du Mbarakayú. Leurs descendants s'y trouvent encore. Ce sont les

Guaihraé de l'Amambáih:

Ce sont les frères des Guaranis étudiés par T. BORBA (v. ch. II), mais aujourd'hui ce sera assez difficile, ou impossible, de reconnaître les fusions qui ont eu lieu, anciennement entre «tekó-katú» et néophytes, et plus tard entre tous ces immigrés et les

Avá-mbihá ou **Mbaéverá-guá:**

Nation guaranie libre et presque pure de toute influence, dont nous nous occuperons au chapitre suivant. Je dirai seulement que ces Indiens paraissent de beaucoup les plus nombreux dans cette région, quoique très éprouvés par les épidémies, la petite vérole surtout.

E) L'ANCIENNE PROVINCE DU TAPÉ

Après la destruction des missions du Guaïhrá et de l'Akaraíh et l'abandon de celle d'Ihguasúa et des établissements éphémères de la vallée du Mondaíh, les Jésuites tâchèrent de reconstituer leur belle république chrétienne en étendant leur admirable activité aux nombreuses peuplades guaranies

---

lement — aussi bien que par son intérêt immédiat — par une prévision avisée des conséquences médiates au point de vue de l'extension territoriale.

qui occupaient l'Etat actuel du Rio Grande et l'Uruguay. Ils y réussirent à merveille pour ce qui regardait aux

Indiens Tapé:

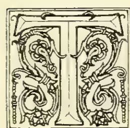
Ces Indiens constituaient une nation nombreuse, république fédérative qui dominait le nord du Rio Grande, jusqu'à la rivière de l'Uruguay, et même le nord de la république de ce nom. Très intelligents, agriculteurs et d'une excellente nature, les Tapés ne se contentèrent pas de recevoir favorablement les premières avances des PP. Jésuites; ils résolurent eux mêmes, très spontanément, leur conversion, et avec un enthousiasme si sincère, que chez la plupart des partialités, ils bâtirent des églises et des maisons pour les Pères, avant même l'arrivée chez eux du premier catéchète ou de tout autre Européen. Tout marcha à souhait et de très populeuses missions surgirent rapidement. Mais la fatalité ne voulut pas qu'une si belle oeuvre fût complète: l'armée des chasseurs d'esclaves apparut. Les Tapés, surpris, ne purent s'organiser à temps; quand leur armée fut prête, elle ne put rejoindre l'ennemi, qui était déjà loin à l'intérieur du Brésil, amenant plus de 25 000 esclaves. Une seconde invasion fut encore désastreuse; mais lors de la troisième, les Guaranis avaient enfin reçu la permission d'avoir quelques armes à feu; ils en firent un si bon usage, que les ennemis furent mis en déroute, perdant les trois quarts de leurs effectifs.

Mais des dix villes des Tapés, six avaient été détruites et les autres si gravement endommagées, que la province ne se releva jamais qu'à demi. Une partie de ses habitants avaient émigré directement au Paraguay, ou, d'abord, au Paraná. Plus tard, ce fut la guerre dite des Guaranis, amenée par les arrangements survenus entre le gouvernement d'Espagne et celui du Portugal; enfin, l'expulsion des Jésuites et la déchéance définitive. Des missions, il ne reste plus que quelques ruines. Quant aux descendants de la noble nation des Tapés, ceux qui n'ont pas disparu dans la masse de la population brésilienne, nous les trouverons au Paraguay, dans une partie de la population nationale. Nous en reparlerons donc au chapitre suivant.

CHAPITRE III

LE KAÁ-GUASÚ

OU LA SYLVE DE L'EST DU PARAGUAY

OUTE la grande forêt vierge qui couvre le Paraguay depuis le Paraná jusqu'à la ligne de faîte qui partage le pays de nord à sud, avait reçu des Indiens le nom expressif de «Kaá-guasú», ou «la grande forêt». C'est en effet la sylve tropicale toujours humide, à sous bois très dense et difficilement pénétrable, s'étendant sur les 97 % de la superficie totale de la région. Ces conditions naturelles mirent l'intérieur du pays à l'abri des incursions des chasseurs d'esclaves; d'un autre côté, elles favorisèrent la conservation d'anciens types ethniques avec leur organisation originelle, comme l'Avá-Mbihá, et celle d'éléments très primitifs, comme ceux du groupe Guayakí. C'est aussi dans le Kaá-guasú que d'autres Indiens retrouvèrent une patrie, après la destruction ou la déchéance des missions des Jésuites. Mais ce que les «Mamelucos» ne purent faire, les épidémies, depuis un demi siècle surtout, s'en chargent avec un résultat tout aussi terrifiant. En 1886 j'estimais, sur de nombreuses données, que la population totale du Kaá-guasú montait à 58 000 Indiens indépendants; aujourd'hui elle est probablement réduite au tiers; la perte par nationalisation étant peu importante et, d'un autre côté, la natalité étant élevée chez les Guaranis, on peut se faire une idée assez exacte des ravages causés par les maladies que les Européens nous avons importées.

Les **Avá-Chiripá**, ou Chiripá, ou Guaraní.

Ces Indiens, comme j'ai pu l'établir, sont, en grande partie, les descendants à peu près purs des Guaïhraés des missions. Ils habitent, au nord de l'Akaraíh et jusque tout

près du Guaïhrá, le territoire qui était aux «Kimdá» et aux «Tâi», peuples du groupe «Kren»; quelques partialités s'établirent mème plus au sud, sur le Mondaíh, ainsi qu'à l'intérieur, vers la ligne de faîte.

Vers 1810, fatigués par les vexations des autorités civiles et militaires et répondant à un besoin impérieux de liberté, une partie des Guaranis du district du Paraná résolurent faire retour à leur ancienne patrie. Ce fut l'exode du Guaïhrá en sens contraire; seulement, cette fois-ci, l'ennemi n'était plus le barbare, mais le soi-disant civilisé. C'était surtout les Indiens des villes de Loreto et San Ignacio-mirî, originaires du Guaïhrá, avec leurs compatriotes voisins. L'entreprise était difficile: il fallait se frayer un passage le long de plus de 500 kilomètres de forêt vierge, avec plusieurs milliers d'hommes, femmes et enfants, tout en soutenant une lutte continuelle avec leurs traditionnels ennemis, les «Tupí» (Kaïngangs et Kimdá), soigner les blessés et les malades — que les Guaranis n'abandonnent jamais — et ravitailler tout ce monde dans un pays ennemi et sans agriculture. Heureusement ils s'étaient donné un chef qui sut se maintenir à la hauteur de sa tâche, le général BONÍ, indien pur sang, dont le souvenir est toujours vif parmi ses compatriotes. Le voyage dura longtemps, mais il aboutit; les Guaranis arrivèrent à leur ancienne province. Mais là, la lutte ne devint que plus acharnée: les Kaïngang du Païkeré tenaient les vallées du Pihkihríh (Pequirí) et du San Francisco (le vrai) en maîtres; c'était leur citadelle. Le général BONÍ les mit non obstant en pleine déroute et les refoula dans le haut plateau. Cependant les Avá Chiripás comprirent qu'ils ne seraient jamais tranquilles avec de tels voisins, et changeant itinéraire, passèrent le Paraná et vinrent reconquérir une bonne partie du territoire usurpé par les «Ihvihtihrokâi» et les «Tâi», Indiens du groupe «Kren». Là, où ils habitent actuellement, ils absorbèrent quelques partialités Guaïhraés restées indépendantes et même quelques «Avá-Mbihá». J'ai obtenu de mon ami le chef actuel des Chiripás les renseignements historiques que je viens de résumer.

Nous avons déjà vu (chap. II) leurs caractères physiques. Quant aux autres particularités principales, je ne tou-

cherai qu'à celles qui les distinguent de leur nation originelle, dues surtout à un reste de l'influence chrétienne. Au commencement ils tâchèrent de conserver le culte chrétien et prêchèrent même la nouvelle religion à leurs compatriotes payens. Ils en gardent encore quelques idées, certaines pratiques et quelques prières. Je possède un Christ que la partialité des «Itaimbeihpeguá» s'était taillé et adorait. Mais en général ils refusent le baptême et au fond, c'est l'ensemble des idées morales et religieuses des Guaranis qui domine tout. Et ces idées générales sont toujours les mêmes chez tous les vrais Guaranis.

Les Chiripás ont naturellement conservé leur ancien communisme et leur monogamie originelle; mais ils ne sont pas revenus au système synoïque; quoique l'on trouve encore la maison patriarcale, les familles vivent plutôt séparées. Toujours un peu méfiants et réservés — ils ont trop de raisons pour celà — ils sont bien plus communicatifs que les autres Guaranis. Ils sont plus soignés et mieux vêtus que les Mbihás, d'où le nom qu'on leur a donné. Ils aiment, eux, se donner le titre de «Guaraní» et ils appellent de même leur dialecte, qui n'est que le dialecte général des missions des Jésuites. Très intelligents, très doux, rangés, scrupuleusement honnêtes, assidus à la besogne, ils font les travailleurs les plus désirables du Haut Paraná. Au restant, leurs moeurs sont à peu près celles des «Avá-Mbihá».

J. B. Ambrosetti en parle longuement dans son étude («Los Indios Cainguá»), la meilleure parue jusqu'ici sur les Guaranis du Haut Paraná. Malheureusement cet auteur—d'ailleurs si consciencieux — mêle involontairement sous le nom de «Cainguá» tout ce qui se rapporte à deux nations différentes, les Mbihás et les Chiripás. La faute en est aux cicerones et aux interprêtes qui ne sûrent pas l'avertir de la distinction nécessaire—qu'ils n'ont d'ailleurs pas l' habitude de faire eux-mêmes—et de l'habitude aussi générale que détestable d'infliger à tous ces Guaranis le stupide sobriquet de «Kaaîhwuá», nom d'une race non-guaranie, habitant un autre pays et complète-

ment disparue (1).

Les **Avá=Mbihá,** ou Mbihá, Mbaéverá-guá, Mbaé-verá, Kaagwihpóra, Teîhi, Tihpihyá ou Baticola, *faussement appelés* Kaaîhwuá ou *Cainguá.*

Rarement une nation aura reçu autant de noms. Le premier est le seul légitime, car c'est celui-là que la nation elle-même se donne; il signifie «la gent guaranie», «Avá» étant le qualificatif général de tous les Guaranis. Le 3ème vient du 4ème, nom de leur capitale. «Kaagwihpóra» est aussi un titre qu'ils se donnent et qui signifie «habitants de la forêt». «Teîhi» = «Taîhi» = «Taino» (espagnolisé) signifie «de la race» (guaranie). «Tihpihyá» est un mot de quatre racines juxtaposées qui désigne la jupe, ou pièce de tissu avec laquelle les femmes se couvrent. «Baticóla» est en espagnol la croupière ou bacul et est le nom péjoratif que les créoles donnent à la pièce de coton avec laquelle les hommes se couvrent toutes les parties *circa verenda* («També-aó»). Enfin, le dernier est l'ortographie correcte de la série de variantes: «Cayguá, Caygûé, Caigûé, Cahiguá, Caayová, Cayová, Caanguá, Caainguá, Canguá, Conguá, Cauguá, Caiguá, Cayuá, Caiuá» variantes dont la traduction, très variée, serait amusante si elle n'était pas quelquefois indécente, et qu'on s'obstine à infliger à cette nation, comme aux Avá-Chiripás, contre la vérité historique, contre tout bon sens et en offençant gratuitement ces nations. Dans le double radical «îhwuá», — qui est employé ici expressément au lieu de «ihguá» ou «ihguára» (= habitants), ou de «peguá» ou «peguára», forme qui précise mieux la fixité de la résidence — la nasalisation donne à l'expression un sens indéfini, du vague, dont le concept de vagabondage et la valeur de nemorivagi, in sylva vagantes; et dans la pratique,

(1) Je considère d'une telle importance le témoignage de mon regretté ami, que dans mon étude sous presse («Etnografía y Civilización Guaraní») je me suis mis en devoir de reproduire tous les passages principaux, en indiquant toujours la nation á laquelle ils doivent être rapportés.

vagabond est presque synonyme de maraudeur, comme l'étaient, en effet, les véritables «Kaaîhwuá». Voilà pourquoi tous les Guaranis se considèrent offensés de l'emploi imprudent de ce qualificatif, capable à lui seul de couper court à toute intimité avec un voyageur.

Nous avons déjà vu que le «Mbihasá» (= région des Mbihás) s'étendait depuis le centre du Paraguay (chaine de l'Ihvihtihrusú) jusqu'à l'Atlantique. Depuis la côte de Santa Catharina, il était parcouru tout le long par un chemin indien lequel, suivant l'Ihguasú, qu'il passait près des cataractes (ce qui explique leur nom de «Salto del Funil»), pour passer le Paraná à la «Vuelta de Mbokaíh» et remonter la vallée du Mondaíh jusqu'à la frontière des Karihó et de là au chef-lieu de cette nation, près de l'actuelle Assomption. C'est le chemin que suivirent, en toute sécurité, ALVAR NUÑEZ d'abord, puis bien d'autres Espagnols désireux d'abréger leur voyage.

La nation des Avá-Mbihá occupe encore une grande extension: dans le Paraguay, la plus grande partie du bassin du Paraná, depuis les forêts à l'Est de la ville d'Encarnación, et les hauteurs de la ligne de faîte; au Brésil, une partie de la région au sud du Guaïhrá et vers l'Ihguasú, et une bonne partie de la région à l'orient de la grande rivière (voir chap. II); mais il m'est impossible d'indiquer leur frontière au nord, car c'est dans le nord que se trouve leur capitale, «Mbaé-verá» et ils se refusent religieusement à donner le moindre renseignement quant à son ubication.

Aucune race au monde n'est plus méfiante et plus réservée. La difficulté d'ouvrir son coeur, de pénétrer dans les mistères de ses idées, et de ses croyances, et même de connaître à fond ses moeurs, est bien plus grande que chez tous les autres Guaranis. Le soin qu'ils mettent à tout cacher est incroyable. Causes: ils craignent la dérision stupide qui blesse vivement leur amour-propre et leur extrême susceptibilité; et plus encore, ils craignent la conduite, trop souvent immorale, indigne et quelquefois même infame, des soi-disant civilisés. Ils aiment leur liberté bien plus que leur vie; leur genre de vie ne leur paraît nullement inférieur au nôtre; ils se considèrent assez heureux; aussi ils refusent nettement tout ce qui serait

de nature à changer leur manière d'être.

Mais si on arrive à pénétrer dans leur vie intime et à ouvrir leur coeur, on va de surprise en surprise. Sous les apparences les plus modestes, souvent même délaisées, dans la vie intérieure de leurs chaumières, qui ne nous rappellent que bien peu l'ancien «táva», dans l'âme de cet individu à l'air doux, mais un peu triste et même un peu déchu, on trouve un homme très digne et même orgueilleux, on découvre une intelligence fine, une perception vive, un esprit d'observation admirable, des idées d'une élévation surprenante, et surtout, un être moral vraiment supérieur. Mais qu'on se méfie des groupes qui ont des relations suivies, et depuis longtemps, avec les «civilisés»; ce que ceux-ci leur apportent, en échange de toute sorte de loyaux services, ce n'est presque toujours que la déchéance.

Comme ma relation complète est en voie de publication, je serai très bref. Le chapitre religion est des plus intéressants, mais il est fort compliqué et on ne pourrait en faire un résumé sans l'altérer. Caractère fondamental: la religion guaranie est une sanction de la morale. Toutes les croyances religieuses et même les supersticieuses, ainsi que toutes les légendes, ont constamment un but moral. Il y a d'abord un *Incognitus Deus* («Manhú», ant.), invisible («Ndayaecháiva»), qui a été avant tout («Tenondé-té»), grand Créateur («Poromonyangára»), Père de tous les hommes («Nyandé-rú») et de tous les êtres, tous ces noms correspondant exactement à chacun des attributs que je viens d'indiquer. Puis les divinités secondaires et évoquables, «Tupầ» d'abord; puis celles qui sont plus ou moins visibles, «Anyầ» ou «Anyánga», le Soleil, etc.; puis les mythes, le lunaire surtout, les grands personnages divinisés, et enfin, les Génies Tutélaires, très nombreux. Point de dieu du mal; les divinités et les génies de toutes les catégories sont justes; on craint beaucoup celles-là qui sont plus spécialement chargées de punir les mauvaises actions; mais toutes, le cas échéant, sont bienfaisantes. Au surplus, tous les Guaranis sont des spiritualistes convaincus. Ce sont même de parfaits spiritistes, dans le sens moderne du mot.

Les Avá-Mbihás refusent encore plus obstinément que les autres Guaranis toute avance dans le sens de les catéchiser. Voici pourquoi: leur religion étant une sanction pratique de la morale, ils ne jugent toute autre religion que d'après la manière de mettre en pratique les idées morales. Inutile de leur faire des doctrines; ils restent silencieux, avec un vague geste d'approvation; mais ils observent attentivement nos actes. Si ceux-ci ne répondent scrupuleusement aux doctrines, toute notre éloquence est perdue. Et Dieu le sait si les actions des «chrétiens» répondent souvent à ses commandements ! De là, l'éternelle objection qu'ils nous opposent: «Vous enseignez une doctrine qui est très bonne; vous dites que votre Dieu n'ordonne que le bien; mais nous voyons que les actes des chrétiens s'éloignent trop souvent de leur doctrine; cela prouve bien que votre Dieu ne vaut pas le nôtre, puisqu'il ne sait pas vous guider». Ou bien: «Vous dites que votre Dieu vous ordonne d'aimer tous les hommes; mais vous mentez, vous nous volez, vous offensez nos femmes et vous nous tuez même pour une bagatelle; votre Dieu n'est donc pas le Dieu des Indiens, tandis que le nôtre, qui l'est de tous les hommes, nous ordonne de ne jamais vous faire du tort, ce qui prouve bien qu'il est supérieur au vôtre». En 1887, j'avais réussi à persuader les notables Mbihás de la partialité du Pirapeíh, de l'utilité de nous réunir et fonder une réduction sur la côte du Paraná, à organiser sur leur base communiste. Pour compléter la chose, j'eus l'idée de leur offrir de les catéchiser. «Gardez vous-en — exclama mon meilleur agent, Indien lui aussi — tout serait perdu à jamais !».

Les nombreuses partialités mbihás constituent une république représentative organisée d'une façon toute spéciale, qui rappelle un peu celle de l'ancienne confédération helvétique. Chaque partialité, ainsi que chaque groupe inférieur, a ses assemblées, dans lesquelles tous les citoyens ont les mêmes droits; mais on ne vote pas; on discute jusqu'à ce que l'on puisse arriver à un accord qui soit plus ou moins volontairement accepté par tout le monde, soit par conviction ou persuasion, soit par esprit de solidarité. A des époques ou dans des circonstances qui restent réservées, ces groupes envoient des

représentants ou des messagers à Mbaé-verá, ou Mbaeverá-guasú, capitale où réside le chef exécutif supérieur, assisté par un conseil de doyens d'âge et où se tiennent les assemblées supérieures. Les femmes sont admises à toutes les charges; nous avons vu des femmes caciques et chefs de partialité et on a vu, dernièrement, une femme comme chef exécutif suprême de la confédération. L'accès à la mistérieuse capitale est absolument défendu à tout étranger, ainsi qu'aux Guaranis d'une autre nation.

Ces Guaranis sont les plus parfaits des individualistes. L'autorité est acceptée, mais non imposée; les ordres sont consentis par le citoyen dans chaque cas; mais c'est bien rare qu'on cherche à les imposer par la force; aussi *l'autorité morale est presque tout*, et un bon cacique, exerce toujours des fontions sacerdotales et est surtout un conseiller spirituel. La police, dans le sens européen, n'existe pas; la persuasion est le grand moyen. Cela fait que la supériorité morale soit indispensable pour toutes les charges et explique pourquoi celles-ci, électives en principe, aient une certaine tendance à être héréditaires. On ne procède que bien rarement par destitution. Le changement de personnel dirigeant s'obtient par une action passive des mécontents; ceux-ci -forts de ce qu'ils ne sont pas forcément tenus d'obéir — font le vide autour du chef et se groupent autour d'un autre. Si les hommes restés fidèles sont nombreux, l'«amondá» ou la partialité peut se diviser en deux groupes; s'ils ne le sont pas, le personnage visé comprend sa déchéance et s'efface sans trop de mauvaise grâce. En somme, il n'y a pas de vrais chefs, mais des directeurs, et le respect, substitué à l'obéissance, est le grand moyen qui impose. Tout personnage, et même toute personne d'élite, peut recevoir le titre de «karaí» ou «karí» (1), titre qui peut être donné, chez les Guaranis, á toute une collectivité ou à une nation.

Le communisme guarani est le plus pur, et peut-être

---

(1) Augmentatif: «karaïvé». Où la chûte de la R en L est habituelle: «kalí». D'où le nom des Caraïbes (les anciens, branche guaranie) et des Calinás (Kalí-nâ' = semblables aux Karí), appelés aussi Galibis, Caraïbes modernes.

aussi le plus pratique, là où il existe chez l'individu assez d'esprit de dignité. Surtout, est-il arrivé à harmoniser le plus vif individualisme avec l'altruisme qu'il exige, ainsi qu'à respecter l'initiative personnelle et la jouissance du produit d'un plus grand effort personnel. Trait intéressant: un Guarani ne refuse presque jamais ce qu'un autre lui demande. De là, deux conséquences: que même la propriété des objets personnels, à la rigueur, n'existe pas; et d'un autre côté, que la dignité guaranie impose une assez grande prudence dans les requêtes, et fasse une question d'honneur de ne jamais rien demander sans une véritable nécessité. Le quémandeur est, pour les Guaranis, un être si méprisable, qui'il est très rare qu'un Indien mérite ce nom. Ce haut esprit de dignité explique bien des choses qui nous paraissent impossibles.

Les familles vivent séparément, mais on trouve les restes de la famille patriarcale. Dès qu'un membre de la famille meurt, on abandonne la maison; s'il s'agit d'un personnage très respecté, il arrive que l'on abandonne tout le village ou l'amondá. Cette habitude a exercé une fâcheuse influence sur le développement de l'art et de la culture matérielle. La polygamie est permise et n'est pas très rare; mais elle est réglementée par le droit coutumier d'une façon si intelligente, que — toute considération religieuse à part — elle n'est pas contraire à la morale, ni à la bonne harmonie, ni à l'éducation des enfants. Point très important: elle est plutôt favorable aux intérêts de la femme. Cette réglementation n'étant pas susceptible d'un abrégé, je suis obligé de renvoyer à mon ouvrage «Ethnographie & Civilisation Guar.». Je dirai seulement que la première femme reste toujours à la direction de la maison, reçoit seule le titre et les honneurs de la femme légitime (tembirekó) et doit être consultée sur le choix de l'autre femme; celle-ci ne sera appelée que «takihkué» = «celle qui doit rester en arrière» et pourra être renvoyée à ses parents sur l'exigence de la femme légitime. On voit rarement plus de deux femmes. Les infractions aux coutumes matrimoniales sont, en dernier lieu, du ressort des autorités suprêmes, ainsi que toutes questions relatives, car on les prend tellement au sérieux, qu'elles peuvent amener des luttes armées et la guerre civile,

chacun prenant fait et cause pour une des parties.

Leur amour familial est touchant. Les parents ne battent jamais leurs enfants, et même, n'emploient jamais avec eux des paroles violentes ou impatientes; ils les idolâtrent et pour rien au monde n'acceptent de se séparer d'eux; mais ils négligent leur hygiène. Ils ont un grand respect pour les vieillards, qu'ils soignent avec tendresse, prenant toujours au sérieux leurs conseils. La femme est consultée dans toutes les affaires courantes, comme dans toutes les transactions plus importantes; sa situation a été très bien exposée par AMBROSETTI (op. cit.). Le même auteur a déjâ noté que la loyauté et l'honnêteté des Mbihás est encore plus parfaite que celle des Chiripás et qu'en cas de différend, ils sont toujours portés par leur bienveillance à se soumettre, pourvu qu'on ne touche pas à leur dignité. Ils ont donné des preuves éclatantes de l'absence presque complète, chez eux, de l'esprit de vengeance. Il leur arrive d'être en guerre contre leurs voisins, même contre les Chiripás; ils sont ennemis des Kaïngangs, des Kimdás et des Guayanás; quant aux Guayakís, ils ne les considèrent que comme des animaux; mais certaines armes sont considérées par eux comme déloyales et ne les emploient jamais contre les hommes.

Le duel est un moyen fréquent de trancher les différends et les questions d'honneur; il est fort bien réglementé et public. Le viol, le meurtre et le rapt, son considérés parmi les crimes les plus graves; l'enlèvement violent ou occulte de toute chose en possession d'autrui, est sévèrement châtié. D'ailleurs, les délits et les crimes sont rares, la vie étant très simple et paisible. L'entr'aide est dans toutes les habitudes. Les partialités sans contact avec les «civilisés» ne connaissent et refusent les boissons alcoholiques; les fêtes sont assez paisibles et n'ont rien de l'orgie que la fantaisie des faiseurs de légendes a souvent voulu y voir.

Leur vie est plus exclusivement sylvestre, dont une plus grande simplicité dans le costume, celui des hommes surtout, et moins de propreté; car dans ces forêts on se mouille et salit presque tout le temps. Ils prennent plaisir à domestiquer toutes espèces d'animaux sauvages, même les plus farouches,

avec une telle adresse, qu'ils arrivent à les faire vivre en harmonie, autour de leurs chaumières et en liberté, quoique appartenant à des espèces instinctivement ennemies. Pour cela, ils n'emploient que la douceur. Nous avons vu, à la maison, une femme allaiter un petit singe, en même temps que son enfant en bas âge. Ils arrivent même à greffer les plumes, changeant ainsi la coloration, moyen avec lequel il réussissaient à tromper AZARA lui-même, le célèbre naturaliste. Sous le rapport de leur amour pour les animaux, ils offrent un touchant contraste avec les «civilisés» de la région.

Ils ne font aucun commerce, dans le strict sens du mot, quoiqu'ils élaborent souvent du Maté pour les chrétiens. Aussi leur système numéral est imparfait et présente un curieux contraste avec l'ensemble de leurs connaissances. Ce sont des agriculteurs très soigneux et intelligents, et avec le surplus de leur production, ils permettent souvent aux industriels de la région de se tirer d'embarras. Ils connaissent la sélection et les dangers des croisements; aussi leurs graines sont très recherchées à cause de leurs pureté. Ils possèdent des plantes cultivées spéciales, que même les agriculteurs paraguayens ne connaissent pas; voire des procédés très-modernes, comme celui qui permet d'obtenir des fruits dépourvus de graines.

Quoique les pratiques mystiques aient une assez large part dans leur médecine, ils ne connaissent pas moins un nombre prodigieux de plantes médicinales, dont les propriétés — il faut le noter — n'ont pu leur être révélées par aucune autre race. Ils ont trouvé des traitements efficaces ou rationnels pour nombre de maladies, même les importées, comme la grippe et la tuberculose. Ils pratiquent couramment la suggestion, même la suggestion hypnotique, souvent avec résultat. Ils ont une idée de l'immunisation et ils pratiquent la scarification dans un but médical, ainsi que dans un but mystique. Leur connaissance de la flore et de la faune est admirable — non seulement pour le nombre des faits, ce qui s'expliquerait chez un peuple si intelligent et vivant dans la nature — mais bien plus encore au point de vue de la généralisation et de la synthèse. J'ai déjà exposé («Pl. Us.: Diccionario de los Géneros botánicos Latino-guaraní») leur connaissance du genre et

même de la famille botanique. Aussi leur nomenclature, toujours descriptive et marquant un grand esprit d'observation, est quasi-scientifique. En astronomie, ils ont à peu près les mêmes connaissances que le baron E. NORDENSKIOELD a notées chez les Chiriguanás.

Au physique, les Avá-Mbihás paraissent se distinguer généralement des Avá-Chiripás et des Guaïraés par des traits souvent moins fins, plus mongoliques, les lèvres et le nez un peu plus charnus, les mains et les pieds gros et courts et leur taille, qui est au-dessous de la moyenne.

Les Avá-Mbihás parlent un dialecte un peu différent, au point de vue phonétique comme au point de vue lexicographique. Leur manière de prononcer est un peu plus dure; la T change souvent en CH, la CH en TSH, la G en K et il y a une H aspirée et un certain emploi de la L. Leur glossaire dialectal renferme plusieurs mots parmi ceux qui sont considérés comme particuliers de la langue caraïbe, ce qui est sans doute très intéressant; d'autant plus que la proportion de ces éléments augmente chez les Apiakás Guaranis, encore plus chez les Vakaïrís (Avá-karaí ?) et les Guaranis des Guyanes.

Les **Barbudos:**

Nation ou partialité guaranie inédite, sur laquelle je n'ai que des données un peu vagues. Elle habitait à peu près les hauteurs du divortium aquarum Paraná-Paraguay vers le 25ème parallèle et les sources du Mondaíh. Les hommes étaient très barbus (comparativement), vaillants et moins pacifiques; ils attaquèrent, dans les temps la mission de Caaguasú. On voit chez les Avá-Mbihás quelques hommes fort barbus, dont le type aussi est différent; on peut voir en eux les descendants des Barbudos, probablement soumis, car ce peuple a disparu. Certaines données rappellent un peu les «Guaradyú», ou Guarayos.

Les **Avá-Guayaná**, ou Guayanás Guaranís, ou Guayanás du Sud (faux Guayanás). Inianís?

Au sud du Tembeíh et à peu près jusqu'au fleuve Kaapiwuaríh (Capibary), sur la côte du Paraná, habita une petite

nation qui a été appelée Guayaná, probablement à cause de ses habitudes fluviales, car ce n'est que bien plus tard que de vrais Guayanás vinrent s'établir dans cette région. Son vrai nom reste inconnu. Ce peuple est d'assez bonne taille, plus blanc que beaucoup d'autres Guaranís, les traits souvent assez agréables, les extrêmités plus fines et plus longues, la partie infraoculaire du visage plus développée. Il rappelle certainement par quelques caractères le groupe Kimdá, mais il s'en éloigne par d'autres; son dialecte et sa manière de prononcer le guarani fait supposer qu'il a toujours parlé cette langue, et si on peut en juger de son état actuel, ses caractères sociaux sont assez nettement guaranís. Complètement nationalisé, surtout dans le village de Trinidad. Les Jésuites fondèrent dans la région la mission de San Francisco de Paula (très peu connue) et, paraît-il, avaient essayé de catéchiser le village de Yaguarasapá, où moi-même, de 1888 à 1893, et plus tard Mr. MAYNTZHUSEN, nous fîmes des fouilles assez heureuses. Il résulterait de mes fouilles que deux peuplades non-guaranies ont habité cet ancien village, qui fut des «Paranaihguá».

Les **Tarumâ**, ou Avá-Apihtéré du Paraguay.

Aujourd'hui peu nombreux, ils habitaient jadis une bonne partie des forêts qui continuent le Kaá-guasú sur le versant du Río Paraguay, au nord du 25ème parallèle, et la «Grande Forêt» depuis San Joaquin jusqu'à l'Amambáih, régions qu'ils habitent encore, par petits groupes d'une organisation défectueuse. Ils rappellent sous bien des rapports les Avá-Mbihás; mais ce sont des «aré», aux mœurs plus arriérées, dont la déchéance s'expliquerait en partie par leur long contact avec les Blancs. Ils en diffèrent encore par certains caractères physiques: ils sont plus petits; robustes et fortement bâtis, mais mal proportionnés; la largeur zygomatique plus grande, la mâchoire inférieure plus forte, les traits moins agréables et l'air moins doux et moins intelligent; aussi, les vieilles personnes sont laides.

Malgré cela, leur nature est bonne, ils n'ont jamais été anthropophages et — malgré la corruption qu'une fausse civilisation leur a apportée — ils gardent encore certaines bonnes

mœurs. Leurs idées sont plus simples. Tupâ' est leur Dieu suprême; il habite le ciel et est l'auteur de tout, du mal comme du bien. Ils sont monogames, à maisons familiales, chasseurs et assez agriculteurs.

Leur qualificatif d'«Apihteré» leur vient de ce qu'ils coupaient les cheveux en tonsure, coutume rare chez les Guaranís. Etant, parmi les Indiens Guaranís, les plus connus à l'Assomption et dans la région où travaillent les Paraguayens chercheurs de maté, leur retard évolutif et leur aspect n'a pas peu contribué à ce que l'on ait si mal connu les Guaranís indépendants en général. Nous devons à mon célèbre compatriote RENGGER («Reise nach Paraguay») la première étude des Tarumás, car AZARA convient qu'il n'a jamais eu l'occasion d'observer lui-même des Guaranís dits sauvages (l.c. I, 104.

Des **Guayakí**, en général

Ce nom nous rappelle une des plus séduisantes enigmes de l'ethnographie, car c'est celui qu'on a donné à la peuplade indienne la plus farouche et la moins abordable, on peut même dire, insaisissable. Aucune race n'a excité la curiosité publique plus que les Guayakís, aucune n'a été l'objet de légendes plus extravagantes. On a trop oublié que les Jésuites avaient réussi à avoir quelques relations avec eux. Au XVII siècle, le R. P. CARDIEL avait appris leur langue. Plusieurs tentatives furent faites pour les soumettre, toujours infructueuses; cependant on avait réussi à en catéchiser trente à la mission de Jesus, fondée peu avant l'expulsion des Jésuites. DUMERSAY, DU GRATY, AZARA, voyageurs naturalistes, nous parlent des Guayakís, ainsi que tous les anciens historiens des Missions. A la fin du siècle passé, LA HITTE et TEN KATE publièrent leur belles études dans les Annales du Musée de la Plata. Plus tard, Mr. MAYNTZHUSEN s'établissait à Yaguarasapá et réussissait à soumettre — durant plusieurs années — un certain nombre de Guayakís, ce qui lui permettait de parler en connaissance de cause de la partialité du Sud; et les anthropologistes LEHMANN-NIETSCHE, GIUFFRIDA-RUGGIERI, SCHLAGINHAUFEN et autres, publiaient de très intéressantes études partielles.

Pour ma part, habitant la région hantée par les Guayakís,

depuis 1887 dans le Sud, à Yaguarasapá, et depuis 1893 dans le Nord, et surtout, ayant eu la chance d'avoir dans le sein de ma famille un fils adoptif de la plus pure race guayakie, j'avais pu réunir un assez grand matériel; mais me rendant compte dès les commencements de ce que le problème guayakí présentait de difficultés et de complications, je ne me suis nullement soucié de sauver des priorités aux dépens de l'exactitude, et je n'ai qu'à me réjouir de ma prudence. Les résultats auxquels je viens de faire allusions étant à la veille d'être publiés, je me bornerai à quelques données et à certaines conclusions.

Q'on me permette d'indiquer d'abord la dernière des conclusions auxquelles j'ai cru pouvoir arriver: *il ne m'est plus possible d'admettre l'unité des Guayakís.* Aussi je me vois obligé de considérer les sauvages auxquels on a donné ce nom, comme un groupe, formé par les peuplades que j'appellerai Guayakis «Mbra'á», Guayakis du Sud et «Mberihvé-guasú». Ces peuplades ont évidemment des caractères communs: le genre de vie en est un. Mais, même à ce propos, la généralisation nous conduirait trop souvent à l'erreur. En outre, il y a encore trop de points obscurs ou critiques. Je pense donc que la distinction que j'indique est d'une prudence élémentaire. La synthèse, la diagnose générique — s'il y aura lieu d'en faire une — ne pourra être établie que quand l'ensemble sera mieux connu; en attendant, les faits particuliers (et même certaines données qui nous paraissent générales) ne pourront que gagner en exactitude si on les rattache à la partialité chez laquelle ils ont été observés.

Les **Guayakí=Mbra'á**, ou Mbra'á, Guayakís purs, Guayakís du Nord

Je donne ce nom à l'horde qui vague au sud de la rivière Mondaíh, depuis la côte du Paraná, ne poussant pas très loin — paraît-il — à l'intérieur et allant au sud jusqu'au Ñacundaíh, voire même jusqu'au Tembeíh. Il m'a été donné par SILVANO BERTONI, Guayakí d'une intelligence très remarquable, dont j'ai déjà parlé. J'inclus, provisoirement, sous le même nom l'horde qui hante les hauteurs du faîte près des villages de Caaguasú, Ajos, Carayaó et San Joaquin. Ce sont les repré-

sentants les plus purs de la race, dont les caractères physiques sont assez connus, grâce à la plupart des études auxquelles j'ai fait allusion. L'apport de nouveaux documents prouvera peut-être qu'ils sont plus hypsicéphales, qu'ils ont une capacité cranienne plus forte, la tête en général plus grosse et la taille un peu plus basse.

C'est à cette peuplade qui se rapportent les données exposées par mon fils Guillaume Tell BERTONI dans un travail très récent. Extrêmement farouches, fuyant également et les Guaranis et les Blancs, ils sont, au fond, d'une nature assez bonne, quoique très versatile et sujette à de mauvaises humeurs apparemment inexpliquables. Ils ne sont dangereux que quand la peur les rend aveugles. Leur genre de vie est le plus primitif; marqué surtout par l'absence de demeure fixe et de toute habitation, ainsi que de vrais chefs, de vêtement et de toute agriculture. Ils vivent en groupes très peu nombreux, des *gens* rudimentaires sans cohésion entre elles. Les Avá-Mbihás, sur le territoire desquels ils vivent, leur ont transmis quelques connaissances pratiques. Cependant l'état général de leur évolution spirituelle est évidemment très arriéré et plutôt enfantin; mais il ne l'est pas sous tous les rapports, ce qui est bien fait pour fourvoyer les observateurs superficiels ou pressés. Une étude détaillée devant être publiée incessamment, je me bornerai à ces vues générales. J'ajouterai seulement qu'ils sont monogames et endogames, et qu'aucun fait ne nous permet de les accuser d'anthropophagie.

Leur langage appartient à la famille guaranie, avec des simplifications curieuses et avec un *substratum* différent; ce qui me fait penser que leur langue originelle appartenait à un autre groupe linguistique. Leur phonétique se rapproche beaucoup de celle des Avá-Mbihás et des Guayanás, mais elle est plus dure. Ils sont très peu nombreux et en train de disparaître. La science perdrait en eux un des documents les plus précieux.

Les **Guayakí du Sud**

De 1887 a 1893 j'ai habité *leur* région — qui s'étendait depuis le fleuve Tembeíh jusqu'à l'ouest de la ville d'Encarnación — et j'ai eu quelques rapides contacts avec eux. Mr.

Fréd. MAYNTZHUSEN réussit plus tard à en réduire un certain nombre dans sa colonie de Yaguarasapá et c'est surtout à lui que nous devons nos connaissances de cette horde *nemorivaga.* Aussi je dirai seulement que celle-ci se compose de deux éléments bien différents: les Autochtones, qui ne présentent peu-être aucune différence essentielle des Guayakís du Nord, et les Matacos.

Ces derniers, originaires du Chaco Argentin, transportés comme prisonniers de guerre à Santa Ana, s'insurgèrent, passèrent au Paraguay, où une partie alla se joindre aux Guayakís. Quoique barbares, leur supériorité les plaça à la tête de ces sauvages, lesquels, grâce à eux, devinrent parfois dangereux, attaquèrent plusieurs établissements et la partialité mbihá des Pirapeihpeguá, qu'ils obligèrent à passer, en partie, le Paraná. Si sous le rapport des caractères physiques les Matacos — peu nombreux — n'ont pu exercer une grande influence, il n'en est pas de même pour ce qui touche aux caractères sociaux. C'est aux Guayakís du Sud qu'il faut rapporter les cranes publiés par TEN-KATE et GIUFFRIDA-RUGGERI. Il faut regretter que les nouveaux propriétaires de la colonie n'aient pas continué l'essai de réduction fait par Mr. MAYNTZHUSEN, ces Guayakís ayant fait retour à leur vie sauvage.

Les **Mberihvé-guasú**

Petite, mais très intéressante unité ethnique, tout à fait inédite et encore assez mystérieuse. Errant un peu à la façon de tous les Guayakís, elle parcourt à peu près la même région que les «Mbra'á», sortant de temps en temps à la côte du Paraná près de Puerto Bertoni. Le nom est celui que lui donne la partialité Mbra'á. D'après les quelques individus que j'ai observés (les deux cranes publiés par SCHLAGINHAUFEN, de ma collection, appartiennent à cette horde, laquelle, en outre, nous attaqua lors de notre exploration avec Mrs. STANLEY BARNES et A. SCHOCH, et plus tard, attaqua mon établissement d'Ihroíhguasú), ils ont une taille remarquablement plus élevée que celle des autres Guayakís, le corps moins lourd et mieux proportionné, les traits moins grossiers, les cheveux quelquefois plus fins et à reflets roussâtres et la couleur quelquefois moins foncée.

Les cranes auxquels je viens de faire allusion, les seuls que nous possédons de cette race (1), indiqueraient une tête et une capacité cranienne exceptionnellement petites, et d'autres différences encore.

Leur état social paraît un peu moins inférieur. Nous avons vu qu'ils attaquent hardiment; attaqués à leur tour, ils résistèrent vaillamment et ne furent mis en déroute que par les armes à feu. Pour l'attaque, ils aiment s'enduire tout le corps de suie, et n'abandonnent leurs blessés, et même leurs morts, qu'à la dernière extrêmité. Font usage de l'arc comme arme de guerre; nous ne leur avons pas vu de grand harpon, ou «pungá» arme favorite des Guayakís. Il vont aussi nus que ces derniers, mais ils savent se construire des chaumières de fortune.

Silvano BERTONI — qui fut, avec son père, leur prisonnier — me dit qu'ils parlent un dialecte qu'eux, les Guayakís, peuvent comprendre, mais que leur voix est plus dure et plus forte. Anthropophages, ils capturent des Mbra'á pour s'en régaler. Comme ils parlent une langue de la famille guaranie, c'est peut-être là l'origine de l'accusation d'anthropophagie faite anciennement aux vrais Guaranís. Ni AZARA, ni RENGGER, ni T. BORBA, ni AMBROSETTI, ni moi, nous n'avons trouvé aucune trace d'une telle habitude, ni présente, ni antique, chez aucune nation ou peuple guaraní du Paraguay, de l'Uruguay ou du Haut Paraná; et le baron E. NORDENSKIŒLD, à propos des Guaranís de Bolivie, pense qu'une telle accusation n'est que de la fantaisie.

Fort peu nombreux, leur genre de vie et certaines habitudes les condamnent à une disparition qui ne tardera pas.

Les **Paranaíhguá,** *pro parte,* Paranaé.

Encore une nation trop vaguement indiquée. Cependant tous les chroniqueurs des missions en parlent et elle a joué un

(1) Ils appartenaient bien à des hommes, et à des hommes adultes, contrairement à la supposition du Profr. SCHLAGINHAUFEN à cause de leur petitesse.

rôle important dans l'histoire. C'était des Guaranís typiques adaptés à la vie fluviale ou côtière. Depuis l'île d'Apihpé (lat. 27º 30') jusqu'au pays des «Tâi» (lat. ± 24º 30') — exception faite de la région des bouches des rivières Mondaíh, Akaraíh et Ihguasú (qui étaient aux Mbihás) èt du pays des «Iñíaní» — ils tenaient en maîtres la grande rivière et les deux côtes, refoulant les Kaïngangs et les «Kaaîhwuá» à Est, et faisant bon ménage, à l'Ouest, avec les Mbihás, qui ont toujours préféré l'intérieur, comme aujourd'hui. De nombreux cimetières — toujours placés sur la berge — indiquent l'emplacement de leurs villages, qui étaient toujours des ports.

Les fouilles m'ont démontré que leurs coutumes funéraires étaient celle des Chiriguanos modernes, bien différentes de celles des Mbihás. Ils enterraient leurs morts dans de grandes urnes de terre cuite, dans l'intérieur des maisons, qu'ils n'abandonnaient pas. Ces maisons étaient assez grandes pour abriter plusieurs familles (vie synoïque). Leur sens artistique était assez développé; leur taille souvent assez élevée. Il nous ont laissé des glyphes qui semblent bien être de véritables inscriptions.

Les données que nous trouvons — très éparpillées — chez les anciens historiens, ainsi que la tradition chez leurs voisins, nous les montrent d'une nature forte et énergique. Cela explique un peu leur étonnant exode. Vers l'année 1525, avant l'arrivée des Espagnols au Paraguay, une grande partie des «Paranaihguá» — exités, paraît-il, par des Guaranís qui avaient piloté ALEJO GARCÍA depuis l'Atlantique jusqu'au Pérou — résolvent émigrer en masse pour aller conquérir les belles provinces orientales du Haut Pérou, d'accord avec des frères de race de l'actuelle Bolivie et quelques contingents du Nord du Paraguay. Il partent, 4000 avec toutes leurs familles, descendent le Paraná en des centaines de grands canots, remontent le Rio Paraguay, puis, remontant par eau et par terre la vallée du Pilcomayo, battent les Guaïkurús, refoulent les sauvages du Chaco et s'emparent de la belle et fertile région élevée qui a aujourd'hui pour centre Santa Cruz de la Sierra. Voilà donc, l'origine de la nation des «Chiriguaná», ou *Chiriguanos,* de Bolivie, en partie encore indépendante et si bien étudiée par le

baron Erland NORDENSKIOELD. Les Chiriguanás soumirent les Tapiétís et les Chanés, en leur imposant leur langue et une bonne partie de leurs mœurs. Les indépendants vivent, actuellement, plus au sud, dans la pré-cordillère et le Chaco voisinant.

Les **Paranaé** ou Paranaes

L'exode des Paranaïhguás laissa les côtes du Paraná — au nord du Teyukuaré — à la merci des Kaïngangs, d'un côté, et des Mbihás de l'autre; on n'y trouve aucune trace plus récente de la nation émigrée; et comme ces autres nations ne sortaient que rarement à la côte, sauf sur quelques points, cette partie du cours du Paraná resta presque déserte. Il n'en fut pas de même des partialités habitant au sud du Teyukuaré: celles-là restèrent, et les principaux villages entre ce groupe montagneux et les derniers rapides, comme Marakaná, Yaguapúa, Itapúa, Apererá, Yasihrêtâ et Apihpé, servirent de base aux Jésuites pour l'établissement des premières missions du Paraná. Une autre partialité dominait la zone côtière jusqu'à la confluence avec le Rio Paraguay; en vue de ses qualités guerrières, elle fut exonerée de toute servitude par les Espagnols de Corrientes, avec la condition de garder le littoral contre les invasions des Payaguás. La ressemblance, si remarquable, des restes trouvés dans les îles de l'estuaire du Rio de la Plata — de ceux étudiés par F. OUTES surtout — avec ceux que je possède des anciennes populations «Paranaihguá», me fait supposer que la même nation, éminemment fluviale, dominait le Bas Paraná jusqu'au Rio de la Plata.

Lors des invasions de Mamelucos, des milliers d'Indiens des missions du Tapé et de l'Uruguay vinrent se joindre aux «Paranaé», sur la côte paraguayenne surtout. Dans la suite, tous passèrent au Paraguay Méridional, où les survivants font partie, actuellement, de la population nationale.

Les **Kimdá**

Au point de vue ethnographique, comme sous le rapport linguistique, les Kimdá formaient une nation sœur de celle des Kaïngang; d'où la nécessité, à mon avis, de conserver le nom

de «Krenn», comme celui d'un sous-groupe Tapuya, assez distinct et bien caractérisé. Anciennement elle n'habitait que le Païkeré, à l'ouest et au sud des Kaïngangs. Lors de mon exploration au Guaïhrá, en 1893, deux groupes habitaient encore à l'orient du Paraná et quelques représentants doivent s'y trouver encore. Les Guaranís — leurs ennemis — les appelaient «Tupí» et «Apihteré»; ce dernier nom est l'équivalent de «Coroado» = couronné et était dû aux cheveux qu'ils coupaient en tonsure. On les appelait aussi «Guayaná», comme les Gualachís, et plusieurs indices me portent à inclure provisoiremet ces derniers aussi dans le sous-groupe «Krenn». Le nom que je leur donne, est celui qu'ils se donnaient eux-mêmes et qui signifie «la gent». Alliés habituels des Kaïngang — au moins contre les Guaranís — ils furent bien souvent confondus avec leurs frères; mais leur langue était différente, et leurs genre de vie aussi. C'était des pêcheurs aussi adonnés à la vie fluviale tropicale que les Kaïngangs l'étaient à celle des pays montagneux à *Araucaria*. Mais les Guaranís les empêchaient de descendre au sud du 25ème parallèle; voilà pourquoi cette nation est inconnue dans la littérature.

Les **Ihvihtihrokái**

L'exode des «Paranaihguá» avait sans doute permis aux «Kimdá» un peu plus d'expansion. Mais ce ne fut qu'au XVIII siècle qu'ils osèrent attaquer les «Mbihá». Sous la conduite d'un chef militaire appelé «Korán», ils envahirent en masse les terres du Paraguay. Les Guaranís (sans doute affaiblis par l'exode des néophytes de l'Akaraíh et du Mondaíh) furent d'abord refoulés avec de grandes pertes. Les «Mbihá» ne tardèrent pas à organiser une guerre générale et à reconquérir une bonne partie du territoire perdu, et un grand nombre de «Kimdá» y trouvèrent la mort. Non obstant, ceux-ci pûrent se soutenir dans une région accidentée, au sud du fleuve Itaimbeíh, appelée Ihvihtihrokái, c'est à dire, «enclos de collines». Mais vers 1811, les «Avá-Chiripá» arrivent, passent le Paraná et les attaquent à leur tour. Cette fois-ci les «Kimdá» sont exterminés, sauf deux petites partialités: l'une, qui restera cantonnée au sud du fleuve Kambaíh (ou Ihakanguasú) — la-

titude 25º 05'—et sera connue désormais sous le nom d'«Ihvihtihrokái»; l'autre près de l'Akaraíh — latitude 25º 25'—sera plus connue sous le nom de «Guayaná»; mais comme ce nom est surtout attribué aux anciens néophytes de la même nation—et à d'autres peuples encore — nous lui conserverons celui d'«Ingâî).

Les «Ihvihtihrokái» sont des Indiens dégagés et assez sympathiques. Leurs traits sont plus fins et agréables que ceux des Kaïngangs, leur teint moins foncé, et leur nature meilleure. Cas d'albinisme fréquents. La pêche et l'agriculture constituaient leur occupation favorite. Presque disparus comme unité ethnique — la plupart s'étant nationalisés spontanément Paraguayens ou Brésiliens — une seule famille mène encore l'ancienne vie dans leur ancien canton.

Le glossaire que j'ai pu réunir, accuse le 20 %, à peu près, de mots kaïngangs et une proportion moindre d'éléments guaranís, mais presque le 40 % des mots se retrouve dans l'ensemble des langues «krenn» (kaïngang, malalí, guató et chiméon).

Les **Ingâî**

Ils ne se distinguent pas, au physique, des précédents. Nationalisés depuis plus longtemps, ils ne parlent plus leur dialecte, qui ne diffère pas beaucoup de celui des «Ihvihtihrokái»; ils se sont guaranisés. Mais ils ont conservé certaines particularités dans les mœurs et gardèrent presque toutes leurs croyances superstitieuses. Plus ou moins mélangés avec les «Guayaná» dont nous allons parler — ci-devant chrétiens des missions — il serait difficile de faire leur portrait moral actuel; mais ils sont, au demeurant, plus honnêtes et plus communicatifs et ils paraissent plus intelligents.

AMBROSETTI trouva chez les Kaïngangs un Indien captif, lequel lui dit qu'il était d'une nation qu'il appelait *Ingai*: la bibliographie ce ce petit peuple part de là. Le mot «ingâî», ou «ngâî» signifie *multitude*, mais de n'importe quels êtres, humains, animaux ou végétaux.

Les **Pirapîhtanguá** ou Guayanás Modernes du Paraná.

Ce petit peuple est généralement appelé «Guayaná»; mais on a fait de ce nom un tel abus, que le conserver dans ce cas, ce serait augmenter une confusion déjà trop grande; tandis que le nom géographique que je leur laisse, ne permet aucun doute, car tous habitaient — il n'y a pas très longtemps — le grand village de Pirapîhtâ' et ses environs, au moins pendant une partie de l'année. Le nom de «Guayaná» doit être réservé — par droit de priorité, comme pour son importance — aux Guayanás de l'ancienne Capitanie de San Vicente, ou de l'Etat actuel de São Paulo, qui étaient une des principales nations guaranies du Brésil.

On peut facilement suivre dans les chroniques des missions l'histoire de ce peuple au XVII siècle et jusqu'à l'expulsion des Jésuites. Après, les chroniques restent muettes. Elle ne disent rien de son nouvel exode. C'est D. PATIÑO, officier paraguayen, le premier qui en parle, un siècle après la dite expulsion, en nous donnant un bon glossaire. Ver 1818, peu après l'exode des «Chiripá», ces Guayanás abandonnent les missions de Corpus, Tavaí et S. Francisco de Páula — où ils habitaient avec les «Inianí» — remontent la vallée du Paraná par eau et par la forêt de Misiones et arrivent chez les «Ingâî», leurs frères, pour les amener au christianisme et se former avec eux une nouvelle patrie. Mais les Guaranís s'y opposent et les obligent à descendre jusqu'au fleuve Pirapihtag'íh (sous le 26ème parallèle), où ils établissent leur centre, le grand village de Pirapihtâ, qui put donner 500 soldats à l'armée paraguayenne, vers 1868. Au commencement, ils tâchèrent de conserver pur leur christianisme, et amenèrent même à la nouvelle foi bon nombre d'«Ingâî», fait très important. Des sacristains et les caciques leur servirent de prêtres. En 1889, lors de ma première visite, ils conservaient encore un petit temple où l'*avaré* dirigeait les cérémonies catholiques à sa façon; les vieux savent encore assez bien les prières que les Jésuites leur ont enseignées, toutes en langue guaraníe.

Mais, justement à cause de leur conversion, ils continuè-

rent toujours en contact avec les Blancs et les Créoles, faisant, surtout, le commerce du maté. Cela a suffi, malheureusement, pour leur ruine morale. L'histoire de ces relations déborderait le cadre de ce résumé préliminaire; qu'il me suffise de dire que les résultats prouvent bien—et de la manière la plus tristement évidente — que les Jésuites avaient raison de s'opposer au libre accès des civils dans leurs missions. D'ailleurs, toutes les personnes, qui ont traité assez longtemps et sincèrement avec les Indiens, le reconnaissent: ou l'on exclut le libre commerce avec les Blancs et les Créoles, ou toute collectivité indienne tombe dans la corruption et se dissout; c'est à prendre ou à laisser. La catéchisation elle-même n'est pas sans danger; il suffit que les catéchistes ne soient pas de premier choix, ou que certains intérêts matériels les dominent, pour que les résultats soient fort critiquables et les avantages douteux.

Actuellement, les «Pirapîhtanguá» ne parlent que le guaraní, mais d'une façon qui leur est particulière, sur le lexique des anciennes missions, de plus en plus altéré par le dialecte moderne, et avec la phonétique mbihá. Les vieux se rappellent encore, plus ou moins, de leur ancienne langue. Leur idéal est toujours la vie fluviale; ce sont des maîtres pêcheurs et leur nombre n'est plus que d'environ 500 âmes. Leur état marque, à la fois, chûte spirituelle et régression à la phase amorale, de laquelle leurs frères sylvestres ne nous ont donné aucun exemple évident.

Les **Tãi**, ou Tâî

Nation très peu connue qui habitait, au sud du Mbarakadyú, les vallées du Karâpâ' (=Ihgureíh), du Pozuelos et de l'Itaimbeíh. Aujourd'hui disparue. On ne sait rien de leur langue; mais ils étaient amis des «Kimdá» et ennemis des Guaranís; ils portaient les cheveux en tonsure comme les Kaïngangs; battus par les Mbihás, ou les Guaranís confédérés, à plusieurs reprises, les survivants repassaient toujours au pays des Kimdás et des Kaïngangs; ils cultivaient une plante particulière à ces derniers peuples, dont ils avaient aussi la hache; tout cela et d'autres indices encore, m'obligent à les classer dans le groupe Tapuya, sous-groupe Krenn, avec les Kaïngangs et les Kimdás. Vaillante petite nation, probablement alliée des Kimdás, comme

ceux-ci aimait la chasse et faisait un peu d'agriculture; mais la pêche lui était presque défendue par la nature des rivières de son pays, presque dépourvues de poissons. Une de ses partialités était appelée «**Payaguá**» par les Guaranís et habitait un affluent de l'Itaimbeíh.

CHAPITRE IV
LES INDIENS DE MISIONES


FFICIELLEMENT, on appelle aujourd'hui *Misiones* le territorie qui appartient politiquement à la République Argentine. Dans le Paraguay on donne le même nom à la partie centrale de la Région du Sud, où plusieurs missions existaient aussi. L'extrême Sud-Ouest de Misiones est une région de savanes, entrecoupées par d'assez importantes étendues de forêts; à peu près tout le reste du pays est couvert par la grande sylve, comme le Kaá-guasú. Mais le climat général est plus tempéré et moins humide, les parties centrales étant bien plus élevées, avec certaines bandes à végétation plutôt xérophile.

Il n'y a dans le pays presque plus d'Indiens libres, et même les «nationalisés» sont peu nombreux. Nous avons déjà vu, dans les chapitres précédents, la plupart des nations à registrer pour Misiones; je ne ferai donc que les indiquer, n'insistant que sur celles qui y étaient particulières.

Les **Inîaní.** Avá-Guayaná ou Guayanás du Sud?

Ils habitaient, sur le Paraná, á quinze lieues (ancienne mesure) en amont d'Itapúa (Encarnación), dit le P. Nicolás Del Techo, qui vécut une année avec eux. Azara les place entre l'Uruguay et le Paraná: c'est inexact (1). Conjointe-

(1) Azara méprisait tous les Indiens, les Guaranís surtout. Aussi fut-il si mauvais ethnographe, qu'il était bon naturaliste; il ne s'en occupait pas personnellement. Il avoue

ment avec 400 familles Mbihás amenées du Paraguay, les Pères Jésuites les réduisirent sans trop de difficultés, dans une nouvelle mission qu'ils appelèrent *Corpus Christi.* Plus tard, celle-ci fut complétée par les réductions de Tavaí et de San Francisco de Paula. Lors des invasions des *Mamelucos,* une bonne partie des habitants des missions établies au sud du Paraná furent transportés au nord de cette rivière. Les «Inîanís» furent sans doute de ce nombre, et partant, on doit retrouver leurs descendants dans les villages modernes du Sud du Paraguay. Faut-ils les voir dans les Guayanás Guaranís de Trinidad et du Sud de ce pays, ainsi que dans l'élément blanc que l'on observe chez les «Pirapîhtanguá», émigrés de Corpus eux-aussi ?

Certains caractères le feraient supposer. Ainsi, les Inianís étaient beaucoup plus blancs que les autres Indiens; ils ne s'arrachaient pas les sourcils et les cils; leur naturel était doux et intelligent; ils avaient des animaux domestiques et faisaient de l'agriculture. Mais AZARA dit qu'ils parlaient une langue différente de toutes les autres, que leurs habitations et leurs armes étaient semblables à celles des «Tupí» (1); que les hommes allaient complètement nus et les femmes ne se couvraient que la ceinture; cela les éloignerait des Guaranís, qui avaient, tous, des métiers à tisser et dont les armes sont différentes de celles des Kaïngangs. La question reste ouverte. Le nom est guaraní; il

---

même n'avoir jamais observé des Guaranís dans leur état naturel. Quant aux «Inîaní», il ressort de ses écrits qu'il n'a pas visité leur région, ni aucune autre partie du Haut Paraná, et contrairement à ce que l'on a affirmé, il n'a pas visité les cataractes du Guaïhrá. Quoiqu'il ne se gêne nullement pour déclarer fausses les données de SCHMIEDEL et de bien d'autres, et mensongères les notices du «criminel LOZANO», bien souvent il n'a pas su contrôler celles qu'on lui donnait, et ses critiques, acerbes, passionnées et trop souvent injustes, ont introduit bien plus d'erreurs qu'ils n'en ont fait disparaître. En général, à propos des Indiens, il ne faut retenir d'AZARA comme de véritables données, que les documents des Archives d'Assomption, qu'il a patiemment fouillées et dont une partie est perdue.

(1) AZARA appelle *Tupí* les Kaïngangs et Krenns, ce que T. BORBA n'a pas remarqué.

vient de «inî» = hamac et «aní», qui est la négation courante; les «Inîaní» n'avaient effectivement pas de hamac, lit universel des peuples Guaranís.

Les vrais **Kaaîhwuá** (Caainguá, Kaaynguá, Caayguá, Cayuá, Cayobá, etc.) ou Guayakís de Misiones.

De même que les dénominations de Caraïbes, Avás, Guayanás, Bugres, Guaïcurús, Botocudos, Coroados et d'autres encore, le qualificatif de «Kaaîhwuá» (= *per sylvam vagantes*) est devenu — par nonchalance, bien plus que par ignorance — une désignation vague, appliquée à des peuples très différents. Dès le XVII siècle, les chroniqueurs des missions avaient déjà dénoncé l'erreur; mais leurs écrits étaient si peu connus, que celle-ci se perpétua et finit par se généraliser à tel point, que, dans les régions étudiées dans ce travail, les indigènes qui devaient recevoir ce nom, étaient presque les seuls à ne pas le recevoir.

Donc, les vrais «Kaaîhwuá», étaient des sauvages très arriérés et vivaient sur le territoire argentin qui est aujourd'hui de Misiones, et, sur le territoire brésilien, dans les vallées au nord et au nord-est du fleuve Uruguay. N'ayant aucune demeure fixe, maraudant et empiétant sur les territoires des autres Indiens, il est impossible de leur indiquer des limites moins vagues. On les voit, tour à tour, attaquer la mission de l'Ihguasú, celles du Paraná, et même les «Mamelucos» qui faisaient la chasse aux esclaves dans le Haut Uruguay. Leur langue était différente, paraî-il, de toutes les autres et très dure. On ne sait à quel groupe ethnique les rattacher.

En résumé, les indications que les anciens nous ont laissées sont les suivantes: Bonne taille; couleur de la peau assez claire; traits très grossiers; nez presque simien. D'une nature très violente, ils attaquaient furieusement et, battus, ils ne se rendaient jamais. Ils étaient anthropophages et ne faisaient aucune agriculture. Ne vivant que dans la forêt et se tenant cachés dans les parties moins accessibles, ils ne sortaient à l'orée des bois que pour surprendre les établissements ou voler du bétail, qu'ils dévoraient sur-le-champ. Faits prisonniers, ils ne

survivaient généralement pas, malgré les soins. Cela arrive souvent pour les Guayakís, ce qui serait dû, d'après mes observations, au grand changement diététique. Aussi les Jésuites — quelques cas individuels exceptés — ne purent les réduire.

Pourchassés par les autres Indiens aussi bien que par tous les Chrétiens, leur disparition est aujourd'hui complète (1).

Mais j'ai eu la chance d'être à Loreto quand on y massacra, en 1884, les derniers survivants. Les données et renseignements que j'ai pu réunir, confirment — quelques exagérations à part — le tableau que le P. DU TOIT nous présente de ces sauvages, tant au point de vue physique, comme au point de vue social, et me permîrent de le compléter.

Bien plus au sud, entre la «province» des Tapés et la mer, existait **une autre peuplade** qui recevait le même nom et n'était pas si sauvage. Elle était probablement guaraníe et les Jésuites pensaient la catéchiser.

Les **Ceratos:**

Ce n'était peut-être qu'une partialité « kaaîhwuá » la peuplade fort sauvage rencontrée vers les sources du Liví, affluent du Haut Uruguay, et qu'on appela *Ceratos* (= encirés) à cause de leur coutume de s'enduire complètement les cheveux de cire. D'après le récit qu'une personne très sérieuse me fit, la même étrange habitude fut observée chez des Guayakís (ou «Mberih-vé-guasú» ?) du Mondaíh. Les Jésuites n'essayèrent même pas d'amener les Cératos à la civilisation. Et on n'en sut plus rien.

Les **Kaingang** de Misiones, ou *Tupí*

Nous avons déjà vu (chap. II) que la race Kaĩngang était repandue sur un ensemble de pays très étendu. Mais il

(1) D'après une très curieuse légende — dont l'origine est peut-être dans un fait réel — un groupe vivrait encore à l'est de Campo Eré, et se serait à cause de lui que personne n'ose pénétrer jusqu'à un endroit mystérieux appelé *Mboré*, où les Jésuites, à leur expulsion, auraient caché leur livres et d'autres trésors, sous la garde d'un groupe de fidèles néophytes.

faut avertir qu'elle n'était nullement sédentaire; aussi son *habitat* varia continuellement, étant impossible de lui fixer des limites historiques. Rien que durant le cours du XIX siècle, toutes les régions de Misiones, sauf les savanes de l'extrême Sud-Ouest, furent successivement envahies et abandonnées par les hordes des Toupís. La région à Araucaria, sur le plateau accidenté du faîte, entre le 26ème et le 27ème parallèles, paraît, non obstant, avoir toujours été leur domaine. C'est encore là que se trouvent leurs derniers descendants, réduits par un Guaraní argentin, leur cacique MAIDANA. Il y a une quarantaine d'années, ce domaine arrivait encore jusqu'au Paraná, où se trouvait leur chef-lieu, appelé Porumbang et situé près l'embouchure du Paranaí, où j'en ai pu voir les restes en 1886.

Une autre partialité, assez nombreuse, vint s'établir sur la côte du Paraná, entre les fleuves Paranaí et Piraíh, sous la conduite d'un Brésilien bien méritant, Fructuoso D'UTRA, qui était devenu leur cacique et fit — au risque de sa vie — tous les efforts possibles pour les réduire et fonder plusieurs villages dans ce canton. L'appui du gouvernement de Corrientes, faible et maladroit, fit tout échouer: les Indiens se soulevèrent, abandonnèrent le pays et allèrent au Brésil, où, assure-t-on, ils firent des razzias très sérieuses, étant partis avec l'intention d'attaquer la ville de Guarapuáva. Quant à Mr. D'UTRA, soupçonné par ses Indiens, ne sauva sa vie que grâce à une heureuse stratagème et à une fuite des plus dangereuses. A mon arrivée d'Europe, j'eus, des témoins oculaires, le récit de cet intéressant essai, et en 1886, je pus voir moi-même les traces encore assez visibles des établissements éphémères.

Les **Pagueros**

Dans la partie la plus méridionale de Misiones et surtout dans les parties voisines de la province de Corrientes, on peut encore noter, chez les Créoles, la présence d'un type guaraní particulier, qu'on a encore l'habitude de distinguer sous le nom de *Pagueros*, quoique l'on donne assez souvent ce nom à d'autres Guaranís qui ne le méritent pas. Les traits, en général, sont ceux des Guaranís; sa taille, au-dessous de la moyenne, est cependant plus élevée que celle des «Mbihá» et surtout des

«Tarumâ» et des «Tapé»; son regard est souvent doux et ses mœurs paisibles, ce qui lui a valu — de la part de ses voisins plus turbulents — le reproche d'être peu intelligent, qui me paraît immérité. Il rappelle assez l'Avá-Mbihá.

Dans la région habitaient anciennement les Guaranís appelés *Yapeyúes* et *Yaguaraitíes,* partialités assez douces que la catéchèse trouva assez bien préparées. Plus tard vint probablement les rejoindre une autre partialité, les *Piratines,* qui habitait de l'autre côté de l'Uruguay et qui se sauvait des «Mamelucos». Tout ce que nous savons des temps passés et les quelques données ethniques que l'on peut réunir, portent à croire que les Paguéros sont les descendants de ces partialités. L'embrouillement actuel n'est pas facile à démêler; mais les types individuels que les lois du croisement ramènent aux types primitifs, ne sont pas faciles à confondre — dans ce cas du moins — car les autres types guaranís, ou guaranisants, de la province de Corrientes ont des caractères propres assez marqués.

Les **Karopeguá** ou Carós

Entre les Paranaés, au nord, le fleuve Uruguay au sud et l'Akarâguá à l'est, habitait une unité ethnique guaraníe qui fit parler d'elle assez souvent. D'une nature forte et un peu turbulente, un peu arriérée relativement aux autres Guaranís, formant, non obstant, une population dense et agricole, elle donna bien des soucis aux Jésuites, qui en fîrent censément d'assez bons chrétiens. A l'approche des «Mamelucos» — sur l'ordre des prêtres — ils abandonnèrent leurs villages pour aller s'établir d'abord sur la côte du Paraná, puis dans le Sud du Paraguay, où il n'est plus possible de les reconnaître, dans la population nationale, dans l'ignorance oû nous sommes de leurs caractères distinctifs.

Les **Avá=Mbihá** de Misiones

Anciennement, aucune partialité de cette nation habitait ce territoire; ceux que les Jésuites y amenèrent plus tard. repassèrent au Paraguay lors des invasions des «Mamelucos», puis,

peu à peu, après l'expulsions des Jésuites, et en dernier lieu, en 1818. Mais après la réduction des Kaïngangs par MAIDANA et l'exode de ceux de D'UTRA, quelques partialités Mbihás allèrent s'établir dans les forêts de Misiones restées désertes. Vers 1870 le Brésilien MACENNA, second explorateur des *Yerbales* (= bois à maté) du Nord de Misiones — le premier ayant été Fructuoso D'UTRA — trouva une partialité mbihá dans la partie orientale des vallées de l'Uruguaíh-guasú et de l'Aguaraíh-guasú; on ne sait pas si elle était venue du Paraguay ou de l'Ihguasú, mais le premier cas est plus probable. Mon ami l'ingénieur argentin QUEIREL — auquel je dois des données très intéressantes — en rencontra une autre dans son exploration du Piraíh-miní et du Piraíh-guasú, et en 1886, j'ai pu constater qu'elle s'étendait jusqu'au littoral du Paraná. Une autre petite partialité — étudiée par AMBROSETTI — était venue s'établir, depuis assez longtemps, dans les forêts de San Ignacio et de Corpus. Vers 1890, les Guayakís du Sud, poussés et commandés par les Matacos, attaquèrent la partialité mbihá de la vallée du Pirayuíh, laquelle, harcelée, émigra à Misiones, remit 40 orfelins aux autorités de Corpus et s'établit dans le canton, Il paraît que dans la vallée du Pépirí on trouve aussi une petite partialité guaranie.

Les derniers **Charrúas**

Les quelques exemplaires de cette vaillante race qu'on ait pu voir à Misiones ne justifieraient l'inclusion de ce peuple dans cet aperçu, s'il ne s'agissait d'une nation fameuse dont les origines sont encore assez discutées. On a assuré que les derniers Charrúas furent tous exterminés: c'est une erreur. Bien avant les dernières tueries qu'on dit avoir eu lieu dans l'Uruguay, bon nombre de ces Indiens se trouvaient déjà entre la rivière homonyme et la Laguna Ihverá. Dans l'Uruguay non plus, il ne disparurent que comme unité ethnique. C'est vrai que — dû surtout à leur résistance opiniâtre — la plupart tombèrent dans les innombrables rencontres avec les Espagnols et les Créoles. Mais une partie fut peu à peu absorbée par la population nationale, dans laquelle, grâce aux retours que les lois

du croisement imposent, on peut toujours rencontrer des spécimens assez caractéristiques. L'absorption créole des éléments dispersés, en amena quelques uns dans le Sud de Misiones, oû j'ai pu observer, il y a bientôt quarante ans, quelques familles.

Dans le groupe Guaraní, les Charrúas présentaient évidemment un type physique facile à distinguer; mais un air de famille dominait les détails. D'ailleurs, la race guaranie est loin de présenter un type uniforme. Au point de vue des coutumes et de la nature, il y a grande analogie, si on compare les Charrúas aux Paranaihguás, aux Itatines et aux Chiriguanás. Celle d'une mutilation à la mort de leurs proches parents, ne saurait être une raison suffisante pour les séparer des Guaranís, car les *Itatines* du Paraguay et du Sud du Mato Grosso, dans le même cas, se donnaient une mortification physique plus grave et surtout plus dangereuse, sautant d'une telle hauteur, que beaucoup en mouraient sur-le-champ. Ces deux terribles coutumes, différentes dans le détail pratique, mais identiques dans le sentiment qui en fut l'origine, sont plutôt de nature à rapprocher ces deux peuples. L'adaptation à un climat moins doux, à la savane brûlée par le soleil, à la rude vie de chasseurs, dans un pays plus ouvert et dans une nature avare d'aliments végétaux naturels et bien moins favorable à l'agriculture, devait *nécessairement* donner aux Charrúas un développement physique plus fort (qui ne dépassait, non obstant, celui des Itatines), un teint souvent plus foncé, une nature encore moins pacifique et des habitudes un peu plus dures. Mais, au moral, le fond était essentiellement le même. On a d'ailleurs exagéré la barbarie des Charrúas, jugée sur des actes mal interprêtés et qui n'étaient souvent que la conséquence de l'amour de l'indépendance, du besoin impérieux de liberté et de domination, qui les distinguait de certaines nations guaranies, mais qui les rapprochait de la plupart des Guaranís, des nations surtout que je viens d'indiquer.

Les Charrúas parlaient la langue guaranie; des documents de toute nature ne me permettent le moindre doute là-dessus. Il suffirait de dire que, absolument tous les noms géographiques indigènes et tous les lieux-dits de la République de l'Uruguay sont nettement guaranís; que tous les noms bilingues ne sont composés que d'espagnol et de guaraní; que les noms person-

nels que les chroniques nous ont laissés sont purement guaranís et que le sont aussi les rares mots charrúas que l'on peut dénicher de ces chroniques. Quant au mot «kihyapí», avec l'ortographe créole «quiyapí» ou «quillapí» — sur lequel on a prétendu établir un rapprochement des Charrúas avec des Indiens d'un autre race — c'est du guaraní pur et courant.

CHAPITRE V

LES PARAGUAYENS MODERNES



ARTIE essentielle du Paraguay — puisqu'elle renferme, au bas mot, les trois quarts de sa population — la région qu'il nous reste à voir a été le théâtre de si nombreux changements, que son histoire ethnographique complète déborderait de trop le cadre que cet aperçu impose. Sauf quelques visites que de rares et peu nombreux éléments Mbihás, Tarumás ou *Chaqueños* font encore, de temps en temps, aux populations chrétiennes, on ne voit plus d'Indiens dans cette région, dans leur état naturel. Quant à la population chrétienne, si le mélange des races fût partout si complet qu'il l'est dans la capitale et dans certains autres centres, son étude — dans la supposition qu'elle fût possible — n'aurait peut-être aucune utilité. Mais il n'en est pas ainsi.

Un rapide examen des populations rurales suffit pour nous montrer qu'il y a entre elles de remarquables différences, et que les types dominants sont loin d'être partout les mêmes. Et ce n'est pas seulement au point de vue de l'anthropologie physique que quelques districts, ou même certaines régions, présentent des différences importantes; celles-ci intéressent souvent également l'ethnographie en général et la sociologie.

Or, l'histoire nous donne très souvent la clef de ce phénomène; et c'est là où l'ethnographie de cette partie principale du Paraguay devient intéressante. L'histoire elle-même peut y trouver, à son tour, des moyens souvent insoupçonnés de compléter ses renseignements et de mieux fixer ses données, voire même de les corriger. Je suis persuadé que le jour où l'étude

ethnographique de nos populations rurales sera plus avancée, l'histoire ne pourra plus se passer d'un tel document.

Ce serait bien difficile d'indiquer — même approximativement — quelle est la proportion générale de sang indien dans la population créole du Paraguay, et quelle est la fréquence des types indiens que l'on peut considérer comme à peu près purs, soit faute de mélange, soit par régression. Ce ne sera que plus tard, grâce à des recherches méthodiques, que l'on pourra se prononcer. En attendant, qu'il me soit permis d'observer que la chose serait d'autant plus difficile — si on voulait la hasarder sans une étude anthropographique complète — qu'il se trouvait, parmi les nations indiennes qui ont contribué à la formation de la population nationale, des types qui se rapprochaient remarquablement de l'Européen du Sud, soit par la régularité de leurs traits, soit par le teint clair, soit encore par les deux caractères réunis (1). Tels les Guairaés, les Inianís, les Guayanás Guaranís, les Tapés et même quelques Mbihás, Guanás, etc.

Les Indiens qui habitèrent cette partie du Paraguay et qui ont contribué à la formation de la population nationale actuelle, appartenaient aux deux groupes ethniques *Nu-Aruak* et *Guaraní*, de la branche *Guaranienne*. Aucun élément en dehors de cette branche ne paraît y avoir laissé des traces sensibles. Les Nu-Aruaks eux-mêmes étaient peu nombreux et il n'en reste qu'une proportion insignifiante. La partie centrale et de beaucoup la plus peuplée du Paraguay est donc encore la terre classique des Guaranís. Certes, on observe dans la population métisse ou américaine une certaine proportion de sous-dolichocéphales; mais une semblable proportion s'observe chez la plupart — la totalité peut-être — des Guaranís purs ou indépendants, et je n'y vois que le témoignage du croisement originaire des *Protoguaranís* avec une population vraisemblablement autochtone, croisement auquel la tradition guaraníe fait allusion.

Aussi n'aurai-je cure, dans ce rapide aperçu, des peuples d'une autre race que la guaraníe, qui ont habité certaines parties

---

(1) Plusieurs auteurs ont appelé l'attention sur ce phénomène, depuis les plus anciens, CAMINHA et SOARES de SOUZA, jusqu'à Telémaco BORBA et nous même.

du pays sans y laisser des traces, comme les *Mbayás* et les *Payaguás*, ou qui n'y ont fait que des incursions, comme les Indiens du Chaco. Non plus, de certains petits groupes, comme les survivants des *Orejones* et des *Guatós* amenés à l'Assomption, qui n'ont pu avoir aucune influence réelle sur l'ensemble de la population.

Les **Chaná**, ou Gwaná, Guaná, Chané, Chanéses, Chanes.

Le peuple qui a reçu ces noms — et qui s'appelait, lui, du premier — habitait anciennement à l'occident du Río Paraguay; mais il passa en partie à l'orient de ce fleuve au XVIII siècle, amené surtout par les *Mbayás*, qui prenaient la place des Itatines, lesquels, au contraire, avaient envahi les terres à l'occident, ou avaient été amenés vers le sud par les Espagnols. Il appartenait au groupe *Nu-Aruak* et il paraît que de tout temps il n'a jamais été que le serf — non pas « esclave », comme les anciens disaient — des Mbayás et des Guaranís. La plus forte partialité survivante — sous le nom de *Chané* — est encore serve des Chiriguanás.

D'une nature bonne et humble et assez intelligent, il pratiquait l'agriculture au profit de ses maîtres et en vivait lui-même. Le meilleur et le plus sérieux de ses connaisseurs (parmi les anciens), le Père SANCHEZ LABRADOR, dit qu'il « ressemble beaucoup avec les Guaranís par la physionomie et la taille » des individus, et que le teint des femmes et des enfants était un peu plus clair. Mais aujourd'hui nous ne pouvons dire grand'chose des Chanás en général. Ce peuple fut divisé en six partialités, vivant fort éloignées l'une de l'autre, soumises à des mélanges ethnographiques et même à des croisements différents, et parlant des dialectes et même des langues différentes.

Il nous faut donc parler séparément de ces nouveaux petits peuples, d'autant plus que les auteurs modernes ne s'occupent d'eux que séparément. Nous ne parlerons, ici, des « *Etelená* », vivant sous le 18ème parallèle et, paraît-il, disparus comme unité ethnique, quoique sous le nom de « *Teréna* » on les reconnaisse encore parmi les Brésiliens de Miranda. Les « *Chané* », serfs des Chiriguanás, nationalisés ou à peu près indépendants, mais parlant le guaraní, habitent au sud de Santa

Cruz de la Sierra, ville bolivienne, et sortent de notre cadre. Les « *Ekini-kináo* » vivent plus près, à l'orient du Río Paraguay et parlent une langue du groupe Guaĩkurú; mais, près de s'éteindre et vivant hors du Paraguay moderne, ils sortent de ce chapitre. Il nous reste à dire quelques mots des « *Layaná* », des « *Gwaná* » modernes et des « *Terenoé* ».

Les **Layaná**

Il s'appelaient, eux-mêmes, « Chaná », mais ils étaient plus connus sous le nom dérivé de « Layaná » (= *la Chaná*), nom qu'il convient de leur conserver pour éviter la confusion avec les autres peuples Chanás. Habitant d'abord des deux côtés du Río Paraguay, à peu près sous le Tropique, on fonda avec la partialité orientale, les communes de Takuatí et Lima, vers la fin du XVIII siècle. Une autre partialité passa au Brésil.

C'est aux Layanás surtout que les données ethnographiques du Père SANCHEZ LABRADOR sont applicables. Ils étaient monogames, laborieux, de la meilleure nature et ne faisaient usage d'aucune boisson alcoholique. Je trouve que le dialecte qu'ils parlaient présentait des différences assez remarquables, même au point de vue grammatical, si on peut en juger d'après celui que parlait encore, à la fin du XIX siècle, la partialité brésilienne, étudiée par J. S. da FONSECA.

Les **Gwaná** du Paraguay, ou Guaná, Echoalídí, Chaavaraáne, Chavarána, Chabaraná.

Forte de 2000 âmes, cette partialité alla s'établir, en 1797, dans l'ancien département de Caazapá, dans le Centre-Sud du Paraguay (AZARA), où ses descendants se trouvent encore, constituant une assez forte proportion de la population. Malgré les croisements avec les Guaranís et d'assez nombreuses analogies physiques originaires avec les mêmes, ils sont encore assez caractérisés, dans leur ensemble, pour être facilement reconnus. Leur taille est généralement plus élevée, les mains et les pieds très souvent plus grands, le menton plus prononcé, proéminent, le visage plus ovale, l'ensemble moins mongolique et la peau

tirant quelquefois, chez les hommes, sur le teint cuivré. On note, chez eux, le type arouak; un gros garçon de mon service paraissait le sosie du Mojo dansant, figuré par KELLER-LEUZINGER dans son voyage au Madéira.

Ils ne parlent, actuellement, que le guaraní, et il paraît que tous ont oublié leur ancienne langue; beaucoup d'entre eux ignorent même leur origine, tous étant aujourd'hui complètement guaranisés.

Les **Terenoé** du Paraguay

Le peuple « Etelená », auquel nous avons déjà fait allusion á l'article « Les *Chaná* », était aussi appelé « Etelenoá » « Terenoá » et « Terenoé »; mais il était le plus septentrional des peuples Chanás — vivant près des Chiquitos, sous le 18ème parallèle — et aucun document, paraît-il, ne fait allusion à une partialité détachée, qui serait venue s'établir au centre du Paraguay. Comment expliquer, alors, la présence d'une partialité du même nom dans le village d'Itapé, près de Villa Rica ? Cette dernière, est-elle vraiment chaná, ou n'a-t-elle de commun que le nom avec ce peuple nu-aruak ?

Toujours est-il que des Indiens de ce nom, et non Guaranís, habitent ce village. Il n'y a pas longtemps qu'ils se sont assimilés à la population nationale — 30 à 50 ans, dit-on — et les vieux se rappellent encore de leur ancienne langue. Je me promets bien de résoudre incessamment ce curieux problème, J'ai été longtemps en relation avec un indigène de ce village, Indien de sang pur, dont la couleur cuivrée et le type particulier, et peu guaraní, appelait toujours mon attention. Il rappelait à la fois le Chaná et le Mbayá. Cette dernière nation — appelée aussi « Avá-pîhtâ » à cause de la couleur cuivrée de son teint — avait soumis au servage une bonne partie des Chanás, d'oû un croisement plus ou moins marqué. L'Indien dont je parle était admirablement bien bâtî; ses factions étaient régulières, le nez élevé, le menton volontaire, les zygomas peu proéminents, les yeux extrêmement vifs; son front était trop bas, mais cet homme ne manquait pas d'intelligence et surtout d'habileté, et au demeurant, il était énérgique, mais honnête et laborieux.

Les **Leptorrhiniens** du Paraguay

Dès mes premiers voyages — particulièrement dans la région habitée par les Guanás dont nous venons de parler — mon attention fut attirée par la présence d'un type nettement distinct de tous les autres types indigènes, caractérisé, principalement, par un nez bien plus élevé à la racine et assez franchement aquilin, et un perfil rappelant celui qu'il est convenu d'appeler sémitique. Ces caractères essentiels me paraissent accompagnés, en général, d'un teint plus clair, d'un indice céphalique tirant sur la dolichocéphalie et une taille ne dépassant pas la moyenne. Selon certains renseignements particuliers, on noterait un « type sémitique » chez les Guanás; mais je crois qu'il y a là une confusion, l'élément leptorrhinien habitant à peu près la même région (Caasapá, Iturbe, Yutíh) et mélangé avec tous les autres. Nous ne trouvons, chez les anciens qui parlent des Guanás, ou des Chanás, aucune allusion à l'existence de ce type, et RENGGER, observateur minutieux qui nous laissa une étude scientifique de ces derniers Indiens, n'aurait pas manqué de la dénoncer. Au contraire, cet auteur nous dit que les Guanás avaient le nez plus large (*in etwas breiter*) que les Mbayás, dont le nez n'était qu'un peu plus élevé (*in etwas erhobener*) que celui des Guaranís; autant dire que les Guanás avaient à peu près le nez des Guaranís, observation qui confirma implicitement celle du catéchète des Guanás, SANCHEZ LABRADOR, qui nous dit que la physionomie de ces derniers ressemble beaucoup (*se parece mucho*) à celle des Guaranís.

Il s'agit donc d'un type particulier. Son origine reste un problème. C'est vrai que l'existence d'un « type sémitique » a été indiquée chez certaines nations du Centre et du Nord du Brésil; mais cela ne nous avance guère pour ce qui regarde nos Leptorrhiniens. Au surplus, la désignation de ce type est restée trop vague, et dans certains cas, elle n'a été faite que d'après la courbure du nez, quand les autres caractères n'étaient nullement sémitiques. Cela n'exclut pas l'existence d'un élément ethnique qui mérite plus ou moins une telle désignation, existence qui paraît réelle et pourrait bien fournir un puissant argument à l'hypothèse d'une relation antéibérique avec l'An-

cien Monde. Mais il ne faudrait s'engager qu'avec méthode sur cette voie, qu'il s'agit d'abord de déblayer des erreurs d'observation et de toute idée préconçue.

Qu'il me soit permis d'indiquer, au Paraguay, l'existence d'un type — personnel au « gentilice », peu-être même ethnique — à nez busqué, qu'il ne faudrait pas confondre avec celui — à nez aquilin—que je viens d'indiquer dans cet article. L'ayant remarqué á Belén et à Horqueta, je me demande s'il ne serait dû au passage des Mbayás, qui ont occupé cette région assez longtemps.

Les **Mbayá** ou Avá-pìhtâ, Edyiguayeguí

Les derniers survivants de cette nation — qui habita longtemps le Nord du Paraguay et à laquelle on a donné très souvent le nom de « Guaikurú » — habitent le Sud de Mato Grosso, où D'ESCRAGNOLLES TAUNAY et BOGGIANI indiquèrent les descendants de deux de leurs partialités, près de Miranda et dans les *Cadyuveos*, plus exactement « Kaadiuvueo ». Quat à savoir s'ils ont laissé des traces plus ou moins sensibles dans la population paraguayenne actuelle, c'est encore là, pour moi du moins, un problème.

Les 1000 Mbayás réduits et en voie d'être amenés au christianisme, se dispersèrent — à cause surtout de leur caractère farouche, de leur oisiveté et leur nature méfiante —et les Mbayás libres qui avaient survécu aux épidémies et aux guerres, avaient abandonné le pays. On peut supposer qu'il y a eu croisement avec les Chanás.

AZARA l'affirme en disant que les Mbayás « partagent avec les Guanás tout ce qu'ils possèdent, sans excepter leurs propres femmes ». Mais je ne considère pas son témoignage comme suffisant et on n'admettrait sans des preuves indiscutables que des maîtres — et des maîtres si orgueilleux et de mauvaise nature que les Mbayás — aient poussé leur amabilité jusqu'à mettre leurs femmes à la disposition de leurs serfs. J'admettrais plutôt le contraire, tout en ne le considérant que peu probable, si ce n'était comme chose exceptionnelle. L'étude anthropographique sérieuse que RENGGER fit plus tard, des deux peuples, laisse ouverte une telle possibilité.

Les **Ñyuára**, ou Ñuára

Nous commencerons l'énumération des Peuples Guaranís — en suivant un ordre centripète — par cette petite nation qui habitait, à l'arrivée des conquérants, les savanes de la région où plus tard surgit la ville de Santiago de Jeréz, aujourd'hui Miranda, dans le Sud de Mato Grosso. Les Guaranís n'aimaient pas les *campos*, ou savanes, qu'ils laissaient généralment aux Indiens qu'ils considéraient inférieurs, ou qu'ils avaient soumis au servage. Les Nyuáras, comme les Charrúas, faisaient exception et il paraît que le milieu avait exercé sur eux la même influence que sur ces derniers. Toujours est-il que leur soumission donna aux Espagnols beaucoup de travail et ne fut jamais que temporaire. Les «Mamelucos» ruinèrent leurs établissements; la ville de Jeréz elle-même resta déserte. Alors, les Espagnols, pour mieux dominer les survivants, les amenèrent près du Río Paraguay (en partie du moins), où ils fondèrent avec eux le village de Pericó-guasú, non loin de l'Ypané. Un demi siècle après, en 1632, ce village fut attaqué et détruit, toujours par les « Mamelucos », tandis que les gouverneurs de l'Assomption se disaient sans doute, comme HORACE: *levius fit patientia !* Les chasseurs d'esclaves enlevèrent probablement une partie de la population, réduisant à bien peu son contingent dans la population nationale.

Les **Guachikó**, ou *Guacharapó*, Guazarapos, *Guachirí*, Guachié, *Guachí*, Guachies, Guachis, probablement *Gwihrapó* ou Guirapos.

Nous devons les données les plus sérieuses, au regard de cette nation, au Père SANCHEZ LABRADOR; et — si comme je pense, les « Gwihrapó » n'étaient qu'une grande partialité habitant le Chaco, vis-à-vis de la partialité-souche — il faut tenir compte de la relation du Père DEL TECHO. Nous savons que ces derniers étaient Guaranís. Je crois qu'il en était de même des Guachikós Orientaux, lesquels, tout au moins, savaient parler cette langue. D'ailleurs, les dits Guarazapós, au temps de la découverte, habitaient aussi le littoral occidental du Río Para-

guay, vers le 19ème parallèle. Les luttes contre les Espagnols et les Guaïkurús, et surtout les épidémies, diminuerènt peu à peu la population et l'extension territoriale de la nation. En 1767, ils étaient réduits à une région entre le Río Paraguay et les escarpements de l'Amanbáih, à peu près entre les parallèles 20º et 21º, où ils défiaient encore, non obstant, les redoutables Guaïkurús, desquels ils prétendaient avoir toujours été vainqueurs. Les Espagnols ne purent les soumettre. Mais les attaques répétées et obstinées des « Mamelucos » — honteusement alliés, au besoin, aux Guaïkurús — les ruinèrent. Les Brésiliens établirent les derniers survivants, en 1860, dans une colonie indigène près de Miranda, avec des « Etelená » et une partialité des « Layaná », en tout 2500 âmes.

Ils étaient surtout agriculteurs. Il paraît qu'on a amené des Guazarapos à la Assomption. En tout cas, cette nation, vivant près de la frontière actuelle du Paraguay, méritait une mention dans ce travail, d'autant plus que son identification présente, dans l'histoire, quelques difficultés, dues surtout à la multiplicité des noms qu'on lui a donnés.

Les **Itatî**, ou Itatines

Le peuple guaraní des « Itatî » a été un des plus importants de l'ancienne et grande province du Paraguay, et l'histoire de ce pays et du Pérou s'en occupe bien souvent, depuis la découverte, jusqu'à l'expulsion des Jésuites. A l'arrivée des premiers Européens, il occupait, à l'orient du Río Paraguay, la plus grande partie du pays situé entre le 20ème parallèle et le Tropique, et à l'occident de cette rivière, il avait conquis une assez grande extension de territoire, vers le 18ème parallèle. Il n'arrivait pas partout jusqu'à la côte du Paraguay; mais il poussait à l'est jusqu'aux terres des Guaîhraés. Ses caciques suprêmes prétendaient même exercer leur juridiction jusqu'à peu de distance de l'Assomption (P. DEL TECHO), ce qui impliquerait une certaine domination sur les Tarumás.

Quoique souvent confédérés ou alliés d'autres peuples guaranís, les *Itatines* méritaient le titre de nation; car ils se distinguaient, parmi les Guaranís, et par leur type physique, et par certains caractères sociaux. Au physique, leur haute taille

était leur premier caractère distinctif. Habitant un pays boisé, mais entrecoupé de nombreuses savanes, leur teint était plus foncé. Leurs factions étaient plus fortes et les traits moins fins que chez d'autres Guaranís, les Guaïhraés, par exemple. Au moral, ils étaient moins doux que la généralité et plus énergiques que bien d'autres, et en somme, ils rappelaient plus les Charrúas que leurs voisins du Guaïhrá et du Mbihasá. Cependant, et malgré les accusations des Espagnols et des Jésuites, il ressort évidemment, de l'analyse de tous les faits relatés par les accusateurs, qu'ils étaient d'assez bonne nature, francs et de bonne foi. Certaines coutumes, comme le tatouage et les mortifications à la mort de leurs parents, les distinguaient aussi. Agriculteurs, chasseurs et souvent guerriers, leur état social n'était pas inférieur. Ils admettaient la polygamie; ils aimaient beaucoup les jeux athlétiques, connaissaient l'usage de caoutchouc, certaines industries, l'élevage et entretenaient avec les autres peuples un certain commerce, dont les métaux du Pérou étaient un des principaux articles.

L'histoire de ce peuple — dont la vie fut très mouvementée — serait des plus intéressantes; ont trouve d'assez nombreux documents, qui demandent, cependant, un esprit avisé, car la plupart ne parlent que d'après les idées préconçues et selon les intérêts exclusifs de leurs auteurs. Avant l'arrivée des Européens, ils avaient envahi l'empire des Incas; repoussés, ils n'en gardèrent pas moins un territoire, qui servit de base à une autre invasion plus heureuse. Alliés des « Paranaihguá », ils contribuèrent à la conquête du pays où surgit la nouvelle nation des Chiriguanás. Leur attitude envers Alejo GARCÍA, le premier explorateur qui traversa le continent, et le capitaine espagnol Nuflo de CHAVES — qu'ils mirent à mort — ne peut être attribuée qu'au fait qu'ils étaient très jaloux de leur indépendance. Ils résistèrent aux Guaïkurús, et les Mbayás ne purent occuper leur pays qu'après les exodes des Itatines. Leur soumission coûta de longs efforts aux Espagnols et ne fut jamais complète.

Mais les guerres incessantes et les épidémies finirent par les ruiner. On parvint aussi à les amener en grande partie au christianisme. On en fonda plusieurs villages plus au sud,

dans la vallée du Jejuíh, ainsi que les bourgades de Santiago et de Santa María, dans le Sud du Paraguay. Les « Mamelucos » ne manquèrent par de les attaquer à leur tour et ils en ravagèrent le village de Jejuíh, dont les habitants furent vendus au Brésil. Il paraît bien que quelques groupes vivaient encore dans les forêts du Nord du Paraguay, vers la fin du XVIII siècle, confondus avec les *Monteses*. Mais la population la plus importante qu'il en reste — aujourd'hui évidemment métissée — est celle qui habite surtout les bourgades susmentionnées, et en général, le district appelé de Las Misiones. La haute taille indiquée par DEMERSAY pour les Paraguayens (1) est due à ce que les mesures de cet auteur — ainsi que les observations de BONPLAND ! — ont été prises dans ce district, où le croisement avec les Itatines a produit la belle race que nous connaissons. Les bourgades d'Atirá, Guarambaré et Ihpanề étaient aussi, originairement, itatines.

Les Itatines comptaient plusieurs partialités importantes. Entre elles :

Les **Guarambaré** : une des partialités les plus énergiques; elle opposa aux Espagnols et aux « Mamelucos » une résistance opiniâtre; apparemment soumise, elle se souleva à plusieurs reprises, en 1577 et 1616 surtout, et sa mission principale, originairement dans le Matto Grosso sous le nom d'Encarnación, passa plus tard au 23° 23' de Latitude, sous le nom de Guarambaré, et finalement, là où est maintenant le village du même nom.

Les **Tareíh:** étaient les derniers Guaranís de la côte paraguayenne, allant au nord jusqu'à l'embouchure du Apa, où ils vivaient avec les **Mombói** (*Bombois* de Schmiedel). Une fois convertis au christianisme, ou put les réunir dans les missions de Santiago et Santa María de Fée, transportées plus tard dans le Sud du Paraguay. Ils avaient soutenu, auparavant, une lutte acharnée contre les Espagnols, qui termina, à leur défaveur, par le combat du 12 Novembre 1568.

Les **Atihrá,** établis d'abord dans la vallée de l'Ihpanề, ou Ypané, puis dans la bourgade homonyme.

Les **Pihtú**, dont le village principal, Ihpanê, était d'abord sous le 23° 16' de Latitude.

(1) D'ailleurs exagérée, même pour ce district.

Les **Itatí** *Occidentaux*: leur centre était le *pueblo* d'Itatí, situé à peu près à 150 kilomètres à l'Est du village actuel de San José, en Bolivie. AZARA (II. 219) dit qu'il fut fondé par les Espagnols; mais les Itatines étaient déjà établis depuis longtemps dans la contrée. Les documents péruviens les appellent souvent *Chiriguanaes*; ils n'étaient que les alliés de ces derniers. Ce sont eux qui tuèrent le fameux Nuflo de CHAVES.

Les **Kurupaihtíh:** habitaient le Alto Jejuíh et la Laguna Blanca, où fut établi le *pueblo* de Jejuíh (AZARA, II, § 143); mais en 1676 les « Mamelucos » ravagèrent la bourgade et amenèrent tous les habitants au Brèsil, sans que les gouverneurs de l'Assomption aient protesté.

Les **Avá=Mbihá** Paraguayens

Nous avons déjà parlé — au chapitre III — de cette intéressante nation. Les Espagnols les confondaient — sous le nom de *Monteses* — avec les « Tarumâ' ». On peut rectifier, en général, les erreurs dues à cette confusion. Les missions de San Joaquin et de San Estanislao étaient évidemment mbihás; les bourgades de Tobatí (Tovatî, d'abord sur le Manduvirâ) et de Yoïs, et probablement celle d'Altos aussi, furent fondées par les Espagnols avec des Avá-Mbihás amenés de la région montagneuse à l'est de Villarrica; celle de Mbarakayû (sous le 24ème et sur les hauteurs du faîte) et celles d'Ihvihrá-pariyá, Candelaria et Terekañyíh, plus à l'ouest (et non dans le Mondaíh, comme AZARA prétend, vol. II p. 87), étaient aussi des fondations espagnoles de servage, dans la partie conquise du Mbïhasá. Et c'est pour la défense de cette partie, contre les velléités de revanche des Mbihás, que les Espagnols établirent la garde militaire avancée de Palomares, à l'est de San Joaquin.

Nous ne connaissons — dans cette région — que quelques partialités mbihás. A l'orient de San Estanislao et sans doute au nord de Palomares, les *Guebís* (**Gwevíh**, à coup sûr), étaient nombreux et ne furent pas soumis. Plus au nord, les **Ihvihtihrihguá**, ou *Serranos*, vivaient dans les montagnes de l'Amambáih, au delà du Jejuíh; ils étaient nombreux et doux (SANCHEZ LABRADOR), mais gardèrent leur indépendance.

Les **Tarumâ'**, ou *Monteses* (Voir ch. III)

Nous avons vu que — quoique contigus — les « Tarumâ » se distinguaient des Mbihás par leur état évolutif arriéré et certains caractères physiques qui n'étaient pas à leur avantage. Aussi, les Jésuites, aussi bien que les Espagnols, eurent de la peine à en soumettre quelques groupes à une vie plus rangée; le plus grand nombre restèrent dans leurs fortêts, où on les trouve aujourd'hui encore, quoique bien moins nombreux, car ils étaient pourchassés, à la fois, par les Espagnols qui tâchaient d'en faire des esclaves, et par les *Payaguás* qui leur volaient les récoltes, des femmes et des enfants et poussaient leurs incursions jusqu'aux frontières des Mbihás; sans compter les Mbayás, qu'ils craignaient beaucoup.

Leur influence dans la formation de la population nationale fut très peu remarquable. Les efforts pour les réduire échouèrent presque toujours. Vers 1723, les Jésuites — se croyant autorisés par la plausibilité de leur but — employèrent des moyens captieux pour amener 400 familles *tarumanes* à leur mission de Santa María de Fé. Mais ces Indiens, détrompés en voyant la discipline à laquelle ils auraient dû se soumettre, se soulevèrent presque tous et regagnèrent leurs forêts. Cela ne fut pas sans leur valoir, aux Jésuites, d'acerbes critiques de la part de leurs adversaires systématiques. Mais je crois que toute personne impartiale trouvera assez piquant et à la fois instructif, que ceux-là mêmes qui admettaient la ruse comme la chose la plus naturelle lorsqu'il s'agissait de tuer des Indiens on d'en faire des esclaves, crient au scandale parce que les Jésuites s'avisèrent — pour une fois — d'employer la ruse pour en faire des chrétiens.

Certains motifs me portent à considérer comme une partialité taroumane les **Arekayá**, ou *Arecayanos*; mais je soupçonne que ces Indiens avaient des caractères à eux. Ils vivaient sur certains afluents du Jejuíh, vers le 24ème parallèle. Petit peuple, mais remuant et assez revêche, il donna beaucoup à faire. On en essaya d'abord la réduction en établissant avec eux le village de Concepción de Arecayá, dans la vallée du Kuruguatíh, village qui ne dura pas longtemps. Quelques fa-

milles restèrert dans la bourgade de San Joaquin. Etablis dans le village d'Arekayá, au sud des marais du Yetihtíh, ils se soulevèrent contre les Espagnols et ne furent vaincus que grace à la valeur des néophytes Itatines (Sanchez Labrador, II, 245). Le village fut abandonné et pour achever de soumettre les survivants — quoique peu nombreux — on les obligea de s'établir près de l'Assomption et de la bourgade actuelle de Limpio.

Les **Paranaé** du Paraguay (Voir ch. III).

A l'origine historique, les partialités paranaés qui habitaient la côte septentrionale étendaient leur domaine jusqu'au fleuve Tebicuary (Tihvihkuaríh). De la race guerrière des Paranaihguás — aussi forte au moral que solide au physique — ils surent garder leur complète indépendance pendant tout le XVI siècle. Une partialité, celle des Mahómas, qui s'avisa d'entrer en relations amicales avec les Espagnols, en fut sevèrement châtiée. Quoique raisonnables, ils n'admettaient aucune imposition et la force fut toujours impuissante contre eux. Ils ne purent être soumis que par la religion, et encore, ce ne fut nullement d'emblée qu'ils adoptèrent le christianisme. On organisa alors — sur la base de leurs villages — les grosses bourgades d'Itapúa (aujourd'hui Villa Encarnación), de San Ignacio et de San Cosme, sans compter celles qui n'existent plus et dont les habitants passèrent aux autres villages du Sud, où l'on peut toujours reconnaître leur descendants à leur taille moyenne ou dépassant la moyenne, à leur solide musculature, à leurs parfaites proportions et à leurs traits réguliers, et même attrayants, sans être trop fins.

La plus importante des partialités fut celle des **Mahóma**. Ils habitaient le district actuellement appelé de *Las Misiones*, en partie boisé et montagneux. Ce sont ceux-là qui furent châtiés pour avoir eu quelque relation avec les Espagnols, tout en gardant leur complète indépendance. Ils furent aussi les premiers à se plier au christianisme. Les Jésuites établirent chez eux l'importante mission de San Ignacio la Grande, base de la conversion guaduelle des Paranaés de la côte et du Sud du Paraná. Les Mahómas ont contribué avec les Itatines à la formation de la superbe race actuelle de Las Mísiones.

Les **Tapés** du Paraguay (Voir chap. II)

La contribution de ce peuple à la formation de la population nationale du Sud fut importante, car il faut déduire de toutes les données que nous possédons, que plus de 10 000 Tapés passèrent successivement au Paraguay. Les cercles actuels d'Encarnación, San Cosme, Carmen, Bobí-Cangó, San Pedro del Paraná et Yuty en reçurent la plus grande partie. Ils se distinguaient nettement des Paranaés par leur taille remarquablement petite; mais leurs factions étaient plus fines, le teint plus clair et ils apportèrent leur esprit particulièrement vif et intelligent. Nullement turbulents et plus rangés, mais vaillants dans la guerre, ils avaient généralement formé la base des troupes qui furent souvent envoyées au secours de Buenos Aires, Santa Fé et Montévideo, et qu'on avait pris l'habitude d'appeler « troupes de Tapés ».

Nous avons vu (fin du chap. II) que leur conversion fut spontanée. Aucun peuple en Amérique — disent les historiens Jésuites — n'était mieux préparé pour recevoir le christianisme et il fut un modèle de peuple chrétien.

Les **Guaireños**

Nous avons vu (chap. II) que — dans la province du Guaîhrá — les « Mamelucos », après avoir détruit toutes les missions des Jésuites, attaquèrent les villages et les villes des Espagnols, qui eurent le même sort, et que les survivants de ces dernières, à leur tour, furent obligés de chercher un pays plus sûr, essayant d'abord de s'établir sur la côte occidentale du Haut Paraná. Les fièvres et les « Mamelucos » les chassèrent de là si vite, que les traces de leurs établissements ont presque disparu. Alors la *Via Crucis* des Guaîreños recommença. Il serait trop long d'en indiquer ici toutes les étapes, et ses vicissitudes ne sont d'ailleurs pas toutes connues. Pourchassés ou harcelés par les chasseurs d'esclaves, les Guaîreños fondèrent toute une série de villages et de villes sous le nom de « Villa Rica », depuis le Mbarakadyû, puis dans le bassin du Jejuíh, puis dans celui du Manduvirâ, pour aboutir à celui du Tevicuaríh et à l'emplacement actuel de la ville et des gros villages en-

vironnants (Yataitíh, Mbokayatíh, Itapé, Hihatíh et Ihakanguasú surtout).

Ils étaient très nombreux. Malgré leurs pertes et les épidémies, ils conservèrent encore une population très importante, et leurs descendants actuels, métissés à tous les degrés et sans doute, en partie, plus ou moins purs, comptent pour beaucoup dans la population nationale. Nous connaissons déjà les caractères ethnographiques des Guaïhraés; modifiés par notre civilization, nous les retrouvons, en bonne partie, chez leurs descendants. Parmi les peuples chrétiens du Paraguay moderne, c'est à coup sûr celui qui a conservé le mieux certaines coutumes, la langue et certaines traditions. Le dialecte guaïreño est plus pur que celui de la plupart des Paraguayens, bien plus harmonieux que celui des Mbihás et se rapproche peut-être plus que nul autre au dialecte général des anciennes missions; par son abondance d'expressions très variées, il décèle une intelligence vive et souple. Cependant le Guaireño est plus modeste et rangé; il aime la vie paisible de ses labours, et comme ouvrier, il montre une bonne foi et une conscience du devoir qu'on ne trouve pas chez tous les autres. Très attaché à son terroir, il ne le quitte qu'à contre-cœur, et il y revient dès que cela est possible; on ne dirait pas qu'il a été, deux siècles durant, le Juif Errant de ces pays. Aussi, malgré les longues absences d'une partie des hommes dans les *yerbales*, sa famille s'est mieux conservée que dans certaines autres parties du Paraguay et les statistiques démographiques en font foi.

Au physique — la métisation à part — il est bien toujours le Guaïhraé que nous connaissons, que T. BORBA a décrit et que nous retrouvons aussi chez les Avá-Chiripás. Quant au degrés du croisement, la difficulté de le déceler est particulièrement grande chez le Guaïreño, en raison du teint remarqnablement clair, des formes proportionnées et des factions régulières et assez fines qui distinguaient ses ancêtres américains; les *taches mongoliques* et le *sillon* du même nom — quoiqu'ils ne paraissent pas rares — ne sont pas des caractères constants, même chez les Mongols d'Asie, et ne peuvent être utilisés, en outre, dans la plupart des cas.

Les **Avá**, ou *China* (= *Reá* ?)

On rencontre ci et là, un peu partout dans la Région du Centre du Paraguay, mais nulle part nombreux, un type particulier auquel les Paraguayens donnent le nom d'« Avá », qui signifie tout simplement « Indien Guaraní », les femmes étant appelées *China*, c'est à dire, « Chinoises », nom général en Amérique pour désigner les femmes indigènes ou créoles prolétaires. Il s'agirait donc des restes d'une nation guaraníe dont l'assimilation est relativement récente. On m'assure que les « Avá » appellent les autres Paraguayens «Kaá-dyarîhi ». Ce nom — qui est celui du Génie Tutélaire de la *yerba mate*, ou thé du Paraguay — m'a d'abord surpris; mais je pense que ce n'est là qu'une faible contraction de « Kaá-yára-eîhi », littéralement, « la foule des maîtres de la forêt ». Comme cet appellatif récèle un sens péjoratif, je me demande si les Avás ne sont pas les descendants d'une nation vivant dans les savanes — si étendues dans le Sud — et si le sobriquet qu'ils donnent aux autres Paraguayens n'est pas une revanche contre ceux qui leur reprochent leur qualité d'Indiens récemment civilisés. On parle bien d'Indiens qui vivaient par là dans les savanes, ou *campos*, et qu'on appelait, anciennement, *Reá*, en guaraní; mais je n'ai pu trouver aucune donnée précise sur leur compte.

Quoiqu'il en soit, les Avás sont encore assez bien reconnaissables, surtout à leure petite taille, leur crane brachycéphale, leur visage plus arrondi, leur factions assez mongoliques, mais aux traits agréables et souvent assez fins, et en somme, à une physionomie qui leur est propre.

Les **Mongolá**

Curieux petit peuple dont le territoire — enclavé dans celui des Kariós — se trouvait à 4 ou 5 lieues en amont de l'endroit où surgit l'Assomption. Cette ubication fait croire qu'il était vassal des Kariós, un de ces peuples *aré* que les Guaranís avaient l'habitude de s'adjoindre en qualité d'*avamboyá*. Son village s'appelait Tapúa; mais, sur l'ordre des Espagnols, ils alla s'établir un peu plus au S E, où il fonda la bourgade d'Areguá. Il paraît que quelques Mongolás s'établirent dans

celle d'Altos. Tous accompagnèrent les Kariós dans l'insurrection de 1546, et dans les chroniques, il est quelquefois difficile de les démêler de cette dernière nation.

Aussi pourrait-on considérer les Mongolás comme une partialité kario. Mais il me semble qu'ils présentaient des différences ethniques qu'il est peut-être encore possible de reconnaître. Agriculteurs, ils avaient des poules et élevaient des cerfs et des lamas (SCHMIEDEL).

Les **Karí'ó,** ou Carioes, Carios, *Karichó*, Cariçó, Carijó (non Karivó ou Cariócas)

Historiquement, la plus importante des nations du Paraguay et une de celles qui ont exercé une plus grande influence dans la formation de la population nationale. Leur chef-lieu était situé très près de l'emplacement où surgit l'Assomption. Leur domaine s'étendait: au S E jusqu'au Tevicuaríh, rivière qui les séparait des Paranaés; à l'E jusqu'à 100 et même 150 kilometres du Río Paraguay, où ils touchaient aux Avá-Mbihás; au N, jusqu'au Jejuíh, qui les séparait des Itatines; mais sur le Río Paraguay ils ne dépassaient pas La Frontière (aujourd'hui Villeta) à cause des marais, des incursions des « Agá », sauvages du Chaco et des attaques des « Payaguá », pirates de toutes ces rivières.

Ils vivaient dans de grands villages, fortifiés (SCHMIEDEL) pour ce défendre des surprises des barbares du Chaco et des écumeurs de mer qu'étaient les Payaguás. Ils faisaient usage de différents objets et ornements en or et en argent, qu'ils obtenaient par leur commerce avec les Péruviens; les hommes portaient une brillante plaque en métal précieux qui leur couvrait le front. Ce commerce, fortement limité par l'occupation espagnole, ne cessa complètement qu'après la grande guerre de 1865-70. Les Kariós revendaient de ces objets aux Mbayás, lesquels, à leur tour, en revendaient aux Guachikós; il en arrivait dans le Haut Paraná, voire même jusqu'à la mer. Ils importaient aussi du Pérou quelques autres articles, ainsi que « les grandes *brebis* indigènes », qui ne résistaient pas longtemps sous le climat d'Assomption; même les Mongolás en avaient; mais les Espagnols en abandonnèrent l'élevage et l'importation.

Leur population était trop dense pour que la chasse leur rapportât sensiblement, et sous la menace continuelle des traîtres Payaguás, la pêche restait éliminée. C'est pourquoi les Kariós étaient le plus exclusivement agriculteurs et végétariens des peuples guaranís, et il y a des preuves de ce que ce dernier régime ne s'est modifié que très lentement. Au XIX siècle, RENGGER écrivait: « Il y a très peu de personnes au Paraguay qui mangent du gibier ». Et en 1865, l'armée paraguayenne qui traversa la province de Corrientes, eut presque tous les hommes malades et une mortalité très élevée, à cause du régime carnivore de ce pays. Une croyance religieuse — analogue à la métempsycose et générale chez les Guaranís anciens et modernes — contribuait au maintien du régime végétarien, car cette croyance s'oppose à ce que la chair des animaux domestiques soit consommée et même à ce que ces animaux soient tués.

Leur nom consacrait la noblesse de leur lignée, l'élément suffixe *ó* correspondant au concept de *se détacher* et *karí* (ou *karaí*, indifféremment) étant chez tous les Guaranís le titre de la supériorité. La justesse des proportions et la régularité des factions, souvent très agréables, la confirmaient. Les anciens ne nous ont laissé là dessus que très peu de renseignements, et encore, sans le vouloir; mais la métisation — si avancée qu'elle soit — ne nous empêche nullement de reconnaître les caractères principaux de la race. Par comparaison, le type karió se distingue du tapé et de l'itatî par sa taille moyenne; du mbihá, par ses extrémités plus fines et les factions plus régulières; du tarumâ, par la taille, ses proportions régulières et les traits moins mongoliques; du paranaé et du chiriguaná par les anciennes coutumes funéraires; sans compter d'autres caractères. Il es plus difficile de le distinguer, au physique, du guaïhraé, quoique chez ce dernier le teint, en général, soit plus clair et tirant plutôt sur le jaunâtre; mais là les dialectes sont assez différents et ils suffisent amplement — avec le document géographique et historique — à séparer ces deux types.

Les anciens — même ceux-là qui haïssaient la race indigène et les auteurs, comme AZARA, n'ayant pas de sympathie pour les Guaranís — étaient obligés de reconnaître l'excellente nature des Kariós, lesquels demontrèrent aux Espagnols les meilleures dispositions. Dès les premiers temps, ceux-ci furent

bien plus les alliés que les sujets des Espagnols; ils furent aussi leurs fournisseurs et les sauvèrent de la famine et de la mort, ravitaillant non seulement ceux d'Assomption, mais aussi ceux de Buenos Aires, Luján, etc. IRALA et son lieutenant SALAZAR, si peu suspectes d'indianophilie, admiraient chez les Kariós l'abondance de produits alimentaires, et AZARA, par plus suspecte, les cite (II. 56, 69 etc.). Pendant des siècles, toutes les denrées alimentaires étaient le produit des Guaranís, des Kariós surtout. Les tissus aussi, sauf les plus précieux, lesquels étaient apportés personnellement par les arrivants. Les cotonnades pour toute la population espagnole et métisse du Paraguay et du Río de la Plata, étaient exclusivement de fabrication indienne. L'aune, ou vare de toile indigène était encore — à la fin du XVI siècle — la seule unité monétaire de ces colonies espagnoles, qui n'avaient pas d'autre monnaie. Mais pour les grosses valeurs, l'unité monétaire était — contraste douloureux ! — l'esclave Guaraní; ça nous rend rêveurs et nous rappelle — au respet de l'histoire — la célèbre phrase de VOLTAIRE.

Et les Kariós — qui alimentaient et vêtaient les Espagnols — leur fournissaient aussi des armées pour leurs conquêtes, et la femme, qui devait former avec eux la nouvelle nation paraguayenne. Dans les nombreuses campagnes et expédition militaires, le contingent karió ne manqua jamais, et allant de 1 000 à 10 000 hommes, il était toujours bien plus nombreux que l'espagnol, formé lui aussi, en partie et de bonne heure, par des métis. Si on réfléchit sur tout ce que les anciens documents nous disent — souvent sans le savoir — ou nous laissent comprendre — souvent sans le vouloir — on arrive à cette synthèse historique: qu'au Paraguay — y compris le Guaïhrá et le Tapé — essentiellement, il n'y eut point de véritable conquête; il y eut alliance d'abord, avec les peuples guaranís principaux, et en suite, une pénétration successive chez les autres peuplades, mais à l'aide de ces mêmes Guaranís. Souvent aussi, la conquête ne fut que spirituelle. D'emblée — chez les Kariós comme chez les Guaïhraés, chez les Tapés et chez les Mbihás de la côte du Brésil — les Espagnols furent reçus avec les demonstrations d'amitié les plus positives. AZARA lui-même, avoue que quand SALAZAR laissa près du chef-lieu des Kariós les pre-

miers 60 soldats Espagnols « le cacique ÑANDUÁ en démontra la plus grande joie ». Et peu après l'alliance était faite, contre les barbares du Chaco, ennemis traditionnels des Guaranís, comme le furent toujours des Espagnols.

Chose regrettable, de mauvais germes de discorde existaient dans le caractère des deux nations. Si les Espagnols étaient orgueilleux et méfiants et n'aimaient pas trop le travail, les Kariós avaient sans doute aussi leur orgueil, et comme tous les Guaranís, ils n'admettaient absolument pas qu'on se méfiât d'eux. Quant au travail, si les Kariós désiraient sincèrement être les alliés et les aides des Espagnols, ils ne pouvaient accepter d'en être les serfs. De là, les protestations armées, tout de suite appelées rébellions, car dans le vocabulaire de tous les envahisseurs — aujourd'hui encore — les hommes qui défendent leur liberté et leur patrie contre l'étranger sont des rebelles. Un de ces soulèvements — celui de 1546 — faillit marquer la fin de la domination espagnole: les Kariós armèrent 15 000 hommes, et les Espagnols — malgré l'alliance qu'ils se croyèrent obligés de faire avec les barbares du Chaco (Guaïkurús, Tobas et Lenguas) — n'auraient probablement pas pu obtenir la victoire, sans la trahison d'un cacique guaraní. Non obstant, ce soulèvement ne fut pas le dernier. Une nouvelle reprise d'armes éclata en 1560. Mais l'issue n'aurait pu être différente; car l'usage d'armes à feu était interdit aux Indiens, et d'un autre côté, tandis que le pouvoir des Espagnols grandissait toujours, celui des Kariós diminuait graduellement. Ceci pour plusieurs motifs: ces guerres étaient fort sanglantes; les prisonniers et leurs familles devenaient les esclaves des Espagnols; les épidemies nouvelles faisaient des ravages; et la croyance — générale chez les Indiens Guaranís — que le fils descendait exclusivement du père, ne faisant que passer par le corps de la mère, faisait de tout métis un nouvel ennemi. Cela finit par soumettre les Indiens Guaranís à la dure raison des faits inéluctables, et dans la nouvelle alliance — définitive cette fois — la fusion des races devint générale.

C'est ce qui arriva forcément pour certaines autres nations ou partialités, surtout pour celles-là que les Jésuites n'avaient pas pu réduire, au préalable, spirituellement. Et il en fut de

même des Guaranís du Brésil. Le droit et la justice étaient rarement du côté des Européens, et à ce point de vue, il n'y a pas de doute que le beau rôle était celui des Guaranís. Quant aux gouvernements de l'Assomption, il paraît bien qu'ils ont souvent eu la main particulièrement dure, puisque des rois leurs en ont fait le reproche (1). Mais il ne faudrait pas s'appesantir sur la responsabilité des Espagnols en général, devant l'histoire. Car il faut reconnaître que les gouvernements d'Espagne ont fait tout ce qui était en leur pouvoir pour protéger les Indiens; ils avaient instamment défendu, non seulement d'en faire des esclaves ou des serfs, mais aussi de les soumettre au service personnel pour le payement du tribut qu'ils devaient payer aux *encomenderos.* — « Vous savez bien, disait Philippe IV, que par de nombreux décrets, moi et les rois mes ancêtres, nous avons ordonné que les Indiens de ces provinces jouissent d'une *entiere liberté* et ne me servent que comme les autres *vassaux libres* de mes royaumes « (2). Une telle attitude ne se démentit presque jamais. Mais un abîme en fonction d'espace, plus grand encore en fonction de temps, séparait la métropole des colonies, et la nature est plus forte que le pouvoir des rois.

---

(1) Ordonnances (**Cédulas**) royales et lettres de Philippe IV, **in** JARQUE, « Ruiz de Montoya en Indias» vol. IV p. 1-37.

(2) JARQUE, l. c., 31.

INDEX ALPHABETIQUE

Des **Nations** ou **races survivantes;**
des *partialités* et *de certains autres peuples;*
des synonymes et des
GRANDS GROUPES ETHNIQUES

AUTEURS CITES

Ambrosetti, Juan B. — « Los Indios Cainguá del Alto Paraná » Buenos Aires, 1895 in « Bol. Inst. Geográf. Arg. » vol XV.

« Los Indios Kaingangues de S. Pedro », B, Aires 1895 in Rev. Jardin Zool., vol. II

Azara, Felix de — « Descr. é Historia del Paraguay y del Río de la Plata »; Madrid y Asunción, 1896.

Bertoni, Moisés S. — « Influencia de la Lengua Guaraní en Sudamérica y Antillas »; Puerto Bertoni, 1916

« Resumen de Prehistoria y Protohistoria de los Países Guaraníes, 1915

« Diccionario de los géneros Botánicos latino-guaraní » Asunción 1914

« Civilización y Etnografía Guaraní » (sous presse)

Borba, Telémaco Morosines — « Breve noticia sobre os Indios Caingangs, acomp. de un Vocabul. da Lingua e da dos Cayguás e Chavantes ». Río de Janeiro 1883 in « Rev. Secção da Soc. de Geogr. de Lisboa no Brasil » vol. II

« Actualidade Indigena » Curitiba, 1903 (Avec quelques articles publiés antérieurement).

« Observaçoes sobre os Indigenas do Estado do Paraná » in Rev. Mus. Paulista v. I, 1895

Charlevoix, P. Pierre François-Xavier de — « Histoire du Paraguay »; Paris 1762.

Ewerton-Quadros, Franc. R. « Memoria » in « Rev. do Inst. Hist. do Rio de Janeiro » vol. LV, 1892.

Ibering, H. von — « Os Guayanás e Caingangs de São Paulo» São Paulo, 1895

« A Civilisação Prehistorica do Brazil Meridional »: São Paulo, 1895

« Os Guayanás e Caingangs de São Paulo » in « Rev. Museu Paulista », vol. VI, S. Paulo 1905

« The Anthropology of the State of S. Paulo », enlarged ed., São Paulo 1906

Jarque, Dr. Francisco — « Ruiz de Montoya en Indias »; Madrid 1900.

Nordenskioeld, Erland: — « La Vie des Indiens dans le Chaco », vol. VI de la « Revue de Geogr. » Paris 1912

Rengger — « Reise nach Paraguay »; Aarau 1835

Sampaio, Theodoro « A nação Guayañá da Cap. de São Vicente »; São Paulo 1895

« Os Guayanás da Cap. de São Vicente ». Sãn Paulo 1904, in « Rev. do Instituto », vol. VIII

Sanchez Labrador, P. — « El Paraguay Católico », 2 vol. Buenos Aires, 1910

Schlaginhaufen, Otto — « Anthropologische Beobacht. an Vertretern d. Cainguá und Guayakí »; München 1913 (in Schuster, « Argent. »)

Schmiedel, Ulrich — « Viaje al Rio de la Plata » Buenos Aires 1903

Schuster, Adolph N. — «Argentinien, Land, Volk, Wirtsch. u. Koloniz. »; München 1913

Techo, P. Nicolás del — « Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesus », Madrid 1897

ADDENDA

Page

471 Sous **Kualachí**, ajouter comme synonymes: « Guañanás, Guañañás (non Guayañás) ».

472 Au même § ajouter: « CHARLEVOIX (II 249) dit: « On ne saurait guère douter que les uns et les autres (Gualachís et *Guanoás*) ne fussent Guaranís d'origine ». Ces Guanoás (ou *Guenoás*) «étaient plus éloignés au Sud que les Gualaches»

473 Après le § Les *Tukupí*, ajouter ce § : « Les **Aguarú:** Ils étaient très probablement une partialité Guaïhraé. Habitant le Bas Huihvaíh (aujourd'hui Ybay ou Yvaí), ils se trouvèrent de bonne heure en contact avec les Espagnols, qu'ils reçurent de la meilleure façon. AZARA (II. 178) le reconnait.

476 Après le § Les *Iniá*, ajouter ce §:
«Les **Ihvihrayú:** Nation qui comptait 10 000 hommes et vivait à 30 lieues —au Sud?— de Villa Rica; le P. DEL TECHO nous la montre comme vivant de la chasse et assez barbare, tout en laissant comprendre qu'elle parlait guaraní. Elle n'étaít, possiblement, qu'une partialité tayaóva, Villa Rica étant alors situé plus au nord ».

476 Sous «*Chikí*», 5ème ligne; lisez: « ils lui demandèrent spontanément un prêtre ».

482 22ème l., compléter: « (Huihvá-íh = rivière des hampes de flèches »).

482 26ème l., ajouter: Le célèbre P. BOLAÑOS les visita, avant l'arrivée des Jésuites au Guaïhra et réussit même à convertir une partie des habitants des bourgades de Kuruñyâî et de Paková, ainsi que de l'amondá d'Itá-angu'á, qui étaient probablement de la nation des « Mbaeveraguá ». Mais cela ne dura pas longtemps ».

484 20ème l., compléter: « emmenant un si grand nombre de prisonniers, qu'il put vendre 25 000 esclaves (TECHO).

486 35ème l., après « Chiripás », ajouter: « Anacreto GALIANO».

521 18ème l., au lieu de « dernière », lisez: « partialité ».

536 6ème l., liesz: « AZARA, pas plus suspecte ».

LOS « CHIRIGUANÁ »

ACTUAL ESTADO DE CULTURA DE UNA NACIÓN GUARANÍ

Resúmen de un estudio del Baron Erland Nordenskioeld

por EL Dr. MOISES S. BERTONI

Existe sólo un medio para conocer algo de la naturaleza: vivir en ella.

Cuando yo traté de comprobar — aunque muy sucintamente — la verdad de que los Guaraníes habían llegado a un grado de civilización relativamente adelantado, y que aun hoy día, ciertas parcialidades consevan más o menos una civilización, *sui generis*, pero comparativamente elevada, algunos pretendieron — no obstante la general aprobación de mis ideas — que se tratase únicamente de una opinión mía particular, y que semejante opinión no tuviese fundamente serio.

Ningún etnógrafo, ningún indianólogo, hizo hasta ahora una objeción seria a esa « mi teoría », mientras varios la apoyaron y me felicitaron por haberla sostenido decididamente.

Uno de los más conocidos escritores paraguayos, el doctor Cecilio Báez, bajo el título de « Estudios Americanos », publicó algunos artículos en la prensa diaria de Asunción, en los cuales pretende probar todo lo contrario; pero, no teniendo él un conocimiento personal de los indios actuales, ni disponiendo, por lo visto, de todo lo publicado al respecto por los verdaderos especialistas, pretendió obtener su objeto mediante meras citaciones.

El procedimiento no es científico, y menos en este caso. Porque si he sostenido, como se pretende, una teoría nueva, claro es que todos los que me han precédido deben forzosamente haber tenido ideas diferentes de las mías. *Si parva licet componere magnis*, es con semejante procedimiento que otrora se pretendió comprobar que Galileo era un soñador y Colón un visionario. Ese proceder es inadmisible, pues no habría verdad

científica o histórica que resistiese, y los historiadores más se parecerían a abogados tribunalicios que a serenos jueces de las acciones humanas.

Pero en todo caso — cuando el objeto es exclusivamente la indagación de la verdad — es obligación primaria la de hacer previamente una imparcial elección de autores, ateniéndose sobre todo a los más modernos y especializados. Ahora bien, el doctor Báez hace caso omiso de varias obras capitales, y entre ellas, la de Erland Nordenskiœld; y como yo doy como indiscutible su buena fe, supongo que no tuvo esas publicaciones a su alcance.

Esa obra es una de las últimas que se hayan publicado y traten de la vida, costumbres e ideas de un pueblo guaraní. Es también la de una autoridad de primer orden, de un etnógrafo especialista de primera fila, y de uno de los hombres de ciencia que han realizado en estos últimos tiempos más novedosos viajes y más largas estadías entre los Indios.

Para dar una idea de la importancia de su libro, basta decir que, publicado primeramente en lengua sueca, pronto fué traducido y publicado en francés por la Sociedad Geográfica de París, en 1912, existiendo además una traducción alemana.

Es que Nordenskiœld, para conocer los Indios, ha tomado la sola vía que conduce a cosa seria: ha ido a ellos; mejor aún, ha vivido años con ellos, en la mayor intimidad que le fuera posible; y casi huyendo de aquellos que tenían comercio con los europeos o pertenecen a las misiones, se lanzó en pleno país desconocido, para estudiar las tribus vírgenes todavía, o bastante puras para conservar su pristino carácter.

Ahora bien, he aquí, reducido a las frases esenciales (1) que me permito citar, lo que ese etnógrafo explorador dice de los Indios Guaraníes (2):

---

(1) Las pocas frases entre paréntesis son mías

(2) El autor se refiere especialmente a los indios Chiriguanos y Chaneses. Estos últimos hablaban antiguamente una lengua del grupo Nu-Aruak, pero fueron sometidos por los primeros, que les impusieron la lengua guaraní y casi todas sus costumbres.

En cuanto a los Chiriguanos, son Guaraníes puros. Emigrados del Paraguay, en varias épocas, antes del descubrimiento, fueron a establecerse en la region que fué después de Santa Cruz de la Sierra, conquistando una

« Estos indios están mucho más adelantados en civilización que los « salvages » del Chaco .. Con los Chiriguaná y Chaneses aprendemos a conocer indios que tienen una civilización especial, completamente diferente de la de los pueblos que hemos considerado en los capítulos precedentes (132) ...

Después de haber notado que saben trazar el mapa de su país (133), dice « Yo experimentaba un gran placer en conversar con esos hombres finos, llenos de tacto y aun « instruidos » (139). Los Chaneses, de raza aruak, adoptaron completamente la lengua y civilización guaraní (lo cual constituye una de las pruebas de que los Aruak, en vez de ser superiores, mucho recibieron de los Guaraní) Los « Chiriguaná » llaman Tapuyes a los Chaneses (es decir « esclavos » (tapihîhi), como a los «Guaná», Tapuyas, etc).

Son trabajadores. De las naciones de indios que van a trabajar en los establecimientos argentinos, los « Chiriguaná » son los únicos que ganan un jornal elevado y los solos que trabajan asíduamente (7). Son verdaderos agricultores. En esto y en todo lo demás consideran a las otras tribus del Chaco como inferiores, y éstas, por lo demás, admiran a los « Chiriguaná » (85). Y tan convencidos están esos Guaraníes de su superioridad, que « consideran como una cosa inconcebible que una mujer Chiriguaná se entregue a un Chorotí » indio de otra nación (ibidem) ... « Esto no impide que un Chiriguaná se divierta con una bella Chorotí. Pero no la tomará como esposa; sería demasiado chocante » (264) ... Igual distancia en lo demás. Por ejemplo: que un Chiriguaná pueda servir a un Tapieté, es

---

de las regiones más fértiles de Bolivia. El emperador del Perú, Yupanki, trató en vano de someterlos. Los Españoles los sometieron en parte, obligando a los demás a replegarse más al Sud, donde ahora viven. Algunas parcialidades supieron conservar su independencia. Otras reconocen las autoridades Bolivianas. Estas últimas tribus intentaron recuperar su completa independencia en 1890, y por poco no logran su intento; lucharon con bastante resultado, aunque sin armas de fuego, contra un ejército compuesto de 500 soldados bolivianos y 1 000 auxiliares indios; en la batalla decisiva de Kuruyukíh, que había durado todo el día sin ventaja para ningun bando, los Bolivianos habían casi agotado sus municiones y se hallaban en una situación que pronto llegaría a ser grave; pero los Chiriguanos, que ignoraban ese particular y suponían lo contrario, durante la noche silenciosamente abandonaron el campo.

una cosa absurda, cómica, tan disparatada como el de admitir que una niña chiriguaná pueda ser amante de un *Chorotí piojento* » (ibidem).

Nordenskiœld considera como una fantasía la acusación de antropofagía (147), y calumniosa la del infanticidio y aborto (180).

« Sus plantaciones son « muy extensas » y sus cultivos « bien cuidados ». En los tiempos usaban azadas de madera dura, con mangos muy bonitos, como lo muestran los grabados (159) ... Sus cultivos son encerrados por medio de cercas difíciles de pasar » (ibidem).

« Sus aldeas son muy limpias; se barre todos los días los ranchos y las plazas, y las basuras se queman, pues les gusta que todo sea limpio en torno de ellos ... El interior de los ranchos es bastante espacioso ... y no tiene sabandijas, al revés de lo que pasa en las habitaciones de los otros indios, y aun de los blancos de la región (152) ... « La primera cosa que hacen las mujeres al levantarse, es ir a buscar agua para tomar un baño (154), que frecuentemente repiten durante el día (175). « Este amor al aseo es tanto más notable, en cuanto persiste entre las tribus que viven en regiones muy escasas de agua, como la del valle del Caipipendí (Kaipihpendíh). Naturalmente no pueden tomar baño durante la estación seca; no abstante las mujeres persisten en lavarse completamente el cuerpo cada mañana » (176).

« La suciedad y desaseo que preside a la cocina y alimentación entre los Chorotí y Ashluslay (indios no Guaraní), no se nota entre estos indios » (163) ... Cada uno tiene su plato, y concluida la comida, se lavan la boca y las manos (164).

Cuidan con mucho esmero de sus vestidos. Los limpian y componen desde que haga falta » (177). Los ancianos, lejos de tener el aspecto repugnante que se nota entre los otros indios del Chaco, » saben llevar una hermosa vejez, y conservar con su limpieza, un aspecto « agradable » (138).

« Son muy hospitalarios y reciben amablemente a todos los que los visitan (164).

« Las mujeres no quedan nunca inactivas ... He sido maravillado por su operosidad y de ver con que cuidado se aplican al cumplimiento de sus deberes como madres y mujeres caseras » (165).

« Los niños ayudan a los grandes. Juegan también, y alegremente; pero jamás pelean entre ellos, ni se insultan (169).

Usan adornos de turquesas, crisólitas y perlas (173). Los que visten todavía a la antigua, tienen hermosos ponchos, pectoral de plata y otros adornos de buen gusto (209).

« Los jóvenes varones y las hijas no casadas nunca andan rodando con el fin de entregarse a ilícitos amores. Las decentes hijas Chaneses y Chiriguaná, vigiladas por sus madres, no tienen vicios y no buscan frecuentaciones con los jóvenes » 154 ... Los hijos ilegítimos son muy raros (179.) En la aldea de Itiyurú, uno solo entre 500 habitantes. La niña debe ser pedida a su madre, la cual impone al aspirante un año de noviazgo, durante la cual el novio debe servir a la familia sin tener relaciones con la novia (183).

« En las aldeas de indios no cristianos jamás un miembro de nuestra expedición recibió la oferta de una muchacha, como sucedió en las aldeas cristianadas » (184). Aun el Padre Chomé escribía en 1735, hablando de los Chiriguaná, que en ese tiempo no habían recibido aún la influencia de los blancos: « nunca los hombres se dejan ir a la más mínima acción indecente con las mujeres; jamás he oído salir de su boca la más mínima palabra deshonesta » (185).

Es notable como saben atender a ciertos enfermos. « Aplican las reglas de la asepsia. Muchas veces los he visto curar llagas y heridas según los principios más modernos, y servirse por ejemplo, de agua hervida. ¡ Qué contraste con los blancos, que en el mismo país, se sirven para ese uso de excrementos de chancho, o de orina humana adicionada de sal ! » (189).

Recuerdan con cariño inalterable a sus muertos; por eso no tienen cementerios. « Estos indios pasan su vida entre las tumbas de los miembros de su familia. «Los cristianos (me decía un cacique) llevan sus muertos lejos de las casas; pero nosotros, que conservamos siempre una grande afección para ellos, los guardamos en nuestras casas » 190. (No puede darse sentimiento más delicado, más profundamente espiritual.)

El luto es de rigor. La viuda Chiriguaná debe cortarse dos veces el cabello y no puede contraer matrimonio hasta que el cabello haya adquirido la primitiva largura. « El viudo no

puede casarse sino un año después de la muerte de su esposa. La mujer que está de luto, no puede llevar ningún adorno» (161).

El sentimiento del pudor es mucho más vivo que entre los demás indios (196). La perversión es rarísima, si es tal, pués es ingénua, y «en suma está lejos de igualar a la que se nota demasiado frecuentemente en las regiones civilizadas» (197).

Todo crimen es castigado severamente; el robo igualmente. Los crímenes considerados como más graves son el asesinato, la seducción y la brujería (201). Las cuestiones entre particulares se resuelven frecuentemente por medio del duelo reglamentado. (Llamo la atención sobre el capítulo *seducción*, en el cual se podría hacer comparaciones muy sugestivas. Llamará también la atención de muchos el que la brujería sea tan severamente condenada, cuando es corriente creer que los *payé* sean meros hechiceros o impostores; es sin embargo así, y es natural, pues hay entre el verdadero y el falso *payé*, la misma diferencia que corre entre el creer y obrar en buena fe y la mistíficación con fines condenables).

«Los Chiriguaná y Chaneses son tribus en que la industria artística se ha desarrollado en alto grado» 210. (Esto deja mucho atrás lo que yo he dicho al repecto de arte). «Ciertas mujeres poseen el arte de pintar las vasijas con habilidad y elegancia notables... Todas tratan de presentar algo original y pintar algún motivo nuevo» 203. Algunas asombraron al autor por su ejecución «tan segura y llena de gusto» 204. Y nada, al respecto, han aprendido de los blancos; al contrario, la infiuencia de los pretendidos civilizados echa a perder el arte indio (210).

Tienen conocimientos astronómicos. «Conocen bien todas las constelaciones... Estando sentados en el interior de sus casas, pueden indicar las principales sin verlas, pues conocen sus posiciones para cualquier época de año» 251. Saben que las estrellas están muy alejadas. Dan de las fases lunares una explicación que no es nada absurda, y por fin conocen la redondez de la tierra y el curso aparente del sol durante la noche (aunque Nordenskiœld suponga que tal conocimiento lo reci-

bieron de los blancos, lo cual es un error, como lo demuestro en su lugar).

He allí lo que son los Indios Guaraníes actuales, según uno de los americanistas etnógrafos de mayor fama, viajero explorador que vivió largo tiempo entre ellos. He allí los bárbaros, los salvajes, los primitivos de crueles instintos, groseras pasiones y bestial vivir, he allí la raza indolente, inferior, estúpida y antropófaga de mi contrincante, escritor a cuya inteligencia y merecida fama en otras disciplinas rindo homenaje, pero cuya falta casi completa de conocimientos personales y directos en la cuestión sinceramente deploro, no por lo que me toca personalmente – pues la verdad es verdad, y tarde o temprano se ha de abrir camino en todas partes — sino por el daño que indirectamente puede sufrir la causa de la raza americana que por su bondad con los blancos, por su noble inteligencia, por su vida tan moral, por su organización tan interesante, por su valor admirable y por su sangre, que corre por las venas de millones de ciudadanos americanos, más que ninguna otra merece gratitud y protección, o cuando menos, que se deje vivir en paz a sus últimas parcialidades independientes, sin completar con la más gratuita difamación, el daño que ya les hacemos con el alcoholismo, la tuberculosis, la viruela, las enfermedades venéreas y los atentados contra sus buenas costumbres, que es lo único que les ofrecemos de nuestra tan cacareada civilización.

NOTA: Los guarismos al fin de las frases citadas indican las páginas correspondientes de la versión francesa: **La vie des Indiens dans le Chaco,** par Erland NORDENSKIŒLD, traduit par H. BEUCHAT, Paris, 1912.

Este artículo fué publicado primeramente en el diario « Patria », Asunción, el 9 de Nov. de 1918.

SOBRE PREHISTORIA, CIVILIZACIÓN Y ORTOGRAFIA GUARANÍ

CARTA DEL

Dr. THEODORO SAMPAIO

Señor Doctor Moisés S. Bertoni:

Muy estimado Señor mío:

Con pesar por la involuntaria demora, acuso haber recibido, y leido con mucho aprecio y especial interés las sabias conferencias sobre prehistoria y protohistoria de los países guaraníes por usted realizadas en el Colegio Nacional de Asunción del Paraguay en 1913, bien como el folleto versando sobre la ortografía guaraní, de acuerdo con la base internacional propuesta por usted y aceptada por el Congreso Científico Internacional de Buenos Aires en 1910.

Agradézcole profundamente por ambos trabajos, por su amable atención, por la riqueza de saber y de sentimientos que ellos contienen.

El Dr. Bertoni es, en ciencia, autoridad tan acatada, que nadie hay, en ese ramo de actividad humana, que no le rinda debido homenaje. Pero, en el Dr. Bertoni, sobre el hombre de ciencia que el mundo conoce, hay el hombre de corazón y de elevados sentimientos que hace de la ciencia una verdadera religión. La ciencia, así enseñada a los pueblos, y sobre todo a los pueblos jóvenes de nuestra América, es en verdad un soplo divino que eleva las almas, alentándolas con un ideal superior humano, lanzándolos confiados en la senda de sus destinos.

Me agradó sobremanera el tema de las conferencias. En estas, la ciencia es solicitada como potencia para solevantar la moral de los pueblos de fondo guaraní, de la raza más avasalladora de Sud América. El Paraguay, que, por esa raza se hermana a nosotros los brasileños, tendrá, en la ciencia para con la generación nueva que se levanta, la comprensión verdadera de

cómo el pasado prepara las sendas del futuro, de cómo el sentimiento de raza, bien entendido, puede ser justo motivo de noble orgullo, demostrando que no hay *razas inferiores,* pero sólo razas *infantes* y razas *adolescentes* en la humanidad, reservas providenciales del futuro, con que los pueblos más avanzados se rejuvenecerán con el cruzamiento para no perecer.

Asi enseñada, la ciencia está en su papel más noble; vuélvese fuente inagotable de elevados sentimientos, fuerza saludable para estrechar entre los pueblos de la Tierra los lazos de solidaridad.

Las hipótesis desarrolladas en las conferencias las encontré muy plausibles. La *Arquinesia* del Pacífico ya se va esbozando más claramente en sus probables lineamientos de acuerdo con las más recientes investigaciones científicas, así como la *Atlántida* del Sud, proyectada de África hasta las Antillas, por las Canarias, Madeira y Azores, se va definiendo positivamente según los estudios geológicos más modernos. Son los dos enigmas que, descifrados, han de explicar las razas americanas en su origen, los braquicéfalos mongoloides de un lado y los dolicocéfalos de otro.

Las cualidades y defectos de los pueblos guaraníes ahí estan bien expuestas y explicadas. La expansión guaraniana y una muy probable civilización guaraniana se explica también. Siempre sostuve que entre las tribus indígenas brasileñas había muy sensibles desigualdades de desenvolvimiento, y que, guardadas debidas proporciones, había entre ellas *civilizadas* y *no civilizadas*; y esto mismo acabo de verificar en inscripciones lapidarias en el medio Paraguassú, de las más extensas e importantes aquí conocidas, acerca de las cuales escribí una memoria, presentada al 5º Congreso Brasileño de Geografía, reunido en Bahía en 1916.

Ruinas de ciudades en nuestras selvas, referidas por algunos viajeros y exploradores, todavía son un enigma indescifrado. Mas nuestras selvas mismas son, a su vez, otro enigma que aún no se explicó debidamente y que nos puede traer resultados inesperados. Recorrí en 1878 las cabeceras del río Una, afluente de la márgen del Paraguassú, buscando las ruinas de una ciudad, denunciada por el canónigo Benigno, pero no la encontré.

Pero no juzgo imposible un hallazgo de estos en el Brasil. Aún hace poco, una persona fidedigna me dió noticia de una extensa construcción de casi media legua de largo, en Monte Alto, Estado de Bahía y valle del San Francisco, donde se ven grandes piedras alineadas como los monumentos megalíticos del Morbihan. Estoy organizando una exploración para verificar esto.

Lo que la botánica y las industrias correlativas deben a los pueblos guaraníes es en verdad muy interesante y está bién estudiado en las conferencias. No menos interesante es la interpretación dada al *tupí* de acuerdo con el sentido en uso entre los actuales guaraníes, interpretación donde se refleja cierto orgullo nacional, talvez bien fundado. Mucho se escribió entre nosotros acerca del significado de ese vocablo. Los pueblos guaraníes del Brasil, entre estos, los de Río de Janeiro, Bahía y Maranhão, se llamaban a sí mismos *Tupinambás* y esto lo hacían con énfasis y por orgullo, como se ve en los escritos de J. de Lery, Thevet, de los cronistas portugueses y de Ives d'Evreux. Las denominaciones nacionales, así procedentes, no tenían significado empeorativo; lo tenían ciertamente aquellos nombres que les daban las tribus enemigas. ¿ Se darían a sí mismos el nombre *tupí* los indígenas de la costa del Brasil, si para ellos tuviese ese vocablo el significado de *rudis*, grosero, atrasado ? Es cosa de aclarar desde el punto de vista de la autenticidad de esos nombres nacionales.

La ortografía guaraní, como la propone usted debe ser la preferida. Razones decisivas militan en su favor. En la nueva edición de mis libros sobre el tupí, y en mis nuevos estudios voy a adoptarla como de rigor.

Tengo una observación que hacer al respecto de la raiz *guara* en los nombres de madera y de animales, cual se nota en la lengua vulgar brasileña. En « Ortografía Guaraní », página 6, dice usted que el vocablo *yvyrá* o *ihvihrá* (árbol) se transformó en *imirá*, *umirá*, *moirá*, GUARA ... ; es posible, pero creo que la voz *guara*, y no *guará*, de aquellos nombres procede del participio presente del verbo *ú*, comer, participio presente sustantivado que vale decir — *viviente*, *ente*, *ser*, una vez que literalmente quiere decir—*aquel que come, que se alimenta*. De ahí

los nombres de madera: *guararema* (guara-rêma), el ser fétido, el ente mal oloroso; *guarantan* (guara-antan), el individuo o ente duro, rígido; *guaratinga* (guara-tinga), el individuo blanco; *guarauna* (guára-una), el individuo negro, y así muchos otros.

El vocablo *yvyrá* o *ihvihrá* dió en el Brasil varias formas en vista también de las formas dialectales *ibirá* o *imirá*, cuya *i* media tuvo entre algunas tribus brasílicas el valor de la *u* de los franceses o ü de los alemanes, de donde resultaron por corrupción, las formas *birá, burá, mirá, murá, moirá* ... alteraciones que fueron hasta dar la forma contraida *bra*, frecuente en los nombres de maderas como se vé en *braúma, brajaúva, bratinga*, etc.

La uniformación de la ortografía guaraní en el Brasil, Paraguay y Río de la Plata vuélvese urgente e indispensable.

No terminaré estas ligeras observaciones sin una palabra de profunda simpatía para con esa juventud paragauya, que oyó la palabra alentadora del sabio conferencista, nuestra hermana de sangre guaraní a la que nos debemos unir nosotros los brasileños, por el corazón, por el pensamiento y por el estudio de los orígenes nacionales, como ella lo hará con satisfacción y amor para que comprenda como bien dice usted, « que tales estudios, lejos de ahondar fronteras mostrarán a los paraguayos que están rodeados de hermanos ».

Con toda la estima y la más alta consideración me suscribo de usted atto. servidor y sincero admirador.

BIBLIOGRAFIA

PUBLICACIONES QUE INTERESAN DIRECTAMENTE AL ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DEL PARAGUAY

MARTINEZ, Dr. T. ALFREDO: Orígenes y Leyes del Lenguaje aplicadas al Idioma Guaraní. Buenos Aires 1916

Esta obra, verdaderamente notable, debe ser considerada, a nuestro entender, bajo dos puntos de vista diferentes. Desde el punto de vista general de la filología, se presenta como novedosa y hasta revolucionaria, aspecto que su autor no oculta. « El porvenir de esta ciencia está más allá de la gramática; radica en el estudio de las raíces, para aislar y explicar cada uno de sus componentes, a fin de poder seguirlas en su evolución hacia la constitución de los diversos idiomas. Este estudio nos dará su ley, como la gramática comparada nos diera la suya » (p. 121) Y efectivamente, el A., llevando el análisis hasta el extremo *non plus ultra*, no aisla sólo a las sílabas, sino a las letras, y no atribuye un valor determinado o determinable sólo a cada vocal, sino también a las consonantes. Verdad es que el guaraní se presta mucho para sostener—siquiera en parte—esta tesis; tanto, que el A. cree poder afirmar que « las verdaderas raíces del idioma son las vocales y las consonantes. En este concepto, los diferentes acentos pueden ser considerados, a veces, como raíces » (p. 333). Y agrega que « este trabajo de análisis, hasta llegar a las células, por decir asi, del idioma, no se ha hecho, sino hasta las llamadas raíces, que no son sino conglomerados

radicales, que nadie ha disuelto para el exámen » (194). Pues este proceso formativo del guaraní no es para el A. un fenómeno aislado, « es un sistema, que con variantes leves o grandes, fué el de todos los idiomas; y la comprobación del fenómeno nos dará quizá la prueba de la unidad del lenguaje humano » (p. 194) Desde ya el A. indica numerosas similitudes entre el guaraní y las lenguas indo-europeas. « Yo denuncio el hecho, sin ofuscación, sin pasiones; noto que las raíces tan nítidas del guaraní se encuentran transportadas al latín, con una extensión tan grande, y a veces empleadas con una exactitud tan manifiesta, que exige de los sabios la necesidad de desprenderse de prejuicios, para iniciar una nueva era en los estudios filológicos ... » (264). El A. insiste en que la « evidencia de las similitudes, y a veces de las identidades de las raíces » del guaraní con las de los idiomas indo-europeos, y otros más, « ahí está, inconmovible, desmintiendo a la filología de las familias cerradas en lingüística » (ibid).

Es indudable que si la tesis del A. es admitida, la teoría monogenista resultará notablemente reforzada, para no decir definitivamente comprobada. Tan notable analogía en el proceso de la formación de los idiomas, no podría ser sino la consecuencia de iguales analogías anatómicas y espirituales. En cambio, las relaciones insospechadas descubiertas o para descubrir según el método del A., perderían mucho de su valor indicativo de migraciones y relaciones de los pueblos entre ellos.

Las interrupciones causadas por la guerra mundial no nos han permitido conocer exactamente la acogída que la obra del Dr. MARTÍNEZ ha tenido en el mundo científico. Las Academias son más bien conservadoras y suelen rechazar fácilmente las tesis revolucionarias; lo cual no quiere decir que siempre tengan razón, pues no pocas veces han tenido que aceptar lo que antes habían rechazado. Lo que nos parece indudable, es que esta obra es de las que se imponen a un serio y detenido exámen, y que si hay algo absolutamente inadmisible en este caso, es todo juicio *a priori* o precipitado. La dificultad práctica está en que ese examen exige, a la vez, una preparación filológica indiscutible y un conocimiento perfecto y minucioso del idioma guaraní.

El segundo punto de vista, desde el cual debemos consirar esta obra, es el del *estudio especial de la lengua guaraní.*

A este respecto nos cabe decir que esperamos ansiosamente el juicio del Dr. Manuel DOMÍNGUEZ, por la indiscutible autoridad de este autor en la materia, y por su especialización en el estudio de capital importancia de las raíces guaraníes. La obra del Dr. MARTINEZ no es de aquellas que se pueden analizar dentro de tan breve cuadro. En nuestro trabajo *La Lengua guaraní como Documento Historico*, ya hemos indicado algunas de las ideas generales del A. (p.444), que tuvimos el placer de ver concordar, en varios puntos, con las que nos habíamos permitido exponer. No lo repetiremos.

Conviene el A. en la admirable inalterabilidad del guaraní a través de los siglos, y considera a este idioma infinitamente más antiguo que los indo-europeos (336). En su formación, reduce a muy poco el papel de la onomatopeya, que « pura, es rara en guaraní » (227). En cambio « todo el lenguaje es metonimia, y hasta la onomatopeya está reducida a metonimia » (333),... que es una forma de metáfora.

Y lejos, muy lejos de negar al guaraní capacidad para las abstracciones, afirma que « toda raíz y cada radical — como la metonimia que rige su formación — son abstracciones; todo el lenguaje está hecho de abstracciones; y toda raíz y todo radical, son nociones abstractas ... Por esta razón, el concepto radical es aplicable a concretos diferentes, siempre que todos ellos procedan de, o contengan, el mísmo elemento abstracto » (p. 333). Creemos que este es uno de los puntos más luminosos de la obra.

Saldríamos del cuadro, al querer bajar a los detalles. Por otra parte, creemos que no nos corresponde hacerlo. Sin embargo, precisamente la importancia trascendental de la obra es la que nos hace desear que un estudio crítico minucioso sea hecho de ella, con el fin de depurarla de los inevitables errores de detalle, y quizá de algún concepto discutible. Si nos es permitido indicar — por nuestra modesta parte — algún defecto, diremos que el A. seguramente hubiera sacado ventaja de tener más en cuenta el idioma actualmente hablado de los Indios Guaraníes, y algunos dialectos principales, aun del Paraguay cristiano, así como las ideas de los Guaraníes puros que aún podemos consultar.

Verbigracia, el idioma puro aludido, o algunos de esos grandes dialectos, no están muy de acuerdo con las interpretaciones dadas por el A. de ciertas voces o raíces, como « hêề » (p. 171); « tôrôró », o mejor « chororó » (p. 227); « mîrî̀ », no diferente de « mînî̀ » (p. 266); « suîrirí », simplificación dialectal de « thîî-rirí »; así como del supuesto concepto o valor de la *h* del verbo « hó » (p. 153), letra moderna, pues el Indio pronuncia *ó* puramente, y *o'ó* la tercera persona, así como *á*, la particula pronominal, que no es *ha*; y de la supuesta consonante *y* (p. 186), en realidad tomada del dialecto andaluz, pues no la hemos oído de ninguna tribu guaraní; y del valor y supuesto origen de la vocal característica naso-gutural « îh » (p. 177), que es base de la dulce voz con que la madre india llama a su niño (« gwîhrî̀ », de donde el dialectal brasileño moderno *gurí*), y de la expresión más tierna, dulce y compadeciente que el Guaraní sepa emplear, al recordar dolorosamente a los seres más amados y perdidos, o al verse a sí mismo abandonado en la desgracia: ¡ amîhrî̀ !

En la actitud descrita por el A. al establecer la génesis de la naso-gutural « îh » — aparte cierta exageración, hasta cierto punto necesaria para que comprendan los no iniciados — no deja de haber realidad. Pero estamos seguramente ante uno de esos casos en que los mismos órganos son llamados directa o indirectamente a expresar sentimientos muy diversos y hasta opuestos; como, verbigracia, al besar a un niño que idolatramos, apretamos los dientes como si fuéramos a morderlo.

El A. tiene la enorme ventaja de una posesión práctica perfecta del idioma, cuando menos dentro de los límites dialectales del guaraní actual de Corrientes y de una parte del Paraguay. Su estudio es concienzudo.

No nos corresponde juzgar de sus procedimientos; pero son metódicos. No sabemos si su plan le llevará a un completo triunfo; pero ese plan es armónico; y es grandioso en sus conceptos esenciales y hasta en su atrevimiento. Y creemos que con todos los defectos que pueda tener — y que inevitablemente debe de tener — la obra del Dr MARTINEZ es de aquellas que ningún estudioso de la filología guaraní podrá dejar de tomar en seria cuenta.

SAMPAIO, Dr. THEODORO: Os Naturalistas Viajantes dos Seculos XVIIJ & XIX e o Progresso da Ethnographia indigena do Brasil — Rio de Janeiro 1915, in « Rev. do Inst. Historico e Geogr. Brasileiro », tomo especial.

Como varias otras obras del maestro brasileño, ésta reviste una importancia especial para nosotros, sobre todo en ciertos capítulos. Tesis oficial del primer Congreso de Historia Nacional del Brasil, su ilustre A. dedica en ella una parte preferente (p. 565 a 580) al *estudio de la dificilísima y seductora cuestión de las inscripciones antiguas — o litoglifos y pictografías* que llamar se quieran — de las cuales reproduce buen número.

Los pueblos que llegaron en la América del Sud — dice el A. — no poseían escritura o signos gráficos para la trasmisión del pensamiento; los de la América Central y Méjico, sí; « la escritura ideográfica existía entre esos pueblos, y no se puede negar, con serio fundamento, que los reflejos de tales pueblos más cultos hayan alcanzado al valle del Orinoco, a las Guayanas, y por éstas al Brasil » (p. 566). La creencia en un verdadero Genio del Mal parece haber tenido el mismo origen, lo que explicaría —agregamos nosotros— el hecho que fuera casi universal entre los Guaraníes del Norte, mientras no existe, propiamente, entre los del Sud que conocemos; pero aquella influencia no pudo ejercer efectos en esta región del Sud de « Guarania », para la cual, el A. tampoco la indica.

El sabio A. ensaya — en varias láminas — *una catalogación sistemática de los signos*, primer paso a la ansiada clasificación, sobre el mejor camino para acercarnos — sino llegar — al desciframiento. Obra difícil, que exigirá mucha sagacidad y un gran conocimiento práctico de la vida del Indio. En el texto, el A. ensaya la interpretación de varios signos, y nos es grato decir que la averiguación directa, hecha en esta región, confirma la interpretación de algunos de ellos.

Varios etnógrafos brasileños, o exploradores del Brasil, han dado en *atribuir, buena parte siquiera de los glifos y pictografías del Brasil, a pueblos Tapuyas* (*tapihíhia*), lo que el A. parece admitir. Sin inscribirnos, de una manera absoluta, en

contra de esa opinión – pues al respecto de algunas de las muy numerosas naciones tapuyas puede ser bien fundada — nos permitiremos observar que ciertos hechos importantísimos no la apoyan, o la desvirtuan como tesis general. Así, verbigracia, el *facto de que parecidísimos glifos se han encontrado en estas regiones,* sud-brasílica, platina, paraguaya y boliviana, donde los Indios distinguen y saben bien lo que es Tapuya, y no dieron nunca este nombre a nación que fuera *de raza* guaraní. En el Brasil Central y Oriental hubo seguramente confusión en la aplicación de este nombre. Consta que los mismos *Tupinambá* lo dieron hasta a los Blancos (Tapuya-tinga). Y los modernos autores brasileños no están de acuerdo en el deslinde de Tapuyas y No-Tapuyas, llegando algunos a admitir, entre los primeros y a sabiendas, naciones de raza guaraní reconocida. Más aún: algunos autores llegan a dar el nombre de Tapuya a los mismos Tupinâ', o Guaraníes del Brasil llamados *Tupí* por muchos escritores de ese país y de allende los mares; tanto que el P. C. TATEVIN llama *tapihiya* a la lengua (guaraní) cuyo vocabulario y gramática publicó no ha mucho. Para aumentar la confusión, se presenta el hecho de que -- siendo las verdaderas tapuyas naciones siervas, o dominadas, y aun esclavas, como lo indica claramente el nombre *tapihíhia* — los Tapuyas forzosamente recibieron mayor o menor influencia guaraní, llegando alguna de sus naciones a adoptar casi completamente los usos y creencias guaraníes, como vemos en el ejemplo actual e indiscutible de los *Chané* de Bolivia. De manera que si, *de facto*, naciones tapuyas han dejado inscripciones como las guaraníes, o han sepultado a sus muertos dentro de los grandes *yapepó* o *ihgasava* como los Guaranies, estos hechos pueden ser considerados como consecuencias necesarias de un hecho histórico general.

Tratando de interpretar su sentido general, el A. llega a la conclusión de que *las inscripciones son, generalmente, funerarias* (p. 573). Varios datos que el A. recuerda, o él nos proporciona (como los de p. 565), son pruebas evidentes de que esa interpretación es la que cabe para buen número de casos. De que quepa en general, debemos admitirlo por lo que corresponde al Centro y Norte del Brasil, en homenaje a los datos y al

conocimiento acabado que el A. tiene de esas regiones; empero, para estas del Sud y Bolivia, lo dudaríamos, si a éstas se quisiera extender, lo que el A. juiciosamente se abstiene de hacer. Buena parte de las naciones a que aludimos no tenían necrópolis ni cementerios aislados; enterraban, y entierran todavía, sus deudos y allegados en la propia aldea, entre las casas y aun dentro de éstas (1). Y de las inscripciones que conocemos, las principales se hallan lejos de todo resto de entierro funerario.

Este último dato — que consignamos únicamente con el fin de que la interpretación de las ideas del A. por nuestros estudiosos sea justa — no infirma de ninguna manera, y por lo contrario en parte confirma, la conclusión a que el Dr. Theodoro SAMPAIO llega (p. 580), que *las inscripciones lapidarias* « son, y sólo por excepción dejan de serlo, un medio gráfico de que esa gente se servía para señalar sus *jacet* o necrópolis, y muchas veces para perpetuar los nombres de aquéllos que por sus obras y estimación más se distinguieran ». Y es evidente, como dice el A., que « estudiadas así, a esta luz, con la debida prudencia para no incurrir en el vicio de fantasía, las inscripciones lapidarias han de tener valor en la etnología indígena, llegando a ser más acreedoras de nuestro respeto » (p. 580).

Por fin, la tercera parte de la obra es una magistral descripción etnográfica del Brasil, tan rica de datos y tan condensada, que un análisis de ella sería muy largo; y como nuestra etnografía está íntimamente ligada a la de ese gran país, su lectura, o mejor dicho, su estudio, es para nosotros del mayor interés. Tal vez sea que lo que sucediera en nuestras regiones, y lo que aún observar se pueda en el Alto Paraná, Sud del Brasil y Bolivia, ayude a practicar poco a poco un deslinde completo entre Tapuyas verdaderos y titulados Tapuyas, *desideratum* que evidentemente no se ha realizado sino en parte.

---

(1) « Porque nosotros siempre amamos a nuestros pobres queridos extintos, y no queremos olvidarlos nunca; no como vosotros, que quereis olvidar a los vuestros, y por eso los llevais a enterrar muy lejos de vosotros », como nos dicen los Indios, y poco más o menos decían los « Chiriguaná » a E. NORDENSKIOELD (ver « La Vie des Sauvages dans le Chaco »).

FREITAS, AFFONSO A. DE — : Distribuiçao Geographica das Tribus Indigenas na epoca do descobrimento, in « Rev. do Inst. Historico Brasileiro, tomo especial, Rio de Janeiro 1915.

Nuestro estricto cuadro no permitiéndonos analizar sino las partes que interesan directamente a la Antropología del Paraguay, nos limitaremos a la parte que trata del origen y migraciones de la raza guaraní.

Es el problema más arduo de la prehistoria americana, pues los datos son escasos, a veces vagos y de variable interpretación; estamos casi reducidos a simples hipótesis y la hora en que se podrá sintetizar con alguna seguridad parece aún lejana. Por eso mismo es interesante conocer las ideas de todos los que creen haber podido rasgar el velo.

El A. — contra la mayoría de los pareceres — es decidido partidario del autoctonismo americano, que ya sostuvo en una publicación anterior (Revista do Inst. Hist. de São Paulo, vol. XIV, 1909), pero sus ideas difieren casi completamente de las de Fl. AMECHINO, a cuyas teorías no hace alusión en este escrito. « Creemos que *los primitivos Brasileros vienen de dos troncos distintos,* uno de los cuales, autóctono, tuvo por cuna el *divortium aquarum* de las cuencas del Plata y del Amazonas; y el segundo, el tupí-guaraní, descendió en tiempos inmemoriales de la altiplanicie boliviana, al este y al sud del lago Titicaca (p. 493), ... en esa alta llanura que, desde las cabeceras más remotas del río Madeira, se alargaba hacia el noroeste hasta el lago Titicaca y las cabeceras del Beni » (p. 495). Pero no admite el origen polinesio de este último, y parece darlo por autóctono también.

Al primer tronco, que llama *Homo brasiliensis,* el A. asigna remotísima antigüedad y le supone terciario. Tiene su representante prehistórico en el *hombre de Lagoa Santa,* y su representante actual en los *Aimoré* o *Botocudos.* (Como se ve, corresponde a la raza dolicocéfala americana, en la cual tenemos que incluir a los hombres de los Sambaquíes y a los más antiguos de la Pampa; raza que — si debemos atenernos a lo observado *de facto* y a los hechos concretos, eliminando toda

conjetura u opinión no fundada en hechos — debemos tener por autóctona, mientras nuevos descubrimientos concretos no vengan a comprobar otro origen).

El A. cree que el choque entre las dos razas no se produjo sino en épocas relativamente recientes. El movimiento de expansión habría sido simultáneo. El resultado fué *una amálgama, de la cual surgieron los ascendientes de las naciones actuales del Brasil Central que hablan lenguas diversas de la guaraní.*

El A. insiste en la *gran diferencia de cultura que existía entre esos dos troncos.* Los hombres del primero — no obstante su antigüedad — no habían evolucionado mayormente « Sus usos y costumbres tocaban a la raya de la irracionalidad. Afirma un antiguo cronista que la antropofagía por alimento era entre ellos de uso corriente .... No siendo ni agricultores ni pastores, no sentían la necesidad de fijarse en determinados puntos. .... De la eterna dualidad del Bien y del Mal, solo creían en la deidad maléfica .... De Dios no tenían la mínima noción .... No practicaban el culto de los muertos y desconocían la inmotalidad del alma, lo que en parte disculpa (y explica) el vicio de la antropofagía » (p. 495).

Los hombres del tronco guaraní eran mucho más adelantados. « Guerreros por necesidad, inventaron armas agresivas y defensivas ». Hábiles navegantes, construyeron embarcaciones cuyo tipo adelantado se conserva y persiste. Eran agricultores y conocían varias industrias. No tenían culto religioso, pero creían en la existencia de un Poder superior que llamaban *Tupán,* así como en la inmortalidad del alma, y mantenían un culto a los muertos. « En cuanto a la propiedad, habían llegado a la forma del perfecto y completo comunismo, que la organización social de los pueblos ultra-civilizados modernos está todavía muy lejos de alcanzar; ... La antropofagía, desconocida entre los Guaraníes, fué introducida en sus hermanos, los « Tupís » por el contacto de éstos con los autóctonos; empero, nunca constituyó un hábito, sino una ceremonia de guerra, en que, por venganza, devoraban a los prisioneros », (496-497).

El A. admite que, como consecuencia de tamañas diferencias, los autóctonos « vencidos, pero no totalmente absorbidos, se fundieron con los invasores *Tupí-Guaraníes* adulterando las

costumbres de estos vencedores, por la barbarie de sus propias costumbres ». De donde un *retroceso de la cultura guaraní.* (494) En cambio « hubo la relativa ventaja de que, al fundirse con los autóctonos, los Guaraníes los modificaron y mejoraron con la difusión de su sangre y con la práctica de sus hábitos incontestablemente más blandos y humanos (497).

En cuanto a las *rutas seguidas por los pueblos guaraníes,* el A. indica una en el Norte, por los valles del Tapajóz, del Araguaya, del Tocantins y del San Francisco; otra para el Sud, descendiendo los ríos Paraguay y Pilcomayo, donde se bifurcaría, siguiendo una parte hacia Corrientes, el Plata, el Uruguay y el Sud del Brasil hasta Cananéa; mientras otros pueblos penetraban hacia el este por las tierras del Brasil, hasta dar con el mar en las bajadas de Paranapiasáva, donde de nuevo encontraron contacto con sus hermanos del Sud. Hipótesis en parte muy diversa, y en parte absolutamente opuesta a la de MARTIUS.

Agrega el A. que los pueblos que siguieron estas últimas dos rutas, conservaron inalteradas sus costumbres y la pureza de su lengua, « por la razón principal de no haberse mezclado con ninguna otra raza. Son los conocidos hoy todavía bajo la denominación genérica de *Guaraní* ». « La antropofagía era desconocida entre ellos ». Su índole, sin dejar de ser enérgica, era bondadosa y apacible. « Para que se lanzasen en luchas fratricidas de exterminio, fue menester que el Europeo conquistador interviniese, sirviéndose de ellos como instrumento para la satisfacción de sus odios y de sus intereses mercantiles » (498).

MORENO, Dr. FULGENCIO R. : Cuestión de Límites con Bolivia; Asunción 1917, 2 vol.

De esta notable obra — publicación oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores, sobre las negociaciones diplomáticas con respecto a la cuestión de límites Paraguay-Bolivia — no nos corresponde hacer referencia sino a la parte etnográfica. Pero esta es importantísima.

Se puede decir que todo el segundo volúmen es un verdadero tratado de etnografía de la vasta región situada entre el Río Paraguay y las Cordilleras Preandinas, y entre los paralelos 15º y 22º aproximadamente. Hasta ahora no se había reunido,

coordenado, estudiado y comentado igual copia de documentos de las épocas pasadas, al respecto de la etnografía de esa inmensa región. El servicio que el A. ha hecho a la ciencia etnográfica es muy grande, mucho más de lo que, al parecer, él se figura. Aquellos documentos constituyen una mina casi inagotable para los variados futuros estudios.

Pero el A. no se ha limitado a eso: ya nos presenta un estudio hecho, general y especial, metódico, concienzudo y expuesto con toda la claridad que tan intrincado tema permite. Con un espíritu crítico tan penetrante como reposado y prudente, hace desvanecer no pocos errores, rectifica otros puntos, pone de manifiesto más de un hecho nuevo o ignorado, e indica, mediante un análisis comparativo minucioso, las contradicciones aparentes o reales, los puntos que permanecen obscuros, o la solución feliz. Buen número de exposiciones gráficas facilitan la comprensión. La disposición tipografica es perfecta.

No analizaremos esta obra, muy conocida ya entre nosotros; deseamos que lo sea igualmente en el extranjero, y sobre todo la recomendamos a los cultores de la Etnografía geográfica e histórica. Sólo sentimos que — como en general las publicaciones oficiales sudamericanas (contrasentido e inconveniente que urge ser remediado) no sea fácil su adquisición para todos.

OUTES, FELIX F.: El Primer Hallazgo Arqueológico en la Isla Martín García. In « Anales de la Soc. Cientif. Argent. », Buenos Aires 1916, vol. 82º entrega V-VI.

Esta Memoria—publicada en realidad en 1917—es de muy notable importancia para el *estudio de la difusión de la raza guaraní en el Rio de la Plata,* cuestión muy debatida, pero generalmente con argumentos de poco peso. Y el A. trae uno del mayor peso: es el descubrimiento de los primeros objetos arqueológicos hallados en la Isla de Martín García, piezas de alfarería principalmente. Contra la opinión de otros arqueólogos, atribuye éstas a los Guaraníes, por la semejanza notable que el A. halla entre tales piezas y las halladas por nuestro llorado amigo

J. B, AMBROSETTI (1). Este último — como con justicia el A. recuerda — ya había vinculado sus hallazgos del Alto Paraná Medio con los anteriores del Delta de Buenos Aires.

Tenemos el placer de asegurar al ilustrado A. que al referir sus hallazgos a los pueblos guaraníes del río Paraná, andubo perfectamente acertado. Las piezas que él publica, las principales sobre todo, que son las pintadas sobre fondo blanco, de las fig. 9 (Nº 4840, de curvas sigmoides) y 10 (Nº 22789), son tan idénticas a otras de mi actual colección (exhumadas de varios puntos del Alto Paraná Medio), que se diría que son su reproducción fotográfica. El estudio del material colorante empleado, comprobará muy probablemente que era importado del Norte, donde sólo pueden prosperar, por ejemplo, las *Dioclea* (*reflexa* y *lasiocarpa*), con cuyas gruesas semillas se hacían los fondos blancos y lustrosos,

OUTES, FELIX F: Nuevos Rastros de la Cultura Guaraní en la Cuenca del Paraná Inferior. In «Anales Soc. Cient. Arg.», vol. 85º p. 153-182, Buenos Aires 1918

En otro punto del Delta del Río de la Plata, recoge el Sr. Enrique de CARLES importantísimos materiales que. « no sólo permiten al A. ampliar sus observaciones anteriores, sino también reafirmar sus inducciones sobre la procedencia cultural de esos restos ». Esta vez el resultado es « decisivo. En ambos complejos los procedimientos tecnológicos observados para preparar y modelar las alfarerías son los mismos; la forma de los vasos es semejante; los grupos ornamentales denotan una completa unidad tecnológica y estilista; y la semejanza tipológica es absoluta ... Dicho paralelismo se presenta con tal permanencia, que extremando el análisis, pienso se obtendrán los mismos resultados; desgraciadamente esa comprobación final no puedo verificarla, pues las investigaciones realizadas en los yacimientos aludidos (del Alto Parana Medio, por otros estudiosos) distan mucho de ser sistemáticas y las publicaciones a que dieron lugar apenas comprenden vagas descripciones generales,

(1) Y yo mismo, que le acompañé en algunas excavaciones y le cedí algunas ollas funerarias y piezas anteriormente exhumadas en Yaguasapá, donde yo vivía.

complementadas, a las veces, con una información iconográfica insuficiente » (p. 182).

Esperamos que estos últimos inconveniestes desaparecerán en breve, con nuevas publicaciones. Aseguramos al A. que, entónces, el análisis confirmará sus deducciones de la manera más completa. Pues sus descripciones metódicas y exactas y la buena ilustración gráfica de su publicación, nos permiten asegurarle que *hay completa identidad entre las piezas del Delta que él estudia y las correspondientes de nuestra colección.* A notar, por lo raro, una hermosa hacha, perteneciente al tipo *neolítico clásico europeo;* es la verdadera hacha guaraní, casi idéntica a la de nuestra colección (que sólo difiere por el color obscuro), y la segunda hallada, creemos de esta nación, que tempranamente había adoptado la de acero de los conquistadores, y la de hierro o de acero que ella misma trató de forjar.

Estas interesantísimas publicaciones del ilustrado A. *nos permiten* asegurar que *una misma nación guaraní extendió sus dominios, sobre ambas márgenes del Paraná, desde el* 25º *paralelo hasta el Río de la Plata.* Era la de los « Paranaihguá », o « Paranaé », o *Paranáes,* cuyos descendientes formaron con los Europeos buena parte de la población del Sud del Paraguay y del Litoral de la provincia de Corrientes, y de la cual probablemente no eran sino parcialidades, varias colectividades del Bajo Paraná tenidas por naciones o tribus separadas.

MARTINEZ, BENIGNO T.: *Elementos de la Clasificación* y *Ubicación de las Tribus del Río de la Plata;* in « Rev. de la Univers. Nacional de Córdoba », año VI, Nº 9-10, pág. 1-52.

Buena reseña general con varios datos y comparaciones interesantes, y la reproducción de varios glosarios. La clasificación que el A. adopta, tiene por base la distribución geográfica. Además, el A. reune un util repertorio de datos y autores. A notar una contribución al vocabulario *toba,* un glosario comparado *guaraní-chiriguaná-guarayú* y otro del « grupo guayaná » (nuestra familia kimdá).

Es sensible que las comparaciones del titulado « tupí » (dialectos ñyeengatú) con el « guaraní » (dialectos avañyeê') — pág. 5, 41 y 49 — sean defectuosos, por el número elevado de errores de transcripción o de imprenta que los varios autores, o los copiadores, han dejado pasar; varias palabras resultan desfiguradas, y esos dos grupos de dialectos, resultarían mucho más diferentes de lo que en realidad son.

También por deber indicar que la ubicación de los *Guayakí* es fantástica, aunque el A. no tenga la culpa, pués admitió como serios los datos presentados al respecto por Ramón LISTA, autor a quién no negamos seriedad, pero que anotó como evangelio y sin selección todo lo que le decía un famoso *cicerone* que no quiero nombrar, pero que pretendiendo conocer « palmo por palmo » (era su expresión) todo el Alto Paraná, se le colgaba como indispensable a todo explorador, o tourista de nota, y le endilgaba a chorro continuo cuanto él había realmente visto o creído ver — pues ciertamente había viajado mucho — pero sazonado eso con lo que le dictaba su imaginación « meridional » y su anhelo de nunca dejarse agarrar en falta, por más desconocida que fuera la cosa que se le preguntaba. BOVE, GODIO y algunos más incurrieron en varias inexactitudes por la misma causa. No hablo de Adam LUCCHESI, modesto explorador que también muchos datos diera a los nombrados autores, pero quién jamás hubiera dicho que los *Guayakí* viven entre el Mondaíh y el Guaihrá, y en Misiones; pues aquella comarca es la sola de la región del Este del Paraguay donde falten, y en territorio argentino jamás hubo un Guayakí.

COLMAN, NARCISO R.: Ocára Poty. (Cantares de Rosicrán). Con un apéndice que contiene producciones poéticas de otros bardos Guaraníes. Un vol. de 150 p., Asunción 1917.

En un primero y feliz *ensayo de antología guaraní.*

En los medios no versados en estas disciplinas científicas, es frecuente el creer que el estudio de una lengua implica y exige necesariamente un conocimiento práctico perfecto de la mis-

ma. De allí que se nos haga el honor de pedirnos un juicio al respecto de una obra guaraní de caracter literario. El estudio científico de un idioma, y el aprovechamiento de éste en el campo literario, o en el uso vulgar, son cosas muy distintas. Lucien ADAM, que dictó la primera gramática guaraní comparada y PLATZMANN, que publicó varios vocabularios de esta lengua, no podrían seguramente conversar con un campesino paraguayo. Es el caso del albañil que maneja con destreza los ladrillos, que se caerían de las manos inhábiles del arquitecto. La literatura plana a mayor altura, pero igualmente alejada de la Ciencia.

En el buen poeta hay dos personas: el artista y el psicólogo; el primero descubre las armonías del decir y llega a la música de la palabra; el segundo descubre las intimidades del corazón humano y llega a la palabra que las hacen comprender. Ambas obran lejos del campo estrictamente científico, que para ellas estaría sembrado de enojosos obstáculos. Y nosotros, para conocerlas, nos vemos obligados a salir del nuestro. Felizmente, tenemos un medio a nuestro alcance: el análisis; es mucho más demorado; pero él también, presenta algunas ventajas, como la de ser más razonado. Y ese análisis nos ha persuadido de que ambas personas existen en el Autor, y netamente caracterizadas. Esto explica el favor que sus poesías han encontrado en el público. En ellas, la armonía de la palabra adorna a la del sentir. El recurso mágico del guaraní — sistema filológico más único que raro, que posee en potencialidad miles de palabras jamás consignadas en ningún léxico, y posibilidades infinitas de formar cuantas se necesiten, aun para expresar lo que jamás se ha expresado, y siempre de una manera tan precisa y clara que todos han de comprender — ese recurso sabe aprovecharlo el A. magistralmente. Es uno de los secretos de su éxito. Pero el otro factor esencial está seguramente en la elevación y delicadeza sentimental, en la ternura de la expresión y en el vigor de la pintura, realista sin trivialismos, que revelan en el A. un alma verdadera y profundamente poética, que vibra como sabe vibrar el alma guaraní, al unísono de la silvestre naturaleza en que tan felizmente vive; naturaleza virgen y lozana, pródiga de favores, de infinitas bellezas y dulces armonías, en

la que el espíritu no se educa en el egoismo, ni para ingratas luchas materiales, sino para una vida moralmente sana, en el bien de todos apaciblemente conquistado, y en el amor bajo todas sus formas pero sin enfermizos arrebatos. En parte se debe al medio ambiente, si — como escribió al respecto autorizada y conocedora pluma — « en los cantares de nuestra tierra hay más estructura de alma, esa flauta interior que si no gime canta, pero que siempre es alma, más lirismo, más sinceridad y representación ética, que en el cosmopolitismo consonante de esta Europa sin alma y sin corazón » (Federico GARCÍA). Juicio éste algo severo para una parte, pero esencialmente justo en cuanto se refiere al alma guaraní. Mas ¿ quién interpreta a esta alma ? El avisado psicólogo seguramente; pero nadie mejor que el buen poeta; y Narciso R. COLMÁN, consagrado buen poeta por los entendidos, tiene evidentemente cualidades naturales de psicólogo.

No quisiéramos terminar indicando una nota discordante: la ortografía. Es verdad que el A. no tiene la culpa, si culpa hay, sino su editor y comentador, nuestro muy estimado amigo Don Rufino A. VILLALBA, laborioso y distinguido periodista, cultor muy activo de la lengua guaraní, pero llevado por su reconocido y fuerte espíritu de independencia a ser poco amigo de convenciones. En otro trabajo, nos permitiremos volver sobre este punto. Si aquí nos permitimos una observación, es en el interés del A., quién seguramente no ha pensado en la importancia de su obra como documento lingüístico, y por ende, para los especialistas extranjeros.

Y nuestro poeta, que nos hizo el honor de pedir nuestro modesto parecer ¿ quiere permitirnos un consejo ? La poesía, en todos los países, es conservadora celosa de las más puras y elevadas formas del lenguaje, tanto que lo más corriente es que no sea fácilmente comprendida por el inculto vulgo. ¿ Porqué, en este país también, no trataría de salvar tantas expresiones felices que se van perdiendo, tomando al mismo tiempo la defensa de la lengua, contra la invasión creciente de palabras extranjeras, rara vez necesarias ? La poesía popular, salva la de orden muy inferior, admite también cierto clasicismo; con más razón la de orden elevado. Evitando la exageración, un poeta

como el A. podría hacer mucho bien a la lengua y aumentar el valor de su obra. En el país, miles de ancianos recuerdan todavía innumerables palabras y locuciones, agonizantes en sus recuerdos. ¡ Con qué placer las verían renacer y las explicarían a los jóvenes ! Por lo demás, el olvido no es tan grande como muchos Asuncenos suponen; véase, al respecto, nuestro modesto estudio: « La Lengua Guaraní como Documento Histórico »; una inteligente anciana de Yuty nos tradujo dos páginas de un texto, guaraní purísimo del tiempo de los Jesuitas, con excepción de una palabra o dos. Que se pueda hacer poesías en guaraní absolutamente puro, lo comprueba el excelente soneto del llorado Dr. J. A. PANE (p. 119).

Y ¿ por qué no recordar el dialecto guaireño, más puro, más rico, armonioso, y tan paraguayo como el asunceno ? La Academia italiana, la francesa, la española y otras más, han aceptado miles de provincialismos cuando hacían falta. Así se completa el vocabulario de una lengua. La cuestión de si conviene conservar el uso de la lengua guaraní es muy debatida y comprendemos que haya razones en contra. Pero los que quieren conservarlo, absolutamente no tienen sino un solo camino: defender la relativa pureza del idioma y restablecer en lo posible lo que no ha caído en completo olvido. Hombres como nuestro poeta y su comentador, que han sabido conquistar una situación ventajosa como cultores del idioma popular, pueden hacer mucho en este sentido.

CUERVO-MARQUEZ, CARLOS: Orígenes Etnográficos de Colombia; Washington 1917, en el vol. I de « Proceeding of the Second Pan American Scientific Congress ».

Entre los trabajos de Antropología presentados a ese congreso (y al de Americanistas), el del eminente historiador e ilustre presidente de la Academia de Historia de Colombia, es de los que más nos interesan, por el número y valor de los *datos referentes a los « Karaí » o Caribes,* cuya identidad con los Guaraníes ya hemos demostrado en otro trabajo. Muy brevemente indicaremos algunas.

Los *Taironas,* de la Sierra Nevada de Santa Marta, habrían sacado su nombre de la voz guaraní « *taíhra* ». En el valle de Upar, cerca de esa misma sierra y vecinos de los Taironas, vivía una tribu importante llamada *Tupí* y otra, *Karaí.*

« *La mayor parte del territorio de Colombia estaba ocupada por tribus pertenecientes a la raza caribe* » — «Preferían darse la muerte antes que someterse a la esclavitud. El orgullo europeo, despechado por no poder reducir, ni por la perfidia ni por las armas, a esta altiva y orgullosa raza, vengaba su impotencia pintándola con los más negros colores... pero guardando silencio respecto de sus virtudes y sus grandes cualidades » (p. 301). Lo que había de condenable en sus costumbres era « común a todos los pueblos americanos, aun a los más cultos » — « En cambio eran una raza valiente, intrépida, inteligente y ambiciosa. *Su organización política estaba sólidamente constituída* y en ella se consagraban el poder aristocrático y la influencia sacerdotal, el respeto a los principios y a la religión, el obedecimiento a las leyes y la adhesión a las antiguas costumbres. ... Según el testimonio de los misioneros franceses de las Antillas, y según se desprende de las crónicas de los conquistadores de Tierrafirme, *la perfidia, la mentira* y *otros vicios les eran desconocidos* antes de la llegada de los Españoles. Las relaciones de la conquista abundan en rasgos de heroismos y de abnegación ejecutados por individuos de esta raza, en la cual los afectos de familia estaban intensamente desarrollados ... Intrépidos marinos en el Océano, montañeses atrevidos en la cordillera, dominadores de los grandes ríos, a donde quiera que les guía su espíritu emprendedor y de conquista ... en todas partes se les reconoce al primer golpe de vista » .... empleando « la misma *táctica militar,* los mismos cerrados escuadrones de los cuales decían los Españoles que parecían « soldados tudescos o que hubieron hecho la guerra de Flandes »; y en todas partes la misma altivez individual, el mismo orgullo de raza » (302).

Claro que había entre ellos tribus atrasadas, como los *Paéces,* lo que el A. explica razonadamente. Pero otras habían evolucionado notablemente; los *Panches,* p. ej., « que se distinguían por su organización política y social » — los de Haití, que habían fundado « Estados florecientes » donde se pensaba

en « lo cómodo y bello, las poblaciones eran grandes, las habitaciones cómodas y rodeadas de jardines, comunicando con el mar por medio de avenidas con plantas y con flores cultivadas con esmero » (303) — muchas otras tribus del continente, los *Noanamaes*, por ejemplo, cultivaban hermosos jardines que sorprendieron agradablemente a los primeros descubridores — los *Pijaos* de la Cordillera Central, que tenían relojes solares — los *Carás*, que fundaron en el Ecuador « un reino bien organizado y floreciente », el de los *Scyris*, que resistió tanto a los Españoles como a los Incas.

El A. cita al P. DUTERTRE y demás misioneros franceses de las Antillas, todos de acuerdo en afirmar que los Caraíbes, a la llegada de los Europeos, eran « *el pueblo más dichoso, el más laborioso, el más feliz, el menos vicioso* y *el más sociable de las naciones del mundo* » (DUTERTRE: Hist. Gen. de las Antillas). Su sentimiento religioso, « más que aparente y externo, era de sentido interior; se ha dicho que carecían de templos, porque sus templos estaban en la naturaleza. Sin embargo tenían tan arraigadas sus ideas religiosas, que su conversión fué siempre difícil » (308).

El A. asigna al nombre *Karaíve*, o *Karíve* el mismo origen que para nosotros no puede presentar dudas: pues en el dialecto de los Caraíbes de Colombia (como en nuestros dialectos del Sud) *kará* es el equivalente de « excelente » (o muy diestro) y *karaí* o *karí* « equivale a hombre, pero a hombre de esta raza, o sea a hombre noble o varón por excelencia » (304, exactamente como en el Paraguay).

Sin insistir en ninguna de las hipótesis anteriormente formuladas respecto del *origen de los Karaíves*, el A. entra en interesantísimos pormenores al respecto de *sus migraciones*, o invasiones, desde las Guayanas o el Brasil y Antillas, por todo Venezuela, hasta Colombia, el Ecuador, Panamá y la mayor parte de las costas del Pacífico, desde el Ecuador hasta más al norte del Panamá. La mayor parte del territorio colombiano y ecuatoriano « vino a quedar ocupada por las tribus de esta raza enérgica y vigorosa ». Hasta los Chibchas « cediendo terreno, tuvieron que encastillarse en las altas mesas de la Cordillera Oriental ». La raza conquitadora se extendió también « en to-

dos los Llanos de Casanare y de San Martín en donde aún viven muchos de sus descendientes, conservando puros *los caracteres distintivos de la raza,* así como en el Caquetá y en el Putumayo .... tanto que algunos viajeros la han creído, por esta circunstancia, originaria de la región comprendida entre el Orinoco y el Amazonas » (314).

Los Karaíves no se mezclaban fácilmente con las otras razas, que ellos despreciaban. No obstante, la enorme extensión de sus conquistas, debilitando cada vez más su fuerza numérica relativa, impuso inevitablemente ciertas fusiones con los pueblos sometidos. Así tuvieron origen muchas tribus o naciones que el A. enumera. « Las poblaciones chibchas debieron también recibir la influencia caríbe ».

Siguiendo a lo largo del Istmo de Panamá, los Karaíves llegaron hasta la costa de Mosquitos. Desde tiempos anteriores dominaban a todo Venezuela. En cuanto a Colombia, « la raza caraíbe dominaba, pues, en todo el territorio de la República, con excepción de las mesas de Pasto y de Túquerres y de las altiplanicies de Bogotá y de Tunja, ocupadas por los Chibchas » (323). Los restos de los Chibchas — pueblo cuyo origen el A. registra en el Sud, con gran acopio de indicios — no constituyen hoy día la base demográfica sino en los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander (p. 329). El A. admite que la llegada de los Españoles es la que salvó a los Chibchas de caer completamente bajo el dominio de los Karaíves.

ROJAS, ARISTIDES: Prehistoria Nacional. Caribes y Guaraníes, Caracas 1917 (Reproduc. en « Patria », Asunción, 1918)

En este interesante estudio del gran americanista venezolano, con placer vemos confirmadas en lo esencial nuestras conclusiones al respecto de la unidad Karaíbe-guaraní y su civilización, expuestas en « Prehistoria y Protohistoria de los Países Guaraníes ». En la obscura cuestión de los primeros orígenes de esta gran raza, el A. opina que la cuna debió estar en el Norte. No se opone a la antigua idea de ROCHEFORT, según el cual los Karaives serían originarios de la Florida y estuario del Missisipi.

Pero supone que sean una rama de los Toltecas, y por tanto de raza *nahuatl.* Esto explicaría sus notables cualidades de hombres civilizados, en las cuales el A. insiste con acopio de pruebas. El Caribe de la época del descubrimiento, ya es un pueblo en decadencia, « el representante altivo de una civilización que se hunde ». (Sería derivación de los más antiguos Toltecas).

« El estudio de los pueblos americanos revela que los Caraíbes y Guaraníes tienen muchos puntos de semejanza, pareciendo derivarse de un mismo orígen ».

El A. lamenta con mucha razón « los males que engendró el fatal concepto de España de suponer antropófagos a todos los habitantes de América ». No niega que en ciertas parcialidades caribes « el antiguo rito de comer carne humana hubiese degenerado ». Pero en cambio, las « que poblaron a Venezuela, según HERRERA y otros historiadores, estaban al nivel de las naciones de Cundinamarca (Chibchas) y Nicaragua ».

Reconoce *dos clases de Caribes.* « Los C. conquistadores de las Antillas (los «modernos» y mezclados, «karí-nâ'» o kaliná, *nobis,* en plena decadencia) no son los Caribes civilizadores del Continente ». Aquéllos son los que, en la época del descubrimiento, tenían terrorizadas a las Antillas menores, y sólo eran mestizos de Karaíves antiguos con elementos de muy escasa evolución. Mientras en los antiguos del Continente y costa entre Cartagena y Paria, todos los cronistas vieron los descendientes de una gran nación, y —como dice HUMBOLDT— « los restos de vastas y sabias instituciones.

La raza *nahuatl* que representó papel tan grande en la historia de América—y los Nahuas primitivos, serían los progenitores. « *Los Caribes decían* a los conquistadores españoles *que ellos descendían del Norte* y que su origen se remontaba hasta las primitivas naciones que se establecieron en el Golfo de Méjico » ... Los Nahuas de Méjico serían oriundos de Florida y hubieran desprendido parcialidades hacia el oeste; una de ellas, los *Cosachites* emprendedores y atrevidos, vecinos de los *Apalaches* al oeste del Missisipi, ocuparon un país llamado Amána, tomado a estos últimos, y serían los progenitores de los Caribes de las Antillas. Observa el autor que el nombre *Amana* aparece en el Estado de Maturín, en Venezuela, y, agregamos nosotros, es voz

guaraní pura, respondiendo al concepto de mucha agua = inundación=gran lluvia. Del Amana pasarían a las Antillas, con el nombre apalache de *Caribes.* Pero los Caribes del Continente serían más antiguos, así como eran más adelantados. Mucho tiempo antes de la conquista española, los Nahuas habrían seguido « la costa occidental de San Salvador, Nicaragua y costas de la América del Sur; por esto BRASSEUR DE BOURBOURG deriva a los Caribes de los Nahuas de Nuevo Méjico y de la Florida».

Tales serían las migraciones protohistóricas del antiguo pueblo Karaí-Guaraní « aquel pueblo guerrero, *el primero de América y el más absorbente, altivo y amable de todos* » sintetisa el eminente americanista.

LA FIESTA DE LA RAZA

Accediendo con el mayor gusto a una invitación del Exmo Sr. Presidente de la « Unión Ibero-Americana, Marqués de Figueroa, pensábamos tomar modesta parte en la Fiesta de la Raza, cuando imprevistos retardos vinieron a hacerlo imposible para la indicada fecha. Nos limitamos por tanto a manifestar nuestra franca adhesión a la celebración de la «*fiesta internacional del 12 de Octubre, aniversario y conmemoración del descubrimiento de América* » y haciendo nuestra la feliz expresión del Exmo Sr. Presidente, hacemos también votos por que « *haya sucesivamente de celebrarse la Fiesta de la Raza como verdadera fiesta de la Humanidad* ».

La Dirección

NECROLOGIA

Ignacio Alberto Pane

El 10 de Marzo del corriente año, en nuestra capital, caía víctima de larga y fatal dolencia cardiaca uno de los primeros intelectuales paraguayos, el conocido sociólogo y poeta IGNACIO A. PANE. La intelectualidad paraguaya fué unánime en reconocer la magnitud de la pérdida y en asociarse al duelo nacional. Unanimidad rara, pues el ilustre extinto había tenido también una activa participación en las luchas políticas, en las cuales es tan difícil, sino imposible, mantenerse constantemente alejado de todo apasionamiento.

Profesor de sociología, filosofía del derecho, derecho penal y derecho constitucional en la Universidad, profesor de psicología y de filosofía en el Colegio Nl. y de literatura en la Escuela Normal — autor de un tratado de sociología bien recibido por eminentes especialistas extranjeros; de un tratado de literatura en dos volúmenes; de una obra sobre los Guaraníes, en curso de publicación; de obras poéticas que le asignaron uno de los primeros puestos entre los autores nacionales; de numerosas otras publicaciones de sociología, filosofía, derecho, etc. — IGNACIO A. PANE fué, a la vez, un educador de rara dedicación y abnegación, un trabajador y estudioso incansable, y sobre todo, un autor original.

Brilló sobre todo en la sociología. Su fuerza principafué haber comprendido tempranamente esta gran verdad, que hoy día se abre camino también en el campo materialista: que en los fenómenos sociológicos, el papel esencial lo desempeñan, en realidad, las fuerzas psíquicas. Aceptaba la evolución spenceriana, reconocía el poder de la raza; pero comprendió que los fenómenos de la asociación humana responden sobre todo a aqué-

llas fuerzas, y que la misma raza física debe esencialmente su influencia a los valores psicológicos que contiene. Como consecuencia, y a pesar de sus tendencias socialistas, combatió vigorosamente el materialismo histórico de Marx. En esto, como en todo, PANE no era de esos autores que adoptan un credo, o se alistan bajo una bandera. Por el estudio imparcial, por la observación metódica y la comparación desinteresada, siempre quería llegar él mismo a un criterio propio. Por eso, el caracter más o menos conservador de su reformismo no le impedía ser un renovador de ideas; contradicción sólo aparente, pues la verdadera sabiduría trata precisamente de poner de acuerdo la idea conservadora con la renovadora, ambas indispensables.

Sus ideales eran de paz, amor y justicia. Su medio era la enseñanza bajo todas sus formas, la enseñanza a la cual dedicó toda su breve pero fecunda vida, con el amor, la constancia y la abnegación del verdadero sacerdocio. Pocos han comprendido como él, la gran verdad altruista que enseñar es un deber; y tal deber lo cumplió hasta más allá de sus fuerzas. La nueva generación le recordará siempre con respetuoso cariño, y las futuras le rendirán el homenaje que mereció. Pues las dos grandes preocupaciones de su vida, fueron buscar la verdad y enseñarla.

Sentimos muy deveras no poder escribir una biografía del Dr. IGNACIO A. PANE. Otros más autorizados lo harán. Pero no podemos dejar la pluma sin recordar las cualidades personales, y entre ellas, las más reconocidas: la honestidad y franqueza de sus procederes y las virtudes de su vida privada. Siempre fué leal con todos; siempre fué desinteresado y, después de haber servido a una generación como educador y a su patria como representante y diplomático, murió pobre.

M. S. B.

ANALES CIENTIFICOS PARAGUAYOS

SERIE (Y VOLUMEN) II

INDICE

Los trabajos principales tienen Indices Especiales

Nº 4 (7º de Botánica):

Nº 5 (1º de Agronomía y Biología — Con Indice Analítico):

ANALES CIENTÍFICOS PARAGUAYOS

SERIE I

Colección completa. — Disponibles pocos ejemplares: $ 5.00

Nº 1: **Aves Nuevas del Paraguay** (Descripción, nomenclatura vulgar y biología), por A. de W. Bertoni; 216 pág. $ 2,00

Nº: 2 I parte: **Plantas Usuales del Paraguay**, por M. S. Bertoni: Introducción (condiciones, geogr. botán., nomenclat., etc.), por M. S. Bertoni; 122 pág. $ 0,50

Nº 2: II parte: Resumen de **Geografía Botánica** del Paraguay; 1ª ed., Asunción 1907 $ 0,50

Nº 3: Contribución al conocimiento de las **Aves del Paraguay** por A. de W. Bertoni; 16 pág $ 0,20

Nº 4: Contribución al Conocimiento de los **Himenópteros** del Paraguay, por C. Schrottky $ 0.50

Nº 5: **El Kaá-heé** (***Stevia rebaudiana*** sp. n.). Sa Nature et ses Propriétés; par M. S. Bertoni $ 0.30

Nº 6 & 7: Contribución al Conocimiento de los **Himenópteros** del Paraguay; por C. Schrottky—112 pág.—$ 0,75

Nº 8 & 9: **Contribuciones preliminares** al Estudio Sistemático y Biológico de las Plantas del Paraguay; gén. ***Vanilla, Solanum & Pavonia***—Bromeliáceas Textiles—Las Variedades de la ***Vigna unguiculata*** (inclus. V. sinensis, et sesquipedalis) por M. S. Bertoni $ 0,55

SERIE II

Nº 1: **Influencia de la Lengua Guaraní en Sud América y Antillas.** (Inclus: Los nombres ***Guaraní, Tupí, Karaíve y Tapuya*** — Enumeración **Dialectos** Guaraníes — Los **Karaí-Guaraní** en Antillas y Centro América — Analogías Kechua-guaraníes). Por M. S. Bertoni; 120 p. $ 1,00

Nº 2: ***Stevia Rebaudiana* y la Rebaudina** (nuevas subst. edulcor.)—**Contribuciones Preliminares** Plantas del Paraguay: ***Cedrela, Chorisia, Phaseolus***—**Gramináceas** Regiones Forestales Alto-Paraná—Bibliografía—«Onothéracées du Paraguay». Por M. S. Bertoni; 56 p. $ 0,50

Nº 3: **Himenópteros** Diplópteros americanos — **Véspidos** del Paraguay — Un Nuevo **Esfégido** Argentino — **Tetralonias** Sudamericanas — Notas Entomológicas—Efecto del Cianuro—Adiciones a **Vertebrados** del Paraguay —Nidificación de los **Eufónidos** —Indice sistemático de las **Aves Nuevas del Paraguay**. Por A. de W. Bertoni; 64 pág. $ 0,60

Nº 4: **Contribution á l'Etude Botanique des Plantes Cultivées.** I Partie: Essai d'une **Monographie du genre *Ananas*** (cont.: Une nouvelle esp. d'***Acanthostachys*** — Disposition des feuilles chez les **Broméliacées**). Par M. S. Bertoni; 76 pág., $ 1.00

Nº 5, por M. S. Bertoni: **Resistencia Plantas Tropicales a Bajas Temperaturas** — La **Temperatura Mínima Secular** de 1918. Historia. Periodicidad. Efectos. **Clasificación Congelaciones** — La **Orientación** de la **Agricultura Paraguaya** y las Plantas tropicales — La **Gumosis de los Citrus**. Nuevo remedio — Una **Plaga General de las Plantas** y sus remedios. 108 pág., $ 1.00

Nº 6 La **Lengua Guaraní** como Documento Histórico, por el Dr. M. S. Bertoni— Apercu **Ethnographique du Paraguay** Oriental **et du Haut Paraná.**, par le méme— **Bibliografía** (antropológica), por el mismo — 153 pág. $ 1.40

NOTA: Los precios son en $ oro s., = 1 dollar. El franqueo en más